

Mundo Argentino

20 centavos
en toda la
República



*"Cuando descendieron del tren,
embebidos en su naciente amor,
sus corazones se sintieron de
pronto embriagados por un
suave perfume. Era el de las
violetas, que matizaban los jar-
dines vecinos como diminutas
joyas."*

De "Violetas Blancas"

cuento de amor que se publica
en este número

En este número:

"El precio de su aventura"

Novela corta de ambiente
nacional

De

C. M. Pérez Ercoreca

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



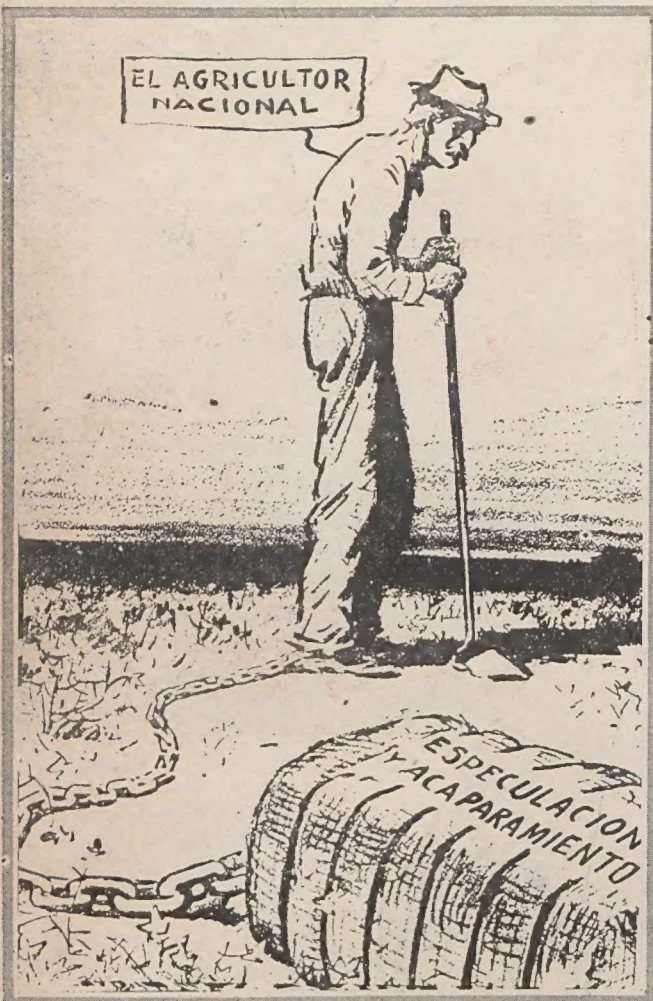
1 EL ENFERMO QUE HAY QUE CUIDAR
Los médicos europeos.—Hay que cuidar mucho a este enfermo, porque si se muere, ¿quién nos pagará lo que nos debe?
(De "Goetz", Viena)



2 ESTADOS UNIDOS
¿Pasará por este puente en ruinas este señor tan grueso?
(De "News", Detroit)



3 CHINA
—¡Ven, tierna palomita, vuelve a tu jaula!
(De "Sun", Baltimore)



EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

La preocupación de las naciones europeas (1) por la suerte de Alemania se explica por ser ésta deudora de todas ellas, y si la situación económica de Alemania no mejora, ¿quién pagará entonces las enormes deudas de guerra?

Tan grandes han sido los gastos del gobierno de los Estados Unidos, que la amenaza del déficit se cierne sobre él, pues las rentas fiscales no podrán responder a la demanda (2).

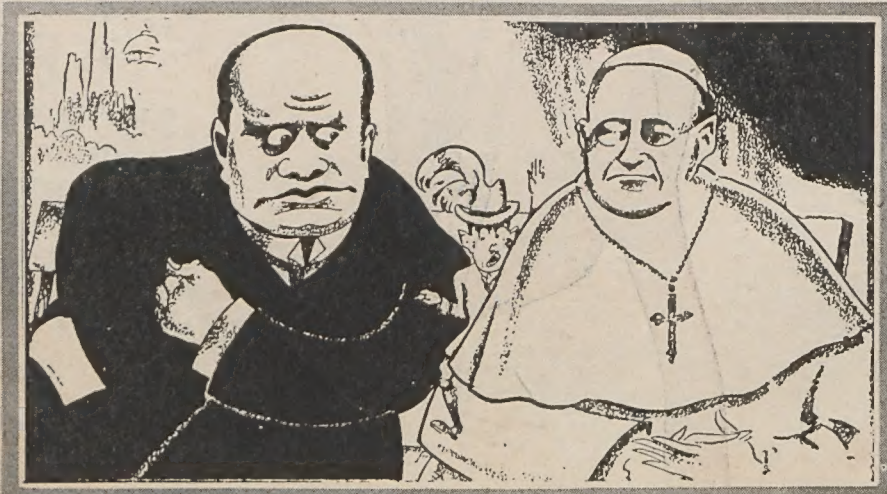
Ahora que la China está cansada de tantos choques sangrientos, en vano sueña con que la paloma (3) de la paz vaya con su rama de olivo a la Manchuria. Los especuladores son los que tienen como sujetos con grilletes (4) a nuestros agricultores, que no pueden mejorar su situación a pesar de los esfuerzos que vienen haciendo para cambiarla. En Italia, mientras Mussolini dice al Vaticano que lo único que desea es la libertad (5) para su patria, el papa se limita a decir que él sólo desea eso mismo. A los políticos de todo el mundo, ante la formidable crisis económica que aqueja a todas las naciones (6), sólo se les ocurre dar gritos de socorro...



6 LA CRISIS MUNDIAL
—¡Auxilio, auxilio! ¡Vengan en seguida, que se ahoga!

4 ARGENTINA
—¿Quién me librará de este pesado grillete?

5 ITALIA
Mussolini.
—Santo padre, lo único que deseo es libertad para Italia.
El papa.
—Eso es lo que yo le pido a usted.
(De "Notenkraker", Amsterdam)



Arg bi 7/16 : 21, 1082 (1931) [2]



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAS. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

Año XXI

BUENOS AIRES, OCTUBRE 14 DE 1931

Núm. 1082

Necesitamos la cooperación de todas las fuerzas vivas del país

LA situación económica del mundo, lejos de encarrilarse hacia soluciones más o menos optimistas, se complica cada día más. Ya no hay un solo país sobre la tierra que no sienta profundamente los efectos de un desastre que es común. La crisis de que tanto se habla, y cuyos orígenes, por comodidad, quieren remontarse a la guerra europea, ataca a todos los pueblos del mundo, fuertes o débiles, con mayor o menor depresión, desorganizándolos. Nadie sabe precisar de qué se trata: se conocen los efectos, eso sí, pero no se logra identificar con absoluta realidad sus causas primeras. Como el desastre es general, deben buscarse también razones de orden general para explicarlas. No es posible que se trate de perfilar tan sólo causas particulares en cada país. El mundo se ha ido achicando de tal manera, que el aislamiento es sólo una abstracción; las naciones viven apoyadas unas en otras, hombro contra hombro, en una dependencia tan estrecha que todo problema transvase de inmediato el orden nacional para repercutir en los países vecinos. Y más aún cuando se trata de problemas negativos, como son los que determinan la crisis reinante en la actualidad. Deben buscarse, por lo tanto, causas locales y causas generales, y deben darse, para su resolución, remedios en ambas categorías.

Ante todo digamos que la enfermedad puede atribuirse a varias y múltiples causas, casi una por cada país. En algunos, una política egoísta y una administración de aficionados desbarata toda posibilidad de equilibrio; en otros, la falta de relación y de adaptación del numerario circulante a las necesidades del comercio y el escaso control de los cambios, etc., causa los mismos efectos perniciosos, y siempre en forma local. Es decir, que agravan la depresión generalizada con nuevos errores. Pero una de las causas que más gravita sobre todas las demás es, sin duda alguna, la falta de cooperación entre los industriales de todo el mundo y los peritos economistas para efectuar el balance de la producción y su estudio comparativo con el mercado de consumo. No es posible atribuir el desconcierto a una determinada organización social: la experiencia enseña lo contrario, y ya es lección aprendida que sin una ordenación constructiva del trabajo de cada país y de la acción administrativa de cada líder, en el sentido de resolver los problemas internos calculando sus reflejos sobre los países consumidores de sus propios productos, nada podrá hacerse de beneficioso. Por lo pronto se hace necesario aislar un parásito que destruye de raíz al capital: la especulación. Porque la especulación no es trabajo, no es

comercio, no es industria; la especulación es usura, es lucro desmesurado, es desorganización premeditada de las plazas de producción y consumo. Es la enfermedad, en fin, de la que habrá que defenderse de cualquier manera nuestra sociedad, si es que desea salvarse de la ruina.

Siendo una enfermedad generalizada, las soluciones habrán de ser particulares y generales también. O de otra manera: locales, de cada país, y de carácter mundial: éstas deberán ser tomadas por aquellos países que detentan la mayor suma de capital y que forman, por así decir, el núcleo del sistema — Estados Unidos, Francia, Inglaterra, — y las primeras por cada una de las naciones agobiadas por sus proyecciones agudas. En el orden general — lo afirmaba días pasados M. Caillaux, en un discurso en St. Germain D'Arce — es inútil esperar nada, es ingenuo creer en un posible equilibrio de las operaciones financieras mundiales sin decretarse antes una dilatada moratoria en el pago de reparaciones y deudas. La condonación de las deudas de guerra, desde el día en que Mr. Hoover sugirió la moratoria, es el fin a que aspiran los países a quienes más alcanza dicha medida — acreedores y deudores, — puesto que el cumplimiento de esas obligaciones por una parte, destruye energías, siembra el pesimismo, al crear la necesidad del pago forzoso, a corto plazo, desorganizando los mercados acreedores con una verdadera inundación de exportaciones. Por otra parte, la moratoria deberá extenderse por igual a todos los países del mundo; es la solución que estudian en estos momentos los banqueros americanos, y la única que habrá de acabar con esa errónea política de trabas arancelarias que se viene practicando en forma de verdadera lucha, hasta el punto de llegar a vencer la vieja tradición librecambista de Inglaterra, y con el solo objeto de allegar fondos a las arcas exhaustas de los Estados. Ningún bienestar podrán esperar los pueblos de esta política; nada podrá esperarse tampoco de la anarquía que en materia de impuestos rige los mercados internos de todos los

países, apremiados por los vencimientos. Bien: pero son soluciones generales éstas que debemos esperarlas del buen juicio de las naciones que desempeñan el papel preponderante en la coyuntura. Pero hay otras soluciones, tan importantes o más que deben ser afrontadas por cada país. El trabajo y las industrias se hallan desorganizadas. Los mercados sufren los trastornos cruentos de los especuladores. Es necesario poner fin a todo esto mediante la cooperación íntima de todas las fuerzas vivas del país. Dejemos los discursos y las ampulosas plataformas políticas de lado. El bien y la tranquilidad general exigen acciones inmediatas. No es el siglo de la elocuencia y el palabrerío, sino de los hechos. Ha quedado demostrado en los últimos tiempos que la economía de nuestro país — los más hondos, los más profundos problemas económicos de nuestro país — fueron encarados directamente por los productores, al margen de toda intromisión política, a pesar de que política y economía han llegado a ser una misma cosa, y de que tal disyuntiva es poco menos que intolerable. Grandes latifundistas se reparten el suelo de la república. Millonarios pacíficos se concretan a percibir los intereses que les producen sus acciones bancarias; intereses mínimos de capitales poco menos que muertos. Una riqueza enorme duerme en la tierra de nuestra patria, a la espera de capitales dispuestos a desentrañarla; pero los magnates argentinos se complacen en desoír esa voz: les falta voluntad, audacia. Hasta parece que les faltara amor al terruño. El gran mercado de exportación de nuestra patria se desarrolla bajo el control negativo de los especuladores, ninguna medida se toma — enérgica, drástica, violenta — para ponerle fin. Se trabaja sin orden, a la buena de Dios. ¿Qué puede esperarse de todo ese complejo desbarajuste, sino la acentuación cada vez más aguda de la crisis que soportamos? No es cierto que el hombre haya llegado a la sobreproducción y que ya no quede nada que producir sobre el mundo, puesto que

no se encuentran quienes consuman: sofismas de la izquierda. Mientras en Oriente se mueren de hambre, en Occidente se echan al mar grandes cantidades de café y de trigo. Falta organización en los mercados de consumo y de producción, pues. Nuestra crisis — particularmente en lo que nos toca como causas particulares — es crisis de organización y de iniciativas. En esto deben meditar los millonarios argentinos y los productores si desean de verdad cooperar en fortalecer la patria, que nada debe esperar de los discursos políticos y de las amplias promesas parlamentarias, como no sea delectación en su literatura...

ENRIQUE GOMEZ MATHEU



Hay que organizar el trabajo para que las industrias y las finanzas reaccionen de la posición en que se encuentran.

DRAMA DE PESCADORES

UN CUENTO TRAGICO DEL MAR



Pedro el "Rojo" era un pescador alto, buen mozo, de quien se decía que tenía una novia en cada puerto.

HAN pasado veinte años desde que Pedro el "Rojo" fué ahorcado. El porqué de este apodo nadie puede decirlo, pues a pesar de atribuirlo al color de su cabello, no era éste de tal tono, sino de un rubio amarillo.

Después de cometido su crimen, todos creían ver en sus rasgos fisonómicos al asesino empedernido; pero antes no era así, todo el mundo lo consideraba bueno, decente e incapaz de hacer mal a nadie. Era hermoso, alto y hercúleo.

Al lado de él, Anita parecía más pálida y frágil, pues entre la robustez de las muchachas de los contornos ella era una flor exótica criada en un invernadero.

Anita, el "Rojo" y los demás vinieron del Norte. Por qué eligieron la isla de Bloody Gutty era un enigma para todos. Era ésta estéril, solitaria y alejada de la civilización, a diez millas de la costa de Nueva Inglaterra, y estaba unida a la isla de la Luna, donde se hallaba el faro, y a Casiopeia, en que no habitaban más que pájaros marinos, por medio de un rompeolas.

Hoy como entonces, se levanta una sola casa de aspecto humilde, gris y triste. Y la única nota alegre del paisaje son dos arbustos que hay a la entrada de la vivienda.

En la pendiente, yendo hacia el mar, se extiende una cordillera de dunas. Entre éstas y medio enterrados en la arena,

se hallan los cimientos de casas que existieron en un tiempo y las tumbas de los que las construyeron.

En la noche del crimen estaba, como siempre, todo solitario, tanto en la isla de Casiopeia como en el otro islote. Sólo la familia del farero se encontraba en la isla de la Luna. En Bloody Gutty, en la casa gris de aspecto miserable, vivían Jorge Ingerbredsén con su esposa Adela, y Juan, hermano de Jorge, con su mujer, Ramona. Hacía seis meses que había ingresado Anita en la familia, una hermana de los Ingerbredsén, que contaba diez y seis años.

Adela y Ramona estaban cansadas de esa vida fatigosa y solitaria, odiando con todas sus fuerzas al mar, causa de todas sus penas. Anita vino con su juventud, belleza y alegría a vestir de gala lo que era triste cual cementerio, porque era risueña y veía la vida llena de promesas que las otras ya no podían entrever. Era Anita una rubia deliciosa, de mejillas como pétalos de rosa y de ojos azules como el mar en calma.

Los Ingerbredsén eran pescadores e iban a vender el pescado a unas diez millas del lugar donde vivían. Pedro el "Rojo" les ayudaba, quedándose en ocasiones con ellos en la casa gris. Era buen mozo y muy enamorado. La gente decía que cuando navegaba tenía una novia en cada puerto, y todavía algunas de repuesto...

Al ver que Anita se dejaba piropar por él, dijéronle Adela y Ramona:

—No debes hacerle caso, pues no te hace ningún favor, ni siquiera su saludo.

Pero Anita sonreía y continuaba soñando en el amor salvaje de un hombre como aquél. El continuaba enamorándola y siguiendo sus pasos como un perro faldero. Las mujeres temieron por su cuñada y aconsejaron a los hombres que buscaran otro para ayudarles en su trabajo. Así lo hicieron los hermanos, y Pedro el "Rojo" embarcó en el "Kristen". Lo más extraño del caso es que quien más lo echó de menos no fué Anita, sino Adela.

Durante la noche de Navidad hubo un temporal muy fuerte y el "Kristen" sufrió graves averías luchando con la furia del viento y de las olas, lo que le obligó a permanecer tres meses en el puerto de Windham para ser reparado. Durante ese tiempo el "Rojo" vagaba por la ciudad nervioso e in-

De

Juan Carlos Fontana

El amor propio herido de una mujer puede sembrar la más espantosa tragedia, vengándose del hombre que amaba hasta aniquilarlo, sin misericordia, con tal de saciar su sed de venganza.

quieto.

Un día, hallándose sentado en el muelle, vió entrar el barco de los hermanos Ingerbredsén. Estos habían salido de su casa al amanecer para llegar a Windham temprano, vender el pescado y comprar carnada que debía llegar de Boston en tren.

Pedro el "Rojo" les saludó desde el muelle diciéndoles:

—El tren no llegará hasta medianoche; así que hoy no podréis regresar a la isla.

Juan le dijo que les ayudara a sacar el pescado. Antes del anochecer él les preguntó si pensaban volver a casa el mismo día.

Como les había dicho el "Rojo", el tren de Boston no llegó hasta después de medianoche, y los dos hermanos tuvieron que aguardar a la madrugada para su regreso. Varias veces habían buscado con la vista a Pedro, pero no lo vieron por parte alguna ni nadie lo había visto tampoco. Sin embargo, el pescador Sebastián notó la falta de su bote, que había dejado amarrado en el muelle. El "Rojo" lo había tomado y partido con él para Bloody Gutty, que distaba unas diez millas.

En la isla no había nadie más que las tres mujeres y el perrito de Ramona. A eso de la medianoche el can ladró y Ramona, que creyó que llegaba su esposo, preguntó:

—¿Eres tú, Juan?

Ramona se cambió de lado en la cama para que su esposo que vendría helado de frío, encontrara el lecho caliente. Pero en seguida oyó un ruido horroroso proveniente de la cocina: la voz de Anita, en un grito aterrador, el rugido de un hombre, el fragor de cristales rotos y el rumor de un cuerpo al caer, golpes y más golpes, y los gritos lastimeros de una mujer pidiendo auxilio.

—¡Jesús! ¡Jesús!... ¡Misericordia!...

Ramona corrió a la puerta; al abrirla, Adela cayó en el umbral manchada de sangre. Ramona, loca de horror corrió hacia la cocina. La habitación estaba a oscuras. La atravesó y palpó la cama de Anita. Estaba vacía. Pero sus manos se crisparon sobre una chaqueta de cuero de las que usan los pescadores. Volvióse tambaleándose y se dirigió a la chimenea en busca de los fósforos y la lámpara.

Antes de llegar a ella, sus pies tropezaron con algo blando, y a la claridad de la llama oscilante del fósforo, miró al suelo y vió con espanto que Anita yacía en un charco de sangre. ¡Anita muerta, vistiendo el blanco camisón de dormir!

Sobre el fogón había un hacha ensangrentada, con



Hoy como entonces, se levanta una sola casa de aspecto humilde, gris y triste. La única nota alegre del paisaje son dos arbustos que hay en la entrada de la vivienda.



un mechón de cabellos rubios enredados en ella. La misma herramienta que había servido en la mañana para romper el hielo del pozo. Ramona vió también al lado del cadáver una gorra de marino: la de Pedro el "Rojo". Entonces la desesperación apoderóse de ella y estalló en sollozos, arrodillóse y tomó la ensangrentada cabeza de la muerta, besándola con el más acerbo dolor, como si con él pudiera devolverle la vida.

Mientras se desarrollaba esta trágica escena en la cocina, Adela, desde la ventana de su dormitorio, atisbaba el exterior, y vió a un hombre que andaba bamboleándose entre las dunas. Ella sabía que era Pedro. Después, echándose un abrigo sobre los hombros, salió alocada de la casa. Primero dirigióse al gallinero para esconderse en el sótano que había debajo de éste, pero huyó con terror. Pedro la buscaría por todas partes y la mataría. Y es verdad que la buscó, pues se vieron sus pisadas en los alrededores de la casa.

Ciega de miedo, fué corriendo de aquí para allá, cruzó el cementerio, cuya presencia le erizó los cabellos, tropezó con las piedras recubiertas de hielo, y al agarrarse de ellas para no caerse, sus manos se lastimaron, sangrando, arañándose los tobillos con las zarzas, pero sin detenerse hasta llegar al acantilado, donde entre sus rocas se escondió, tiritando y apretando contra su pecho al pequeño can para evitar que con sus ladridos descubriera su presencia. Así esperó que amaneciera.

En la vieja casa brillaba una luz. Pedro había vuelto al lugar del siniestro. Adela, apretando siempre contra su pecho el perrito, llegó hasta la casa y miró a través de la ventana. Lo que vió fué una pesadilla que la persiguió día y noche por el resto de su vida. Pedro el "Rojo", arrodillado en el suelo y a la luz de una vela, mecía en sus brazos la cabeza de la muerta, besan-

Durante la noche de Navidad hubo un temporal muy fuerte y el "Kristen" sufrió graves averías luchando con la fu-

do con amor las mismas heridas por donde había escapado la vida.

A las siete de la mañana fueron a la isla de la Luna unos trabajadores de Windham para reparar el rompeolas. Adela, con los pies helados y tambaleándose, fué hasta donde pudo gritarles para que acudieran en su socorro. Su aspecto era terrible, su cara y sus cabellos estaban llenos de sangre coagulada y chillaba como una loca. El farero la llevó a su casa, y luego él, con sus hombres armados con revólveres, fueron en busca de Pedro el "Rojo", pero no lo encontraron por ninguna parte.

A las siete y media de aquella mañana, el "Rojo", volvía a su pensión de Windham. Ema, la hija de la patrona, se burlaba de su aspecto trasnochador, gastándole algunas bromas un poquito pesadas. Pero, con gran sorpresa de ella, Pedro rompió en amargo llanto.

A las nueve tomó el tren para Boston, donde pensaba embarcarse para el fin del mundo, si le fuera posible; mas quiso su mala fortuna que no saliera ningún buque durante el día. Así, pues, llegó la noche, y con sincera desesperación tuvo que albergarse en una pensión para marinos que había cerca del puerto.

El "Rojo" se había afeitado la barba y cortado el cabello, alterando en

ria del viento y de las olas, lo que le obligó a permanecer tres meses en el puerto de Windham.

lo que fué posible su aspecto; pero así y todo, fué reconocido por la camarera de la pensión, una antigua amigueta. Primero insistió en negar su identidad; mas cuando vió la inutilidad del caso, dióse por vencido y admitió la verdad.

— No tiene usted muy buena cara, amigo — díjole ella.

— Estoy rabioso. — Y empezó a beber.

Al cerrar el bar, Rosa la camarera, fué a buscarlo a su cuarto. Pedro torturado con la idea de la desventurada Anita, la rechazó con energía. Esto hirió el amor propio de Rosa, que juró vengarse. Al salir llevaba escondida bajo sus faldas la camisa de Pedro manchada de sangre...

Cuando lo llevaron a Windham con las esposas puestas, miles de personas salieron a su encuentro enfurecidas, queriéndolo linchar. En todas las estaciones, entre Boston y Windham, la gente se amotinaba, pues los detalles del crimen habían llegado a sus oídos, y al mirar a Pedro el "Rojo" les parecía contemplar a la pobre Anita tendida en el suelo, con el cuerpo yerto y la cabeza tan destrozada, que daba miedo verla.

El acusado negó rotundamente saber o tener nada que ver con el crimen; pero las pruebas que presentó para demostrar su inocencia eran tan dudosas, que nadie le dió crédito. Adela era el testigo principal en contra de Pedro el "Rojo", quien fué careado con ella y Jorge Ingerbredsén. Al encontrarse Adela frente al criminal, la miró éste cara a cara, con expresión serena y resignada, mientras que las lágrimas acudieron a los ojos de la mujer y un temblor nervioso agitó su cuerpo.

Un sacerdote quiso ver al acusado; mas éste envióle este mensaje: "Dígale que no tengo confesión alguna que hacer y que confío mi causa a la Virgen y su Santo Hijo."

— Anita fué virgen y mártir — decíale

(Continúa en la página 19)

JEAN COCTEAU, involuntariamente, causó la muerte de la

UNA MUJER QUE SE SUICIDA TAL COMO LA HABIA PINTADO UN NOVELISTA



de Isabel, se hizo famoso en el mundo. "Enfants terribles" quiere decir niños terribles. Cocteau copió sus personajes de la vida, y lo hizo tan claramente, que todo el mundo en París sabía a quiénes se refería. Los jóvenes que sirvieron para su argumento fueron Isabel y su hermano Pablo, una hermosa y conocida pareja; Agata, una maniquí viviente que adoraba a Pablo, y Gerardo, un joven enamorado de Agata.

Al aparecer el libro, todo París empezó a murmurar. Isabel, de luto por su hermano, que había fallecido recientemente, fué a una librería en la plaza Vendome y compró un ejemplar. La gente decía que Cocteau había pintado a los dos hermanos en su novela.

Ella se retiró a su dormitorio, llamó y ordenó al mucamo que le trajese cointreau, y recostándose en una "chaiselonge", empezó a leer. Absorta en su lectura, bebía a pequeños sorbos el fuerte licor. Isabel sintió que un extraño calor hacía hervir la sangre en sus venas y latir apresuradamente su corazón.

Cuando terminó el libro, el licor también había desaparecido. Entonces Isabel se sentó a su escritorio. Colocando el caño de su revólver con mango de perlas (regalo de su esposo fallecido) en la sien, escribió: "Esta es la única so-

lución que Cocteau me ha dejado". Luego, con calma, se pegó un tiro.

Cocteau, por supuesto, está desesperado. Y los círculos literarios de París, cuya costumbre es tomar la vida como vengata, están horrorizados. Porque el suicidio de una mujer bella es algo terrible, aun en París. Isabel había sido modelo. Pero poco antes de su muerte se había casado con un rico judío llamado Michael. Poco después de la ceremonia religiosa, Michael se mató en un terrible accidente automovilístico, en el camino entre Cannes y Niza. Tenía un coche muy bajo y llevaba puesto una écharpe. Una de las puntas de esta prenda se en-

ganchó en la rueda y lo decapitó en forma horrenda, mientras que el auto patinó y se estrelló contra un árbol, convirtiéndose en una ruina.

Isabel heredó una fortuna y convenció a su hermano para que dejara el departamento de la calle Montmartre e irse a vivir con ella a su mansión en Etoile. Pablo tenía veinte años, pero parecía mucho mayor. Era muy buen mozo, hosco y violento. La pareja llevaba una vida aparentemente normal. Pero lo peculiar era el gran amor que se profesaban.

Isabel, por ejemplo, se sentía violentamente celosa de su amiga Agata, y Pablo odiaba a Michael con toda su alma. Agata era la hija de una pareja de morfínomanos, quienes la maltrataron hasta que decidieron suicidarse. El gerente de una gran casa de modas vivía en el edificio donde habían fallecido sus padres. La había tomado bajo su protección y la llevó a la tienda. Después de un breve aprendizaje, se le permitió probar los trajes.

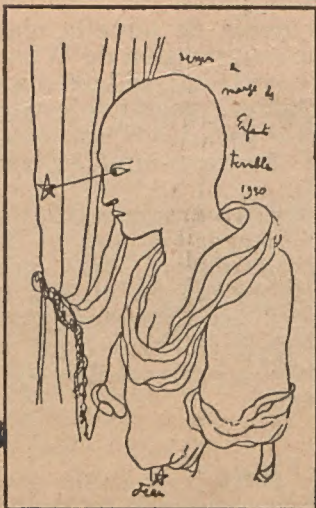
Isabel había trabajado de maniquí viviente antes de su casamiento en la casa donde trabajaba Agata. Las chicas se hicieron amigas e Isabel trajo a Agata a su departamento, en Montmartre.

Gerardo, condiscípulo de Pablo, fué también a vivir con éste e Isabel. Era una extraña casa donde vivía esta gente joven. Los hermanos compartían una pieza. Había dos camas en ella; una cómoda, una estufa y tres sillas. Entre los lechos había una puerta que daba a un cuchitril que servía como cuarto de vestir y cocina al mismo tiempo. Las ropas y las toallas estaban esparcidas por el suelo y la alfombra deshilachada. Encima de la repisa de mármol de la estufa había un busto de yeso, cuyos ojos y bigotes habían sido pintados con tinta. En todos lados se veían clavadas páginas

Jean Cocteau, el singular poeta y escritor francés cuya obra "Enfants terribles" originó la tragedia que se describe en esta nota.



Agata, la mujer que estaba enamorada de Pablo, hermano de Isabel, y que no pudo unirse a él por la oposición tenaz que ésta le hacía.



Isabel, tal como aparece dibujada por Jean Cocteau en la novela, y cuyo desenlace provocó su muerte.

LA bella joven francesa cuya verdadera vida Jean Cocteau retrató en su última novela, se ha suicidado. Era la única solución, según dijo, que le quedaba. Fríamente, con calma, se pegó un tiro. Es una cosa horrenda, porque era una mujer bellísima. Tenía solamente veintidós años y era muy rica. Además, inteligente. Y toda la vida por delante.

Era una muchacha sin moral, erótica, conocida por todo París, una criatura pálida, blanca, que vivió en las páginas de Cocteau. Sabía a quién se refería Cocteau cuando describía la Isabel de su libro. Y antes que hacerle frente al mundo, que también lo sabía, se quitó deliberadamente la vida.

Algunas veces nos enteramos de personas que demandan a un escritor por haberlas pintado en una novela. Muchas acusan a los autores de ponerlas en evidencia. Y se ha dado el caso de demandas en que se ha tenido que pagar fuertes sumas por daños y perjuicios. Pero las demandas son una cosa... y el suicidio otra.

Quizá haya oído el lector hablar de "Enfants terribles", el más sorprendente libro de Jean Cocteau. A raíz del trágico suicidio

protagonista real de su famosa novela

arrancadas de revistas, recortes de periódicos y programas viejos con fotografías de astros de la pantalla, pugilistas y criminales famosos.

Ágata y Gerardo fueron a ese caótico departamento a compartir la vida de los huérfanos. Más adelante, cuando Michael falleció e Isabel se mudó a su casa en Etoile, los invitó a vivir con ella. Y allí Ágata sentía miedo de estar sola. Pablo no podía dormir en una de esas enormes camas antiguas.

Como resultado, Ágata fué a dormir a la cama de Isabel y Pablo hizo la suya en un diván, mientras Gerardo lo cubría con mantones. Era una vida extrañísima. Ágata estaba desesperadamente enamorada de Pablo, y éste tan profundamente como ella. Pero Isabel, celosa hasta la violencia, no que-

a envenenar y que yo llegaría demasiado tarde! Un mensajero trajo la carta. ¡Pronto!

Las dos muchachas corrieron al cuarto. Pablo estaba acostado, con las pupilas dilatadas. Era imposible reconocer su rostro. Ágata cayó a su lado de rodillas y comprobó que aún respiraba.



Después de leer "Enfants terribles", Isabel comprendió que ella debía morir de la misma manera que lo había hecho la protagonista, y serenamente se disparó un balazo.

ría saber nada de esto. Mintió a su hermano, mintió a su amiga. Hasta que al fin logró casarlos a Ágata y Gerardo.

La luna de miel dejó a los hermanos cara a cara. Pablo se consumía. Isabel lo vigilaba y cuidaba día y noche, pero él se agotaba sin remedio. Enflaqueció y se vió atacado por una lánguida y persistente apatía. Isabel soñó una noche que Pablo estaba muerto. Se sintió desesperada, pero también muy cansada. Se acostó y se durmió. Pablo la despertó súbitamente.

— ¡Pablo! — gritó. — ¡Pablo! ¿No estás muerto?

— Sí; estoy muerto. Pero tú acabas de morir. Por eso puedes verme y viviremos siempre juntos.

Isabel se despertó horrorizada. Llamaba un timbre. Recordó que había despachado a los sirvientes por la noche. Bajo la influencia de la pesadilla, fué abajo. Ágata estaba en la puerta, gritando, llorando y retorciéndose las manos.

— ¡Pablo me escribió diciéndome que se iba

— ¡Isabel! — imploró. — ¡Trae café! ¡Coñac! ¡Bolsas de agua caliente!

Y cuando Isabel se fué, lo tomó a Pablo en sus brazos. Le hizo beber un poco de agua y muy pronto él habló. Balbuciente, le dijo su gran amor y la reprochó por haberse casado con Gerardo. Y cuando ella le declaró que lo había hecho solamente porque él la odiaba, recién entonces se dieron cuenta de lo que había hecho Isabel y cómo les había mentado...

Cuando Isabel regresó con el café, Pablo le gritó:

— ¡Monstruo! ¡Monstruo inmundito!

Su hermosa boca estaba crispada y contraída por el dolor.

— ¡Monstruo inmundito! ¡Monstruo inmundito!

Isabel los contempló con calma.

— Sí — les dijo. — Es cierto. Yo estaba celosa, no quería perderte. ¡La odio a Ágata, y no iba a per-

mitir que te separase de mi lado! Hasta aquí se sabe que Cocteau escribió sobre hechos positivos. Se sabe que Ágata e Isabel estuvieron en el cuarto donde falleció Pablo. Hubo terribles acusaciones y confesiones entre ellos.

Pero ahora Cocteau excita a su imaginación y despliega su fantasía de novelista. Hace que Isabel tome un revólver de la cómoda.

"Lo miró a Pablo — dice Cocteau en su libro, — enfrentando su última mirada, donde una misteriosa curiosidad había tomado el lugar del odio. El hombre moribundo se debilitaba por momentos. Isabel, con el dedo pronto en el gatillo, aguardaba el último estertor de su hermano. La cabeza de Pablo cayó pesadamente a un lado. Isabel apoyó el caño del revólver en la sien e hizo fuego."

El libro de Cocteau termina trágicamente: Ágata muere aterrorizada al ver el cadáver ensangrentado de Isabel junto al del hermano de ésta. No fué así en la vida real. Cuando falleció Pablo, Isabel se encerró, alejada de sus amistades, y vivió sola en pro-

(Continúa en la página 19)

Pablo, según otro dibujo de Cocteau, cuando era niño y ni remotamente suponía que iba a verse envuelto en el turbio drama de algunos años después.



EL PRECIO DE SU AVENTURA

UNA NOVELA CORTA DE
C. M. PEREZ ERCORECA

Un joven oficial se encarga de desempeñar una delicada comisión para evitar complicaciones internacionales. No desea conservar su investidura de militar por razones de pundonor, y se hace eliminar de los cuadros del ejército. Su patriotismo le impone amargos sacrificios. Abandonado por sus amigos, sólo encuentra consuelo en el cariño de su madre desolada.

EN homenaje a los oficiales que acababan de egresar de la Escuela Táctica de Guerra se realizaba una gran recepción aquella noche en el Centro Militar. Los amplios salones aparecían espléndidamente iluminados. Abundancia de perfumadas flores matizaba la adustez de los muros, en que rebrillaban panoplias guerreras del medioevo con petos, espinilleras, guanteletes de hierro, toledanos puñales de misericordia, escudos, mandobles y tizonas, lanzones, ballestas, partesanas y alabardas; trofeos modernos, erizados de lanzas, bayonetas, tercerolas y fusiles, espadas de fina lama, floretes, y los pesados sables empuñados por los soldados de la gesta heroica. Sobre repisas y chimeneas, acentuando el colorido, pulidos proyectiles de todo calibre reverberaban con reflejos de acero o de bronce. Grandes cuadros y placas metálicas rememoraban los episodios épicos más salientes de la historia nacional. En los rincones, como fieras en reposo, viejas culebrinas, macizas carronadas y cañones de los que tronaron en las guerras crueles del caudillaje, en los esteros ensangrentados del Paraguay o en las pampas desiertas contra el salvaje. Y entre tanto símbolo guerrero y entre las flores, destacábanse triunfalmente el escudo y los colores nacionales.

Al fondo del salón se alzaba un estrado destinado a ser ocupado por el ministro de Guerra y su séquito en el acto de la entrega de sus diplomas a los novales graduados.

Los invitados llenaban el recinto, destacándose entre alamares y entorchados las vistosas "toilettes" del bello sexo, pues se había querido dar a la fiesta, parte de su carácter puramente militar, todos los ornamentos de un verdadero acontecimiento social.

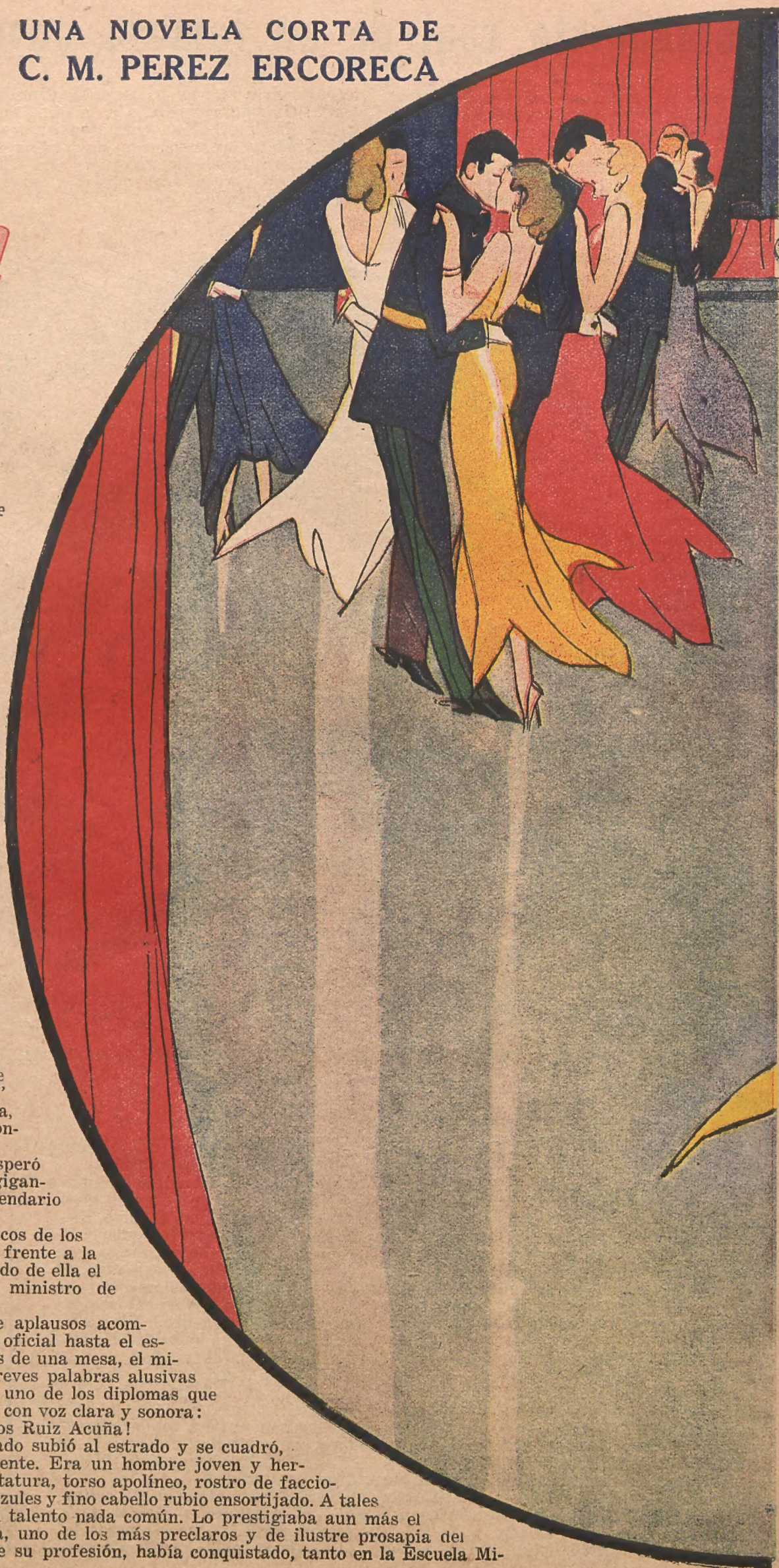
La comisión de honor, especialmente designada esperó al ministro bajo el ancho portal, flanqueado por dos gigantes granaderos de guardia, magníficos en su legendario uniforme.

Repicaron sobre el asfalto de la calle los duros cascos de los caballos de la escolta y la carroza de gala se detuvo frente a la entrada, descendiendo de ella el general Belmonte, ministro de Guerra.

Nutrida salva de aplausos acompañó a la comitiva oficial hasta el estrado. De pie detrás de una mesa, el ministro pronunció breves palabras alusivas al acto, y tomando uno de los diplomas que tenía delante, llamó con voz clara y sonora:

— ¡Capitán Carlos Ruiz Acuña!

El oficial nombrado subió al estrado y se cuadró, saludando militarmente. Era un hombre joven y hermoso, de elevada estatura, torso apolíneo, rostro de facciones perfectas, ojos azules y fino cabello rubio ensortijado. A tales condiciones unía un talento nada común. Lo prestigiaba aun más el apellido que llevaba, uno de los más preclaros y de ilustre prosapia del país. Enamorado de su profesión, había conquistado, tanto en la Escuela Mi-



litar como en el instituto superior, las más altas notas y clasificaciones. Camaradas y jefes lo estimaban por su rectitud inquebrantable y su ingénita bondad y dotes caballerescas.

En términos apropiados el ministro puso de relieve la importancia de la ceremonia que tenía por objeto patentizar los sentimientos del gobierno, del pueblo y del ejército a los primeros egresados de la Escuela Táctica.

— A fin de alentar — dijo — en su honrosa carrera a esos oficiales, el Poder Ejecutivo ha instituido un premio que será discernido anualmente al alumno que haya sobresalido en los cuatro años del curso, así como en las pruebas finales de aplicación. Con placer, y hasta diría que con orgullo, entrego ese premio, juntamente con su diploma de oficial de Estado Mayor, al capitán Ruiz Acuña.

Cálida ovación acogió las frases vibrantes del discurso ministerial, que finalizó con el anuncio de que el distinguido oficial quedaba desde ese momento incorporado al Instituto Geográfico Militar, que tan útiles servicios prestaba a la nación.

Distribuidos los restantes diplomas, la orquesta hizo oír los primeros compases del Himno Nacional, escuchado con religioso silencio.

En seguida las notas de un vals dieron la señal para el baile. El ministro, caballero de larga actuación social y afecto a la danza, dió el ejemplo, ofreciendo el brazo a una dama. Numerosas parejas los siguieron.

El capitán Ruiz Acuña constituía el blanco de todas las miradas. Las madres con hijas casaderas procuraban atraer su atención; bellas niñas se lo ponían, como al azar, por delante, esperando ser elegidas como compañeras. Sonriente, respondía a los saludos y tenía frases amables e ingeniosas para todos y para todas, pero no se detenía con nadie.

¿A quién elegiría? ¿Cuál sería la favorecida? ¿Fulanita? No; tenía novio. ¿Titina? ¿Mabel? ¿La rubia Teresita Urquiola? ¿Juanita Búo Arana, la del tipo moruno?

Él, sonriendo siempre, atravesó los salones y se inclinó en impecable reverencia ante una joven de extraordinaria belleza. ¿Cómo no la había visto nadie? Naturalmente, ésa era la candidata, Chita, la hija del doctor Robín Suárez, senador nacional y señor de rancio abolengo y gran fortuna. La joven aceptó la invitación que la consagraba reina de la fiesta. Formaban una pareja perfecta; blanca y esbelta ella, de renegrida melena en bucles; rubio y erguido él.

Los ojos azules del oficial se abismaron en los de ella, de extraño color turquí con puntitos de oro. Él hablaba, y ella, ruborosa, bajaba la adorable cabecita, asintiendo. Sus dientes menudos y parejos perlaban entre los labios de grana de la boca breve. Bailaron tres piezas seguidas. El rostro de ambos resplandecía, irradiando felicidad. No cabía dudarlo, el idilio era claro; ni siquiera se preocupaban de ocultarlo o disimularlo, ajenos a todo lo que los rodeaba, a todo lo que no fuera su gran pasión. En la última pieza, el capitán oprimió el talle de su compañera y casi al oído le susurró:

— Chita, yo esperaba este momento desde hace tiempo. Quería terminar mis estudios para decirle que la amo, que estoy romántica, loca, perdidamente enamorado de usted...

Ella, roja como una amapola, reclinó su rostro virginal sobre el hombro fuerte del compañero y dominada, quizá, por la emoción, no respondió. Continuaron valsando, él insistió:

— ¿Qué me responde, Chita? No me deje en suspenso; deme siquiera alguna esperanza. Se lo ruego...

Chita levantó la cabeza y lo acarició con la mirada, en que había un fulgor de estrellas. Luego, en tono apenas perceptible, murmuró:

— Sí, Carlos; toda la esperanza que usted quiera...

Él la estrechó aun más, e indagó:

— ¿Me amas entonces, reina mía?

— Desde hace mucho tiempo...

— ¿Me permites que solicite autorización para festejarte?

— Mañana mismo, si quieres.

— Me haces indeciblemente feliz, Chita. Esta misma noche rogaré al coronel Aguirre que se presente mañana en tu casa y se entreviste con tu padre.

Al despedirse — todos lo observaron — ella desprendió de su "corsage" un ramo de violetas y se lo entregó a él, que lo tomó, e inclinándose, lo acercó a los labios.

No tardó en formalizarse el compromiso, comentado tan elogiosamente para uno como para el otro en todos los círculos sociales: que si bien ella imperaba en los salones por su belleza sin par, él no gozaba de menos



reputación dentro de su sexo y se iniciaba auspiciosamente en una de las carreras más brillantes que se hayan conocido en el ejército nacional.

Graves asuntos

se trataron en la reunión del gabinete. Al disolverse, el ministro de Relaciones Exteriores rogó al de Guerra que lo acompañara hasta su despacho, pues deseaba consultarle sobre un asunto de importancia.

Llegados a la cancillería, el ministro previno a su secretario que no recibiría a nadie y se encerró bajo llave con su colega, a quien dijo:

— Mi estimado amigo: necesito un hombre de toda confianza para encomendarle una misión de índole excepcionalmente delicada. He pensado que podría ser un militar.

— ¿De qué se trata?

— Según información confidencial que hemos recibido, nuestros vecinos de allende la cordillera han encontrado ventajoso y cómodo cambiar la ubicación de varios hitos sobre la línea de demarcación de la frontera, forma fácil e incruenta de aumentar su territorio. Como aún perdura el resquemor de la cuestión de límites, desearía evitar complicaciones internacionales que podrían acarrear cuestiones inesperadas y enojosas. No podemos, naturalmente, permitir que subsista ese anómalo estado de cosas que lesiona nuestros intereses; pero, decididamente, no nos conviene buscarle una solución por vía diplomática. Debemos recurrir a la astucia para probar la veracidad de la denuncia, y, si fuera posible, arreglar el asunto sin que se despierten suspicacias y en forma estrictamente reservada. Eso sólo lo puede hacer una persona dotada de tacto y firmeza de carácter excepcionales, pero que también tenga los conocimientos técnicos necesarios para no incurrir en errores que podrían sernos, por lo menos, muy molestos. Es por eso que he pensado en un militar. ¿Tendría usted alguien que nos sirviera en esta emergencia?

Sin vacilar, el general respondió:

— Cuento, justamente, con un oficial que reúne las condiciones que usted necesita, realizadas por otras más, entre las que sobresalen un valor a toda prueba y una prudencia mayor aún: el capitán Ruiz Acuña.

— ¡Magnífico! Lo conozco. ¿Podría usted cedérmelo?

— Mañana mismo lo tendrá aquí.

— Lo espero a las 13, sin falta.

— Vendrá. Océpelo y háblele con toda confianza. Es la discreción en persona, y, sobre todo, un militar de honor y un patriota a carta cabal.

A la hora fijada,

vestido de media gala, el oficial se hizo anunciar al ministro, quien ya lo esperaba.

— Los hitos — explicó el canciller, señalando el punto en un mapa — han sido trasladados en esta zona a distancias que varían desde tres a seis kilómetros dentro de nuestro territorio. Perdemos, así, casi quinientos kilómetros de fértiles valles en el saco o seno de Malabrigo. Habría que volverlos a su lugar originario,



Otra vez el visitante misterioso descendió frente a la morada ministerial...

de tal modo que nadie se enterara de ello. No desamos, mi capitán, obligarlo a desempeñar misión tan obscura como peligrosa; pero por razones de patriotismo que usted fácilmente comprenderá, nos sería particularmente grato y tranquilizador que la aceptara.

— Señor ministro — repuso Ruiz Acuña, — agradezco la confianza que se me demuestra. Me honra altamente. Acepto, desde luego, pero deseo que se me acuerden veinticuatro horas para combinar un plan de campaña que ofrezca seguridades de éxito.

— Bien, mi capitán; no esperaba menos de su reconocido patriotismo. Tómese usted esas veinticuatro horas, o más, si necesita.

— No, señor ministro; me bastan. ¿Me autoriza nuestra excelencia a exponerle mañana lo que haya resuelto?

— ¡Encantado! Lo espero a la misma hora.

A las veinticuatro

horas justas tornó a abrirse la puerta del despacho para recibir al capitán Ruiz Acuña. Expuso éste su plan, que el canciller escuchó con atenta deferencia, pero al final, con mal contenida emoción, le dijo:

— Es muy grande el sacrificio, mi capitán. Piénselo bien: ¿no habría otro medio?

— Ninguno, señor ministro. Soy un militar y mi investidura como tal es sagrada e inolvidable. Para proceder como me propongo hacerlo, necesito desprenderme de ella, pues no tengo el derecho de jugarla en la aventura, ya que no me pertenece a mí solo, sino a la patria. Creo que será conveniente, para el mejor éxito, que oculte mi personalidad civil y me cree otra desconocida y que carezca de los antecedentes de la mía.

— ¡Es muy pesado, muy pesado! — musitó el ministro.

— Toda consideración personal debe desaparecer ante el bien de la patria, señor ministro. Así lo entiendo como soldado y como ciudadano.

— Admiro sus nobles sentimientos y su gran corazón, mi capitán. ¿Ha meditado usted bien sobre las posibles consecuencias de lo que usted se propone hacer?... La naturaleza humana es débil; sus amigos, la mayoría de ellos, tal vez los más allegados, pueden creer en su culpabilidad...

— Eso no se me escapa, señor ministro. Lo he pensado mucho y bien. No se me oculta que tendré que pagar un alto precio por servir a mi patria, pero ya he tenido el honor de manifestar al señor ministro que antepongo su bien a toda consideración humana.

— Capitán, yo...

El ministro, empujado ante la enorme talla moral del soldado, sintió que la voz se quebraba en su garganta. Era anciano, y quizá, por eso mismo, un poco débil. Las lágrimas asomaron a sus ojos, y abriendo los brazos, los tendió a su interlocutor.

Pocos días después,

los "canillitas" voceaban los grandes rotativos con una noticia que

estalló como una bomba sobre la ciudad: "Se habría descubierto una serie de irregularidades en el Instituto Geográfico Militar. El capitán Ruiz Acuña era acusado. Se le había detenido y se instruía el sumario correspondiente."

El proceso, conducido a tambor batiente, apasionó a la opinión pública. No se pudo probar con exactitud la culpabilidad del distinguido oficial, pero se le impuso un arresto por negligencia en el desempeño de sus obligaciones.

Cumplida la pena, solicitó y obtuvo de inmediato su baja y absoluta separación del ejército que se le acordó con rara premura. Desde ese momento comenzó para él un período de tribulación. Los amigos le volvían la espalda, evitando saludarlo. En todas partes se le hacía el vacío. Envió un ramo de flores a su novia, anunciando su visita; pero al presentarse, el portero le comunicó que la niña se había ausentado a Mar del Plata y le devolvió su flores, que él arrojó a la calle.

Un punzante dolor de fondo lo embargó. ¿Era posible? ¡Ella también! ¿Y el cariño, entonces?... ¿Y los juramentos repetidos de amor perdurable?... Recordaba... Sí; no hacía muchas noches, Chita, con su voz de cristal, le dijo, ante una actitud de duda de él:

— Mi amado: el amor es más fuerte que la vida, más fuerte que la muerte...

¿Y ahora esto?... ¿Era mentira entonces?... El la había levantado muy alto, hasta colocarla al lado de Dios mismo, y ella, estatua de barro, caía al primer golpe, sin defenderse, sin redención posible.

Razón tuvo el canciller: el sacrificio era pesado. ¿Valdría la pena?... No; ya no podía volverse atrás. Estaban en juego su honor y su palabra empeñada; pero resultaba tan amargo asistir a semejante derrumbe de valores morales... ¡Ni ella siquiera!... ¡Su Chita!...

Tan sólo allá en la tranquilidad del hogar paterno, la madrecita lo abrazaba llorando desconsoladamente y cubría de besos su frente afiebrada y sus ojos martirizados, mientras guardaba en el fondo de los armarios sus uniformes, sus diplomas y premios. El la miraba hacer, y el corazón parecía dilatarse en el pecho. ¿Si pudiera hablar?... ¿Decirle?... Pero, no... ¡El honor!... ¡Su juramento de no revelar el secreto ni al ser más querido!

A altas horas de la noche, un taxi se detuvo frente a la casa particular del ministro de Guerra y un hombre de marcial apostura, excesivamente moreno, bajó del vehículo; pagó el viaje y se dirigió resueltamente a la puerta de la morada ministerial. Debía esperársele porque la puerta se entreabrió antes de que extendiera la mano para oprimir el timbre. Entró, y en el zaguán penumbroso la voz del propio general Belmonte lo saludó:

— ¡Buenas noches, mi amigo!

— ¡Buenas, señor ministro! Aquí me tiene usted.

— Venga. Sígame, pero tenga cuidado con los escalones. Esto está un poco oscuro...

Penetraron al escritorio, en el primer piso, el dueño de casa y el extraño visitante, a quien esperaba a hora precisa y abriera personalmente. El ministro echó el cerrojo a la puerta,

C. M. Pérez Ercoreca

autor de la novela corta

EL PRECIO DE UNA AVENTURA

hace para los lectores de

Mundo Argentino

SU AUTOBIOGRAFIA

Nací en la parroquia de Balvanera de esta muy ilustre ciudad de Santa María de los Buenos Aires. Entre mis antepasados figuran soldados y "gamonales", allá por los tiempos del bien amado señor D. Fernando VII. En sus años mozos mi abuelo materno fué campeón de "palenka" a ambos lados de los Pirineos. Juraba siempre por Jaungoiaicoa, y hablaba del Guernikako-arbolá. Como los Zubiaurre, Santamarina, Gardey, Elordi y tantos más, perteneció a la pléyade éuskara que adoptó el chiripá, y enarbolando sus arreadores de gruesa trenza de tientos se adentró en la pampa. De él, de aquel abuelo, heredé talla y miembros de gigante: 1.80 de estatura, 1.02 de circunferencia torácica y 107 kilos de peso. Los otros, los caballeros oriundos de Santa María de Quines en Galicia, me legaron su espíritu levantisco y andariego.

Doña María de Reyes, ilustre antepasada mía, y familiar de los salones del Restaurador, exclamaba cierta vez, al ver que sus hijos se le alzaban al campo:

"¡La cabra tira al monte!"

Razón tenía la señora: existe un obscuro instinto atávico que obliga a los varones de mi raza a buscar la independencia soberbia de los desiertos. Por eso, y porque en 46 años llevo 32 de aventuras, desde las tierras de Guaraní hasta las de los Tehuelches, mi mayor ambición sería poseer una estancia en la Patagonia con miles de cabezas de ganado, guanacos y avestruces, para volver a correr, pechar, pialar y bolear a mi gusto.

Al caminar por las calles, echo de menos el golpear sobre los muslos de las Tres Marias atadas a la cintura...

Mi estado civil: casado, con cuatro hijos.

y dirigiéndose al visitante le tendió la mano, observando:

— He cerrado la puerta por extremar la precaución. Todos duermen en casa y nadie nos puede oír. ¿Cómo está usted, mi capitán y amigo?

— Bien, gracias, mi general. Deseando partir en seguida.

— ¿Viene usted a buscar la documentación?

— Sí, señor.

— Aquí está. De acuerdo con su pedido, le entrego una copia de acta de nacimiento del Registro Civil, la cédula de identidad y libreta de enrolamiento para Rafael Espinosa y el contrato de arrendamiento de campo fiscal por un lote de 20.000 hectáreas. ¿Necesita algo más? ¿Dinero? Me imagino que ya le acordaron el crédito en el Banco de la Nación.

— Sí, mi general; por los cien mil pesos que requieren para los gastos de la expedición y para dejar montado el establecimiento que ha de quedar a cargo del sargento Rodríguez.

— Rodríguez es retirado, ¿no es así?

— Sí, señor; desde hace años. Fué asistente de mi padre en la campaña del Río Azul y respondo de él como de mí mismo.

— ¿Cuándo se marcha usted?

— Mañana mismo. Mi situación en la capital es bastante penosa y no quiero prolongarla más.

— No nos veremos, según eso...

— Hasta mi regreso, que, si no tropiezo con algún obstáculo que me lo impida, será dentro de unos meses.

— No se olvide de tenernos al corriente de todo.

— Se lo prometo, señor ministro. Me permito recordarle mi pedido: si algo me sucede,

usted enterará a mi madre de la verdad.

— ¿Y a nadie más, capitán?

Una fugitiva nube de tristeza nubló el rostro del apuesto militar.

— A nadie más, señor.

— Lleva usted mi promesa y mi palabra de honor.

— Me retiro porque esta noche tengo que trabajar en casa, corrigiendo los instrumentos de precisión.

— Vaya usted, mi capitán, pero cuídese y que el Dios que protege a nuestra patria lo guíe e ilumine en su denodada empresa.

— Gracias, señor. ¡Muy buenas noches!

— ¡Adiós, mi capitán! Espero decirle "mayor" muy pronto.

Tornó el ministro a acompañar al oficial hasta la calle y lo despidió con un apretón de manos tan fuerte como efusivo.

Pasaron meses

y con ellos el verano. Los primeros vientos otoñales arrancaban las hojas descoloridas de los árboles y las aventaban en remolino, cuando otra vez se abrió, como anteriormente a altas horas de la noche, la puerta de la residencia ministerial para dar paso a Rafael Espinosa, el visitante misterioso. Su aspecto había cambiado algo; parecía más hombre, más maduro. Había en su mirada la tranquila serenidad del ser que tiene plena conciencia de su fuerza y la domina y encauza.

El general Belmonte, en la misma forma de meses antes, lo condujo al escritorio, que cerró otra vez con doble vuelta de llave. Un tercer personaje los esperaba: el ministro de Relaciones Exteriores.

Ambos secretarios de Estado estrecharon la diestra del recién llegado y lo interrogaron ansiosamente:

— ¿Qué tal, capitán? Ya ve que lo esperábamos. Lo felicitamos por su triunfo. Todas sus cartas y telegramas cifrados llegaron con puntualidad. Cuéntenos todo.

— Poco tengo que agregar a lo que ustedes ya saben. Llegué a los campos de la frontera. Visité a don Ponciano Montenegro, el denunciante. Es hombre veraz, culto y bastante ilustrado. Lo enteré de que iba a poblar los lotes colindantes con la frontera, y no tardó en manifestarme que los hitos habían sido trasladados de su emplazamiento.

— ¿Podría usted — le pregunté — señalar el lugar preciso de su emplazamiento primitivo?

— Perfectamente — me respondió; — hace veinte años que vine a poblar aquí, cuando todos estos campos eran abiertos y estaban llenos de vacas, yeguas y leones. Por eso los conozco, como a mis manos, en muchas leguas a la redonda. Por eso afirmo que los del país vecino han andado removiendo los hitos. Le avisé al gobierno, y no me han hecho caso...

— A poco de hablar, nos entendimos. El me acompañaría a recorrer el paraje. Yo le dije que era agrimensor y lo mediría y deslindaría personalmente. Al sargento Rodríguez, que es

(Continúa en la página 18)



COMO HE CAZADO VIVOS LOS ANIMALES SALVAJES

Boo, el elefante bebé



En el presente artículo nos relata Frank Buck, el notable cazador de animales salvajes, las particularidades de un pequeño elefante, que luego resultó un buen elemento en la pantalla.

HALLADONOS en Singapore recibí un telegrama de Estados Unidos en el que un antiguo cliente mío me notificaba su deseo de adquirir un elefante que no midiera más de noventa centímetros de alto; un elefante "bebé", por supuesto, para hacerlo actuar en el cinematógrafo. Esto, que a simple vista parecía sencillo, no lo era en verdad tanto, si se considera que se me pedía un ejemplar más bajo de estatura que cualquiera de los que había en los Estados Unidos. Viajé por gran parte de Asia cazando y comprando otros animales que me eran necesarios, pero en ninguna parte podía encontrar tan pequeño ejemplar. Varios fueron los que encontré midiendo un metro o un metro y veinte, pero ninguno inferior a noventa centímetros. Luego de varios meses de inútil búsqueda y ya en Sumatra hallé de una manera casual lo que tanto necesitaba. Un vendedor a quien acababa de comprar, o mejor dicho, de cambiar medio kilo de tabaco por un magnífico ejemplar de lagarto, me notificó que conocía a un mercader poseedor del ejemplar que yo necesitaba. Decidí aprovechar la oportunidad que tan inopinadamente se presentaba y partí con mi fiel sirviente Alí hacia la villa donde el animal se hallaba, distante unas quince millas de Sumatra. El nativo me había dicho que el elefante aquél tenía aún el cuerpo cubierto de pelo. Esto era buen signo, pues como se sabe, ese animal, al nacer, presenta tal característica, desapareciéndole el pelo a medida que crece.

Después de un viaje de cuatro horas llegamos a nuestro destino. El nativo nos condujo a una pequeña granja donde, según decía, se hallaba el animal. En efecto, atado con una delgada sogá al cuello pude ver el ejemplar de elefante más pequeño de mi vida. Con el metro, que había llevado ex profeso, lo medí. Al animalito aquel le faltaban aún dos centímetros y medio para llegar a los noventa, que, como he dicho ya, era la medida máxima requerida por mi cliente.

En verdad que la figura del pobre animal no podía ser más desastrosa. Delgado, hambriento, parecía apenas poder sostenerse sobre sus patas. Comprendí que sus dueños no habían sabido alimentarlo y ello no me extrañó, pues dar de co-

Un artículo de FRANK BUCK

mer a un elefante recién nacido no es tarea fácil. Supuse entonces que su vendedor se hallaría ansioso por deshacerse de él antes de que se le muriera, y decidí sacar provecho de tal situación. Después de una breve discusión sobre el precio, lo compré por una cantidad que no era ni la centésima parte de lo que mi cliente me pagaría por él. Corría, sin embargo, el riesgo de que muriera pronto, que tal era el estado de debilitamiento en que el pobre animal se encontraba. Pero tenía fe en mis conocimientos adquiridos a través de mis largos años transcurridos con la ocupación de llevar a mi país animales vivos y en perfecto estado de salud. Al convertirme en dueño de aquel "bebé", comencé mi problema. Hacerle ingerir algún alimento era lo que sin pérdida de tiempo debía hacer. Envié a Alí en busca de una cabra. La trajo, y, rápidamente, la ordeñó. Traté de verter leche en la garganta del paquidermo, pero me era imposible hacerle abrir sus mandíbulas. Una o dos veces logré separarlas un poco, pero antes de que pudiera servirle el líquido las volvía a cerrar. Ideé cinco o seis planes para alimentarlo, pero ninguno me resultó efectivo. Al fin acudí a mi mente una idea que me pareció muy buena e inmediatamente la puse en práctica. Una pequeña caña que Alí me trajo resolvió el problema. Corté un pedazo de treinta centímetros aproximadamente, dejando tan sólo una de sus junturas para que formara el fondo. Como se comprenderá, mi intención era utilizar esta caña como "tubo alimentador". Suavicé en lo posible su parte

exterior para que no dañara la boca del animal y comencé mi tarea. Mientras tanto, Alí había cocinado una pequeña cantidad de arroz en agua. Cuando todo estuvo listo, mezclé el arroz con la leche de cabra y obtuve así un alimento nutritivo. Llené el tubo casi hasta el borde y mientras Alí, colocado debajo del elefante, lo levantaba con sus hombros hasta hacer que se parara en sus patas traseras, traté de introducir la caña entre sus apretadas mandíbulas. Pasaron varios minutos antes de que lograra mi propósito, pero al fin tuve éxito. Cuando la comida estuvo en su boca el "bebé" se negaba a tragarla, reteniéndola indeciso. La segunda operación fué un poco menos dificultosa que la primera. En total, el paquidermo tuvo, aunque de mala gana, que tragarse tres tubos llenos de aquel alimento. Una hora después lo acosté tapándolo con algunas mantas viejas. A la mañana siguiente ya no me pareció que se hallaba en tan malas condiciones. Le di su desayuno repitiendo la operación anterior, pero esta vez no tuve que hacer esfuerzo alguno. Pocas horas después lo transporté a Singapore. No era ya difícil alimentarlo, pues la caña cumplió su cometido magníficamente. Tan pronto como hube llegado, telegrafíé a mi comprador en Los Angeles, notificándole mi adquisición. Di al elefante en miniatura un alojamiento especial y una semana después se había

acostumbrado tanto a alimentarse de esa manera que cada vez que me veía con la caña en la mano me seguía afanoso. Cuando estuve listo para regresar a los Estados Unidos, "Boo", que tal era el nombre que yo le había puesto, se hallaba en espléndidas condiciones de salud y lleno de vida. A bordo, la tripulación le cobró gran afecto. Diariamente lo hacía pasear por la cu-



Dócil, satisfecho de la vida e inteligente, "Boo", el elefante bebé, era una excepción entre los individuos de su raza. Como que hasta llegó a ser un buen "astro de la cinematografía".



(Continúa en la página 15)

Viajes de tres minutos para leer en la clase:

Las serpientes de SAN PABLO (Brasil)

San Pablo, importante ciudad del Brasil y foco principal de la revolución últimamente allí ocurrida, posee entre sus rarezas una especie de granja para reptiles, destinada a evitar la mortalidad humana debida a la mordedura de reptiles venenosos. Anualmente gran cantidad de personas mueren en el Brasil mordidas por la venenosa jararaca. Existen leyes que obligan a todos los residentes a llevar a aquel sitio toda clase de reptiles que encuentren, ya sean venenosos o no. Personas experimentadas les extraen el veneno, con el cual forman sueros de gran valor para la

Señorita maestra:

Quando en su grado corresponda "Lectura libre", haga que sus alumnos lean estos temas. Son instructivos y amenos.

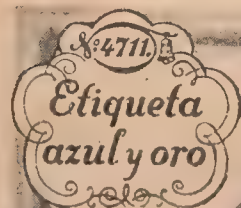


Aspecto del serpentario citado durante un día de visitas. Muchos son los curiosos que presencian a menudo cómo son manejados los peligrosos reptiles que allí viven.

salvación de vidas humanas. Diariamente acude allí gran cantidad de espectadores ansiosos por observar aquella

colección de dañinos animales. En algunos sitios los empleados juegan con las serpientes enroscándolas al

rededor de sus cuerpos y sin que éstas intenten hacerles el menor daño. Este instituto fué fundado por el doctor Vital Brazil del que más tarde se hizo cargo el gobierno. Como existen diversos remedios para las picaduras de los reptiles en general, el inconveniente principal reside en que no se sabe cuál de ellos se ha de aplicar, ya que la víctima rara vez puede describir la clase de animal que lo picó. Con todo, los estudios que actualmente se realizan hacen vislumbrar la posibilidad del descubrimiento de un suero igualmente efectivo para la picadura de cualquiera de estos venenosos animales.



Etiqueta
azul y oro

En las aristocráticas reuniones

las damas acrecientan su hermosura con el nimbo glorioso de una cabellera sedosa, ondulada y fragante, reafirmando así una vez más la bondad de "4711" Loción Colonia como excelente tónico para el cuidado y conservación del cabello.

Dondequiera haya damas celosas de su juventud y de su belleza, tiene "4711" Loción Colonia cordiales y constantes favorecedoras.

La fragancia de "4711" Loción Colonia es deliciosa, persistente y refrescante.

Frasco en la Capital \$ 3.75

1/2 litro \$ 6.90

Representante: Pablo Harpe, B. Encalada 3145, Buenos Aires



4711 Loción Colonia

"4711" Genuina Agua de Colonia (Etiqueta azul y oro) se destila desde 1792 en Colonia s/Rhin

UNA CLASE DE BELLEZA
POR SEMANA

Embelllecimiento de la piel

Por
JOSEFINA HUDLESTON

El trozo de algodón seco es frotado sobre la piel hasta que, lentamente, adquiera ésta el tan deseado tono blanco. suave al tacto.

La mano es totalmente cubierta con la pasta. Una vez que ésta se ha secado, debe sumergirse la mano en agua templada hasta que la pasta desaparece.

tiende a secarse, y las uñas se ablandan, amenazando con quebrarse y presentando el mal aspecto consiguiente. Necesitamos, pues, un tratamiento capaz de evitar estas anomalías. La purificación de la piel es lo primero que hay que hacer. Aparte de los elementos purificados,

debemos aplicar también elementos blanqueantes y suavizantes. La siguiente puede ser utilizada de dos maneras diferentes, pudiendo ser ambas aplicadas y poder determinar así cuál es la mejor.

He aquí la receta para la maicena: a una taza llena de maicena amarilla (al hablar de la maicena, me refiero a la harina de maíz), agréguesele

A mayoría de nosotras hemos utilizado la maicena y el suero de manteca para el blanqueamiento de la piel, pero no muchas lo hemos hecho con el objeto de purificarla. Para aquellas pertenecientes al último grupo, explico hoy este nuevo procedimiento, tendiente a hermostear las manos y

los brazos, dos partes del cuerpo que requieren constante atención y cuidado para mantenerlas bellas. Las manos son las que más aplicación necesitan. No quiero decir que su tratamiento ha de ser largo y muy premeditado, pero, eso sí, el cuidado será

llevado a cabo conociendo a fondo la clase de medicamentos que se utilizan. En la estación veraniega, cuando los deportes al aire libre prevalecen, la piel

Aplicación de la vaselina sobre la cutícula y alrededor de la uña con el palo de naranjo usual. La vaselina fortifica la cutícula y la uña simultáneamente.

herramientas y utensilios que han estropeado la piel. En lugar de lavarse las manos con agua y jabón, puede verterse sobre un recipiente la maicena. Levántese un poco de

esta pasta, y restriéguese con ella las manos como si se tratara de espuma de jabón. Cuando ésta comienza a dar signos de suavizarse, sumérganse las manos en agua fría y pura. Sin dejarlas secar, vuélvase a verter otra pequeña cantidad de pasta sobre las manos, y déjese

Colocación de la mezcla sobre el codo, cuya piel posee, por regla general, un tono más oscuro que el resto del brazo.

sela allí hasta que se seque. Por supuesto, mientras se seca, gran parte de la pasta caerá, mientras otra pequeña porción se adherirá. Cuando las manos estén secas, sumérgaselas en agua clara y templada. Luego de efectuada esta operación, la lectora quedará gratamente sorprendida al contemplar y comprobar la blancura y suavidad de la piel, provocadas por la combinación de la glicerina, el agua de rosas y la maice-

glicerina y agua de rosas en cantidad suficiente para formar una pasta suave, usando partes iguales de los dos elementos. Esta mezcla puede ser guardada en una botella bien tapada. Ahora

bien; su aplicación depende de la calidad del daño habido en las manos. Supongamos que la lectora ha estado trabajando en el jardín, con

Unión de la glicerina con el agua de rosas y la maicena, que luego serán aplicadas sobre la cutícula.



na. Si este tratamiento se utiliza con el solo motivo de aumentar la belleza física y no para desalojar manchas o inconveniencias de la piel, aconsejo la suspensión de la primera inmersión de las manos en la pasta, debiendo, por consiguiente, comenzarse con el agua y jabón. Los codos presentan, como se sabe, un color de piel más oscuro que el resto del brazo, y responden a este tratamiento de una manera maravillosa. Primero intervienen el agua y jabón y luego la aplicación de la pasta, seguida por el procedimiento detallado para las manos. Comprobará de inmediato la lectora, que a parte de blanquear la piel, la suaviza, quitándole gran parte de sus arrugas. Dicho sea de paso, y ya que nos estamos refiriendo a manos y codos, esta pasta es de maravillosos efectos para el tejido de la piel en cualquier parte del cuerpo.

Refiriéndome a las uñas, aconsejo evitar la excesiva sequedad de su cutícula que provoca la rotura fácil. Sumérjase el palo de naranjo en vaselina amarilla, y pásesele por sobre la base y alrededor de las uñas, de manera que, entre en contacto con toda la cutícula que las rodea. La vaselina no sólo alimenta a la cutícula corrigiendo su sequedad y la de la uña, sino que evita su fácil rompimiento. Además, la vaselina aplicada de esta manera, ayuda a las uñas débiles a fortalecerse, evitando que se caigan, no tanto por su sequedad, como por su debilidad. Luego que la vaselina ha sido colocada, debe ser masajeadas e impulsadas contra la cutícula con movimientos giratorios. Este masaje estimulará la circulación beneficiosa para la uña.

Durante los tres o cuatro últimos años he tenido conocimiento de que varios expertos en belleza estuvieron trabajando en un tipo de loción, que cuando aplicado sobre la piel, le dará ese tono claro tan deseado por la mujer en las grandes veladas. Previamente la mayor parte de los experimentos no fueron del todo buenos, debido a su excesivo efecto secador sobre la piel, pero luego al añadirse otros elementos dieron magníficos resultados. Todo cuanto se necesita, es saturar con el líquido un pequeño trozo de algodón, y pasarlo luego sobre la piel, dejándolo allí por espacio de dos minutos, para que se seque. Cuando se encuentra en este estado, frótese la piel con un algodón seco hasta que ésta adquiera un tono blanco sumamente. De más está decir, que igual procedimiento puede ser utilizado para el blanqueamiento de toda la piel.

La única razón por la que estas lociones no pueden ser utilizadas en el rostro, es la existencia del rouge, por lo que el líquido no puede actuar satisfactoriamente.

Como se ve, la aplicación de estos remedios no ofrecen inconveniente alguno. Sus resultados, por otra parte, son maravillosos, especialmente sobre los brazos y manos, que la mujer tanto gusta poder lucir en las veladas, teatros y fiestas en general. Por los grabados expuestos, comprobará la lectora, la sencillez con que los remedios son puestos sobre las uñas, manos y brazos. No olvidemos, además, que la estación veraniega se halla próxima, con sus días plenos de sol y de vida. Y que, por consiguiente, el buen aspecto de la piel obliga a tomar las precauciones necesarias para evitar su deterioro.

FIN

COMO HE CAZADO...

(Continuación de la página 12)

bierta, siendo una de mis grandes dificultades hacer que pasara tranquilo al lado de los otros elefantes que formaban parte de mi colección. Se arrojaba a ellos y restregaba su cuerpo contra las piernas de aquellos paquidermos "mayores de edad". Era gracioso verlo a "Boo", cuando comenzó a aprender a manejar su trompa. Primero la movía suavemente, encantado con aquel descubrimiento. Durante todo el viaje no cesaba de moverla tratándola al igual que lo haría un niño con un juguete nuevo. Pero después de varios días su confianza había aumentado balanceándola fuertemente.

Cuando llegué a San Francisco mi cliente me aguardaba en el puerto. Al ver a "Boo" se mostró encantado de la adquisición, diciéndome que eso era exactamente lo que él necesitaba. Junto con el elefante le entregué también tres de mis "tubos alimentadores", dándole las instrucciones necesarias para su uso. Pocos meses después aquel animal era ya muy conocido en la pantalla, donde actuaba con el nombre de "Baby Boo".

En cierta oportunidad era necesario filmar a "Baby Boo" corriendo velozmente. Pero "Baby Boo" no demostraba en aquellos momentos deseos de correr. Todas las tentativas hechas eran inútiles. El "bebé" no parecía darse cuenta de que le pedían que corriera, no quería hacerlo, sencillamente, pues no se movía de su sitio.

Al fin uno de los obreros encontró el modo de hacerlo correr. Pidió a mi cliente una de las cañas y colocándose a cierta distancia de "Baby Boo", se la enseñó. Al verlo, el animal comenzó a caminar, pero el obrero apuró el paso echando luego a correr, sin cesar de mostrar la caña y perseguido ya velozmente por "Baby Boo".

Como se ve, el elefante demostraba gran afecto por aquel "tubo alimentador" que le había salvado la vida.

Ya preparado el fotógrafo, volvió a repetir la operación, pudiendo de esta manera filmarse la escena magníficamente.

Es así como a fuerza de astucia se consigue capturar, dominar y aun enseñar a trabajar a animales tan reacios a la civilización y tan amantes de la libertad en sus gigantescos bosques

nativos como el elefante. Todo empleo de fuerza resulta contraproducente con estos desmesurados paquidermos, fácilmente irritables y que, una vez enardecidos, no se apaciguan con facilidad. En cambio, otros ejemplares de la fauna selvática pueden ser sometidos por el rigor, según lo comprobé en cierta ocasión en que se me pidió que proveyera con urgencia varios zorros adultos para emplearlos en un film que se deseaba producir de inmediato. Recurrí a un criadero canadiense; pero si bien los animalitos que se me ofrecieron servían, el precio los tornaba prohibitivos, y su mansedumbre distaba mucho de ser ideal. Entonces cacé con trampas adecuadas varios zorros mejicanos, y atándolos a cadena, los manejé a látigo durante algunos días. Después de cada sesión les daba de comer, y siempre bajo la amenaza de la fusta, los acariciaba y obligaba a acostarse y levantarse alternativamente. Conseguí mi propósito, y los zorros "trabajaron" ante el objetivo, pero jamás volveré a emplear los métodos de fuerza que con ellos puse en práctica.

FIN

Sus Burbujas Eliminan las Impurezas de Entre los Dientes

Colgate no solo pule la suave superficie... sino también higieniza las diminutas hendiduras, que no puede alcanzar una simple cepillada. Así limpia los dientes completamente.



La limpieza superficial de los dientes es sólo la media. El peligro reside en los espacios entre dientes; en las diminutas hendiduras donde las partículas de alimentos se acumulan y donde comienza la caries.

Colgate limpia estos lugares difíciles de alcanzar. Su espuma rica en burbujas, penetra en los intersticios; ablanda las acumulaciones y las elimina en una ola higiénica de completa limpieza.

Esta espuma de Colgate es única. Las pruebas científicas demuestran que tiene más alto poder penetrante que cualquiera de los principales dentífricos conocidos. Su acción higiénica es asombrosamente completa. Después de cepillarse con Colgate su boca se siente limpia... porque lo está... como ningún otro dentífrico puede limpiarla.

Colgate pule los dientes brillantemente... mediante el polvillo tenue que todos los dentistas usan a tal fin. Pero cualquier buen dentífrico pule los dientes. Colgate, además de pulirlos, brinda la protección extraordinaria de una acción limpiadora que completa la operación.

Su superioridad en higiene y economía han hecho de Colgate el dentífrico más popular de la tierra... usado por más personas y recomendado por más dentistas que cualquier otro dentífrico. — Colgate Palmolive Peet Ltda., Buenos Aires.

Note cómo Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar.



Si lo prefiere en polvo, pida el polvo Dentífrico Colgate. Tiene igual poder superhigiénico que la Crema Dentífrica.

IMPORTANTE.— Para limpiarse mejor los dientes, extiéndase la crema sobre el cepillo mojado.

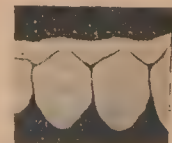
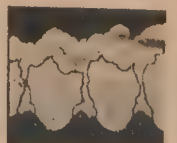


Diagrama de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta no penetran donde comienzan generalmente las caries.



Este diagrama demuestra como la espuma del Dentífrico Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

CREMA DENTIFRICA COLGATE

VIOLETAS BLANCAS

Un cuento de
MARIA COURTENAY SUTTON

SOLO diez centavos el ramo, señorita.

Rosa Pintos volvió a la realidad con un sobresalto y vió ante ella una muchachita con una cesta colgada al cuello llena de hermosas violetas titilantes todavía de rocío.

— ¡Qué bellas! — murmuró entre dientes.

Alargó la mano para tomar un ramo. Eran las primeras que veía y eran blancas como la nieve; no cultivadas en invernaderos, sino del propio campo, silvestres, con todo el aroma y la belleza de que tan pródiga es la naturaleza con algunas de sus flores favoritas.

Dejó caer un peso en la mano de la muchachita, que se quedó con los ojos abiertos. Por la primera vez en su vida se mostraba tan espléndida.

De pronto se sintió sin fuerzas para continuar en su involuntario destierro; no podía más; tenía que volver a su casa, ver su familia, contemplar de cerca esas flores en su propio ambiente; respirar el aire puro y embalsamado. Su mente se llenó de recuerdos y su corazón de anhelos.

Hacía dos años y medio que faltaba de su hogar, pero le parecía que hacía un siglo que no contemplaba aquella linda casita recubierta de hiedra, con sus viejas ventanas abiertas a un rústico pero lindo jardín, lleno de rosas y "violetas blancas", las mensajeras presentes de tan bellos recuerdos.

— ¡Si yo pudiera ver todo eso!...

Fué cosa convenida entre ella y su familia que durante el primer año no volvería a su casa, pues necesitaban todo el dinero que pudiera enviarles.

Regresó al hotel, tomando por callejas, para no ver ese sol tan radiante que avivaba en ella tantas añoranzas.

Llegó al hotel y se dirigió a la señorita Barros, una mujer de mediana edad y de aspecto afable, de quien era secretaria.

— ¿Ya de vuelta, Rosa? — Y al fijarse en el ramo, exclamó: — ¡Violetas! ¡Qué lindas! Y son tempraneras, ¿verdad? ¡Oh, cómo nos hablan de primavera y de amor!...

Rosa depositó las flores sobre el escritorio y dijo con voz ahogada por la emoción:

— Señorita Barros, desearía pedirle un favor. Tengo muchos deseos de ir a ver a mi familia... Esas violetas tienen la culpa. ¡Hay tantas en casa!...

Y sus ojos llenos de muda súplica se fijaron en ella y un sollozo oprimió su garganta.

La señorita Barros se sintió conmovida.

— Naturalmente que puede ir, queridita, si no ha tenido ninguna vacación. Vaya y pásese quince días allí con los suyos.

— ¡Oh, muchas gracias! Mas no vaya usted a creer que no me siento feliz aquí, pero... estas flores, su perfume hablaron tanto a mi corazón...

— Sí, comprendo; ahora telegráfíe a su familia avisándole que va mañana, y no vuelva hasta dentro de quince días — díjole la señorita Barros con voz cariñosa.

La alegría y la emoción de enviar el telegrama, de elegir lo que debía llevar o dejar, encendió sus mejillas y llenó de felicidad su mirada. Aquella noche en la mesa, la señorita Barros se sorprendió al verla tan linda, y pensó:

— Es realmente bonita esta chica. ¿Habré obrado cuerda al hablarle a mi sobrino preferido en la forma que lo hice? ¡Pero qué tonta soy! Claro que es demasiado bonita para viajar sola.

Durante toda la noche le fué imposible a Rosa cerrar sus ojos. Visiones queridas desfilaban por su febril imaginación. ¿Cómo la encontraría su padre? ¿Le gustaría a Vera el vestido que le llevaba? Le hubiera gustado a ella tener mejores trajes que ponerse para ir a verles, pero ¡le resultaba tan hermoso enviarles todo el dinero que

podía!

Con Vera y los tres chicos necesitaban mucho, ¡y luego su madre había sido tan buena con ella cuando pequeña! Pero ahora hacía ya un año que Vera estaba empleada.

Todos los recuerdos acudían en tropel a su memoria. ¡Qué lástima que los niños hubiesen tenido la escarlatina por Navidad! Esto le impidió ir. Sin embargo, no le descorazonó, pues para visitar el campo no hay como la primavera. Por fin llegó la mañana, y sonriente se despidió de su patrona:

— Gracias — le dijo, — cuando regrese trabajaré con doble afán. Ya en el tren, no había terminado aún de acomodarse cuando oyó una voz a su lado que le decía:

— Buenos días, señorita Pintos, ¿le molestaría mi compañía?

Al oír esto se sonrojó, pues en un día de tantas emociones le era imposible ocultar su alegría.

— Buenos días, señor Barros, ¿viaja usted también en esta dirección?

Y empezó a hablarle de los suyos, poco a poco, y con el entusiasmo de la conversación dejó traslucir en su voz y en sus ojos los sen-





timientos que hacia él, el sobrino de su patrona, llevaba desde hacia mucho tiempo escondidos en el fondo de su corazón.

llevaba desde hacia mucho tiempo escondidos en el fondo de su corazón. Al aproximarse el tren a su pueblo se sentía nerviosa y contenta como una niña con juguetes nuevos.

— Comprendo que soy una tonta, pero realmente no sé cómo he podido estar tanto tiempo sin venir.

Mas cuando el tren se detuvo y comprobó que nadie había acudido a esperarla, vió él que la duda y el dolor cruzaron por sus ojos, y deseó vivamente que fuera éste el final de su viaje.

— Voy a un más lejos que usted — dijo él, sentándose en el asiento de enfrente, — voy a ver una casa que mi tía quiere comprar, pues desea vivir una temporada muy en las afueras.

— ¡Qué bueno! Entonces estaría bien cerca de mi casa.

Y empezó a hablarle de los suyos, poco a poco, y con el entusiasmo de la conversación dejó traslucir en su voz y en sus ojos los sentimientos que hacia él, el sobrino de su patrona,

Pasada la primera impresión, Rosa se dijo:

— Pero ¿quién podía venir a esperarme? Vera estará en el trabajo;

Cuando uno cree en los afectos familiares y por el bien de los suyos sacrifica su felicidad y su juventud, y recibe en pago de todo ello la más fría indiferencia, entonces es cuando se experimenta la más honda de las amarguras. Tal es el caso de la protagonista de este cuento, cuyos pesares son finalmente barridos por el hálito perfumado del amor.

los chicos en el colegio, y mi padre visitando sus enfermos.

Así, pues, dejando su equipaje en la estación, partió ligera y contenta hacia su casa, bebiendo el aire y aspirando el perfume de las flores que encontraba a su paso. ¡Qué bueno era vivir en un día y un lugar como éste!

Por fin, al doblar la esquina, se halló frente a su casa, ¡pero qué casa! Pintada de nuevo, el jardín cuidado como nunca y todo respirando prosperidad. ¿Cómo no le habían dicho nada de todo eso? Bueno; su madre, en sus cartas, decía muy poco y luego Vera no escribía nunca.

Junto a la puerta, la señora Pintos — segunda esposa de su padre — la esperaba. Rosa corrió hacia ella con los brazos abiertos, y la besó con efusión.

— ¡Me alegro que hayas llegado! Vera iba a ir a recibirte, pero...

— ¿Qué? ¿Qué le pasa? ¿Está enferma?...

— ¡Oh no! Pero nos olvidamos comunicarte que había abandonado el trabajo que tenía. ¿Nuestra querida Vera en una oficina? Era lo mismo que encarcelar a una mariposa.

— ¿Entonces se ha pasado el tiempo siempre en casa? — preguntó Rosa quedamente.

— Sí — contestó la señora Pintos sin mirarla. — Pero no creas que está ociosa. Tiene en realidad la belleza de la mariposa, pero la actividad de la abeja — afirmó, sonriendo a su misma oratoria.

— En cuanto a ti, supongo que no tendrás ningún inconveniente en compartir la habitación de Vera, pues tú...

Rosa se detuvo, con el pie en el peldaño.

— Pero ¿no puedo ocupar mi habitación? — suplicó.

La noche anterior había soñado, gozosa, en su cuarto lindo y pequeño con una gran ventana a través de la cual el sol venía a saludarla y el campo le mostraba sus bellezas.

— Tu cuarto lo tiene el señor Suñer, y no es posible ponerlo en la calle por sólo quince días que vas a estar con nosotros.

No había duda que este era un día de grandes sorpresas.

— Y ¿quién es ese señor?

— Es el socio de papá, un excelente muchacho de muy buena familia, que estoy segura se ha enamorado de Vera.

La rebelión empezaba a apoderarse de Rosa.

— Pues yo no sabía que mi padre tuviese ningún socio.

— Sí; fué necesario. Con tanta edificación la población aumentó grandemente, y tu padre empezó a tomar nombre y los pacientes eran tantos que no podía atenderlos por sí solo.

— ¿Entonces mi padre está ganando mucho ahora? ¿Por qué no me lo han comunicado?

— Te diré; uno no sabe nunca hasta cuándo la suerte puede sonreírle, y como soy tan supersticiosa, creo firmemente que cuando uno habla demasiado de su felicidad ésta se trueca pronto en infortunio. Tú ya sabes que yo soy muy pesimista — y al decir esto, rió con risa fingida.

Rosa se hallaba como petrificada, y empezó a lamentar su idea de regresar de la ciudad, abandonando a su patrona, cuyas afectuosas demostraciones eran por demás sinceras. Forzó una sonrisa y preguntó:

— ¿Dónde está Vera?

La señora Pintos exhaló un suspiro de alivio y le indicó que estaba en la salita de estudio, que había convertido en "atelier".

Subió las escaleras con paso inseguro. ¡Qué recibimiento más distinto del que había imaginado! ¡Si parecía que molestaba su presencia! ¿Había estado tanto tiempo fuera, que ya no había sitio para ella en su viejo y querido hogar? ¿Vera en casa, y ni siquiera se había molestado en bajar a recibirla? Abrió la puerta del estudio y un torrente de luz le envolvió. Su hermana, en medio del cuarto, limpiaba unos pinceles. Al oír la puerta dió un grito de alegría y corrió a abrazarla.

(Continúa en la página 49)

PRECIO DE SU AVENTURA

(Continuación de la página 11)

hombre muy de campo, lo presenté como a mi mayordomo. Hicieron buenas migas. Entre los tres, para no llamar la atención de la policía de allende la cordillera, convinimos en volver los hitos a su sitio, utilizando el pesado camión Claypond que yo había llevado.

"Tomamos varios peones indígenas, y después de establecer matemáticamente el lugar exacto de cada hito, lo plantamos en él. Debo declarar que en cada caso encontramos el pozo que, mal borrado, habían dejado al arrancarlos.

"Mientras el buen criollo Montenegro y yo nos consagrábamos a efectuar el traslado, Rodríguez se hacía acompañar con un baqueano, so pretexto de campar y revisar; pero en realidad, vigilando la frontera para evitar una posible sorpresa.

"Después, procedí a alambrar todo el campo, levanté edificios para la estancia, compré diez mil ovejas, y arreglado todo, regresé, dejando a Rodríguez allá. Quedó en la gloria, colmada la ambición de toda su vida: ser estanciero."

—¿Y los vecinos no podrán repetir su jueguito?

—No hay peligro. Mis alambrados se ajustan exactamente a la línea de límites. A lo sumo, podrán comprender el móvil que nos ha impulsado a poblar ese campo y alambrrarlo en tal forma, pero nada más.

—¡Capitán! — exclamó el general Belmonte. — En nombre de mi colega de Relaciones Exteriores, en el mío propio y en el del gobierno nacional, le repito nuestro agradecimiento. Como militar y ciudadano le asiste el derecho de sentirse orgulloso y satisfecho de su obra.

—Sí, señor; y también de lo que me cuesta...

Hubo un leve dejo de ironía en el tono de la voz.

—¿Cómo dice usted?

—Nada, señor.

Fué una reflexión puramente personal.

—Bien; cuando le parezca oportuno, solicite la revisión de su proceso, que activaremos extraordinariamente.

—Gracias, mi general. Será mañana mismo.

Al siguiente día, un famoso aboga-

do, el doctor Martirena, se presentó a los tribunales militares, solicitando la revisión del proceso al ex capitán Carlos Ruiz Acuña, "en mérito — decía el escrito del letrado, — a haberse encontrado documentos que prueban su inocencia del delito de negligencia por el cual fuera castigado, y que motivara el alejamiento y separación de las filas del ejército, de tan competente como pundonoroso oficial."

Acordada la revisión, el asunto se ventiló en audiencia pública. El le-

trado patrocinante declaró que existía en el Instituto Geográfico Militar la prueba documental, cuya exhibición solicitó, así como también que se tomara declaración al director y alto personal del Instituto, lo que bastaría para demostrar la inculpatibilidad del capitán Ruiz Acuña. Terminaba pidiendo, según era de elemental justicia, que se le diera pública satisfacción, reincorporándolo al escalafón, del cual se eliminara voluntariamente, pero obligado por la presión de circunstancias agravantes para sus delicados sentimientos del honor civil y militar.

Fácil resultó la probanza. El director del Instituto y los demás testigos de descargo, declararon que, debido a un error inexplicable, los documentos cuya falta originara la condena, habían ido a parar al archivo. Se los encontró en una revisión de legajos. De ello no podía responsabilizarse al capitán Ruiz Acuña, por cuanto él no tenía vinculación con esa oficina, ni intervenía en sus trámites.

La solución del incidente fué recibida con alborozo por la opinión pública, que desde un principio fué favorable al capitán, tal vez porque el pueblo instintivamente extiende su simpatía al débil y al humillado.

En acto de desagravio, se dió en el Centro Militar una gran recepción al oficial que volvía limpio de tacha al puesto que quedara vacío entre sus camaradas. Asistió, como en la ocasión de la entrega de los diplomas, el ministro de Guerra, quien, ocupando la misma tribuna, pronunció una fogosa arenga, que cerró con los siguientes bellos y nobles términos:

—Señor capitán: El poder Ejecutivo, por mi intermedio, os repone en vuestro grado, reparando, así, una injusticia lamentable, que os habrá afectado profundamente, pero que no ha empañado vuestro buen nombre ni deslustrado los galones que lucís con tanta honra como gloria. Y porque habéis merecido bien de la Patria sirviéndola con abne-

(Continúa en la página 61)

Rosita Forbes

novelista de renombre mundial y mujer resuelta que ha vivido las más intensas aventuras, iniciará el

MIERCOLES PROXIMO

en

Mundo Argentino

la serie de sus inigualables narraciones, en las que describe las

DIEZ MAS GRANDES AVENTURAS DE SU VIDA

El primero de los episodios que apasionarán a nuestros lectores se titula:

"HOMBRES SIN MUJERES"

dónde la autora relata las escalofriantes peripecias que pasó durante dos años en pleno desierto, luchando contra toda clase de peligros.

EN NUMEROS SUCEIVOS PUBLICAREMOS LOS SIGUIENTES CAPITULOS:

"La máscara de la muerte". — Un viejo comerciante, una esposa joven y hermosa y un simpático explorador en los salvajes montes de Nueva Guinea.

"La casa de las pisadas furtivas". — Llevada con engaños a una casa de horror y de misterio. Mi terrible aprieto y cómo fui rescatada.

"El romance de Pedro el "Cacatúa". — La esposa de un pastor enamorada de un habitante de las selvas. Intenso drama en pleno escenario salvaje.

"Sangre roja, ¡Pimienta roja!". — Cuando fui a ver bailar en el barrio de Argel, no sospeché que caería, a raíz de un crimen, en los brazos de un francés en el Sahara.

"Almas torturadas". — Un hombre inocente ahorcado y la terrible venganza de un marido que alimentaba un odio implacable.

"La dama misteriosa". — A la orilla del río Sangriento yo seguí la pista de un misterio. El hombre que lloraba en la noche.

"La legión de los hombres perdidos". — Cuando los hombres de la legión extranjera francesa riñen, cometen las cosas más horribles.

"El perfume de trágico recuerdo". — El Buda de bronce que me fué regalado en Siam tenía misteriosa influencia sobre mí. Trajo fantasmas del pasado a mi casa de Londres.

"Los tambores lúgubres". — En las Indias occidentales, a bordo de un vapor, he vivido una de las aventuras más terroríficas.

LAS
DIEZ
MAS
GRANDES
AVENTURAS
DE
MI
VIDA

DRAMA DE PESCADORES

(Continuación de la página 5)

al guardián, — y ha ido al cielo directamente, pues era muy buena.

Las versiones sobre el asesino eran muchas y variadas. Había quien decía que se había vuelto loco, unos que era un hipócrita, y otros un fanático religioso.

Adela fué a declarar. Al ver a Pedro el "Rojo" en el banquillo de los acusados, suplicó al juez que lo retirasen mientras ella prestaba declaración, pues su presencia le infundía terror. Su estado era tan patético, que el jurado accedió a su ruego y el "Rojo" fué retirado de la sala.

Adela entonces dijo cómo las tres mujeres estuvieron esperando a su esposo y el de Ramona, y que al ver que tardaban tanto, decidieron irse a dormir sin esperarlos. Anita insistió en quedarse a dormir en la cocina, cosa realmente singular, pues con las buenas camas que tenían arriba, prefirió dormir en un diván incómodo, donde antes dormía Pedro. Lo creyeron un capricho de la joven, y se acostaron.

Como a las dos horas se oyó ruido en la cocina y el ladrido del perro, como si alguien hubiese tratado de sofocar sus gritos. Ramona llamó a Anita y ésta contestó con voz soñolienta que Juan la había asustado. Después de esto, Adela, con los pies descalzos y tal como estaba en la cama, había llegado hasta la cocina, de donde salían gritos lastimeros. Había sangre, mucha sangre. Pedro el "Rojo" estaba de pie y Anita pedía misericordia.

Al terminar el relato Adela se desmayó.

Durante el segundo día el jurado deliberó y declaró, por último, a Pedro culpable del asesinato. Todas las pruebas estaban en su contra. En sus manos se veían las ampollas producidas al remar las veinte millas, después del crimen. Heridas en las manos, sangre en la ropa... Y luego en su cartera se halló una medalla de plata que había llevado Anita en su cuello, como asimismo un escapulario manchado de sangre de la víctima.

Al preguntarle de dónde había sacado todo eso, contestó que Anita se lo había dado. Pero nadie lo creyó. ¿Cómo era posible que una niña como Anita diera estas cosas a Pedro el "Rojo", que, según todos sabían, no tenía en el corazón lugar para estas creencias, y que consideraba a la mujer como un juguete de sus desenfrenadas pasiones?

El "Rojo" estaba tranquilo y profesaba la creencia de que Anita obraría un milagro; que si lo ahorcaban, ella vendría a salvarlo. Pero no ocurrió tal cosa, sino que al ahorcarlo quedó muerto, y bien muerto, sin que su víctima obrara milagro alguno.

Por lo general, cuando muere el criminal, se acaba la historia; mas no es así en este caso. Adela no quiso volver a Bloody Gutty. La discordia comenzó en el matrimonio, hasta que Jorge se vió en la necesidad de enviarla a su país, casándose luego con otra mujer llamada Ana. La gente decía que Adela estaba loca y que Jorge había hecho muy bien al obrar como lo hizo.

Ese verano, cuando el campo se llena de margaritas amarillas, fué Adela con la pequeña Elena a una colina cerca del mar. Después de recoger grandes ramos de estas flores, sentáronse de cara a la playa, cuyas aguas estaban tranquilas y doradas por los reflejos del sol en su ocaso.

—El cabello de Anita era dorado como estas flores y brillante como los reflejos de este sol moribundo — dijo-le a su compañera.

Y Elena, que había oído contar la tragedia, asintió con la cabeza.

—Cuénteme la historia de Anita y Pedro el "Rojo".

Entonces Adela tiró las flores y empezó su relato.

—Hace veinte años Pedro era mi amante. Una noche, mientras Juan y Jorge se encontraban en Windham, él vino. A pesar de que no me había dicho nada, mi corazón me decía que remaría las veinte millas para venir a verme... Así, pues, me acosté; pero no dormí, sino que me quedé sofocando la respiración y esperando de un momento a otro sentirme estrechada entre sus brazos... Oí sus pasos sobre el hielo y que se detenía bajo mi ventana. Esperé largo rato, con el corazón latiendo de amor, y con tal fuerza, que parecíame se tenían que oír los latidos desde la habitación contigua. Mis manos quedáronse frías y mi cabeza ardía, pero él no venía... Al rato oí su voz muy queda y la risa de Anita. Esto me enloqueció de celos. Pedro, al sentir mis pasos, salió corriendo. Entonces maté a Anita y huí también. Poco después volví y vi al "Rojo" con la cabeza de la muerta en sus brazos

y besándola desesperadamente... Naturalmente, ahorcaron a Pedro el "Rojo", y le estuvo muy bien empleado.

Adela arrancó nerviosamente algunas plantas que crecían a su lado. Luego concluyó diciendo:

—El decía que Anita era una virgen; pero no era verdad, pues yo no la habría muerto si hubiese sido cierto.

FIN

JEAN COCTEAU...

(Continuación de la página 7)

funda melancolía. Tenía tres mucamas, cocinera y chauffeur. Por uno de ellos se enteró de las habladurías de París. Cocteau había escrito otro libro. Se trataba de ella y de Pablo. ¡Ellos eran los chicos terribles! El audaz Cocteau se había atrevido a pintarlos en su novela. Había escrito sobre su extraño, horrible amor, y la maldición que les había traído. Y describía, con detalles terroríficos, el horror de la muerte de Pablo...

Esa noche los sirvientes la hallaron muerta.

Cocteau se mesa ahora sus largos cabellos con sus dedos pálidos y finos, y dice que está enloquecido. Se siente

acongojado. ¿Qué hará? ¡"Mon Dieu"! ¿Qué hará?... Es un hombre extraño. Casi un personaje de leyenda ahora. Dicen que todos los americanos en París — y muchos parisienses — lo consideran la persona más encantadora de la Ciudad Luz. Sus fotografías — y hay varias de él, todas extrañas y fantásticas — son incapaces de explicarlo. Porque sus amigos declaran que sus manos son más expresivas que su rostro.

Es un hombre muy extraño. Todos los días les dice a sus amigos que los quiere. Hay aquellos por quienes siente, según dice, una simpatía. "Una muchacha americana que se encontraba en París, recibió una esquila que le entregó el maître del hotel. "J'ai vu votre nom en passant," decía. "Je ne peux pas m'empêcher de vous dire combien je vous aime." "Vi su nombre al pasar. No puedo contener el deseo de decirle cuánto la amo." Más tarde ella supo que la esquila era de Cocteau.

Hay algo de grotesco en este hombre y sus poses; se podrá tener una mala opinión del autor cuyo libro es tan perverso, que lleva a la muerte. Pero sea lo que sea, a Cocteau no le importa. Es un poeta que vive exclusivamente para manifestar su personalidad.

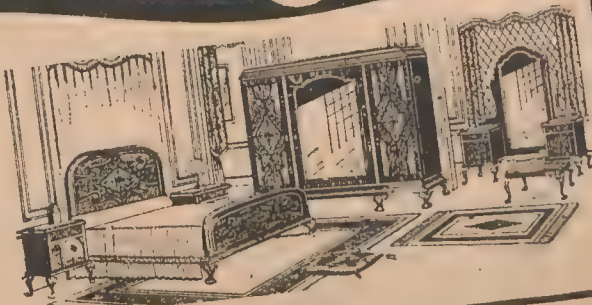
FIN

Concurso-Regalo

2º Regalo

Espléndido dormitorio de cedro y raíz de nogal, desarmable, de la Casa Cánepa, Mele & Cía., compuesto de ropero, toilet peinador, cama-cama, 2 mesas de luz y una banqueta tapizada en damasco de seda.

Valor \$ 1.000.00



Gratis

puede Vd. hacer suyos estos regalos participando en el presente Concurso del Polvo Graseoso Leichner. Envíe los cupones de las cajas que se canjean en nuestra casa por números del Concurso.

Pida hoy mismo las bases a MENDEL y Cía. Guardia Vieja 4439 - Buenos Aires. Las condiciones de adherencia del Polvo Graseoso Leichner — que no pueden ser igualadas por otros productos — le permiten: en invierno, proteger la piel de frío y viento; y en verano, evitar la grasitud y sudor. El Polvo Graseoso Leichner refresca y satina el cutis perfumándolo delicadamente. Se vende en todos los tonos y perfumes Jazmín, Violeta y Heliotropo. — Caja Grande \$ 1.70 - Caja Media \$ 0.70.



6º a 25º Regalo
En total son: 20 elegantes relojes-pulsera de oro 18 kilates.

Polvo Graseoso LEICHNER

BAJO EL YUGO



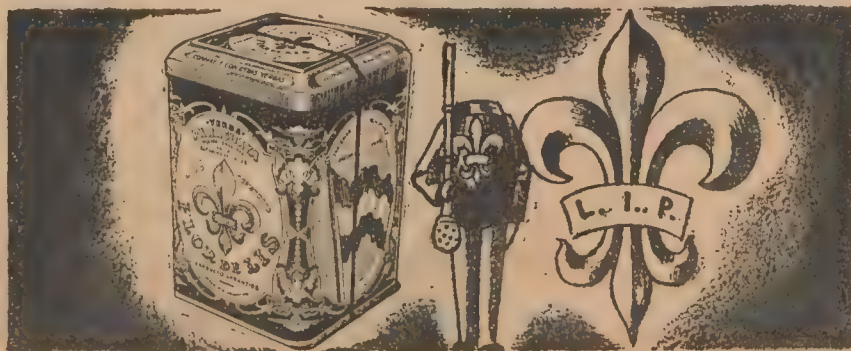
"Los regalos pesan..." El comercio no puede soportarlos sin visible esfuerzo, y... sin detrimento de la calidad del producto. Es lógico.

La Flor de Lis nunca ha obsequiado a sus clientes. No ha podido. Pues para ello, hubiera sido necesario sacrificar su incomparable calidad, bien cosechando cada año en vez de cada 4, bien abreviando el largo estacionamiento tan característico en la Flor de Lis, o mezclándola con yerbas inferiores, etc., etc. Pero no; no nos interesa ganar clientes circunstanciales, sino conservar y aumentar paulatinamente el inmenso círculo de nuestros clientes, refinados paladares que quieren: "el mate, por el mate."

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A.-ASUNCION (Paraguay)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón



La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.

Capital: \$ oro 5.000.000. - Yerbales y bosques en el Paraguay: 1150 leguas.

La esposa del presidente electo de Chile, Sra. Graciela Feherman de Montero, habla especialmente para los lectores de "Mundo Argentino"

CONOCER la opinión, con respecto a los derechos de la mujer para participar en la dirección de los negocios públicos, de la esposa de un presidente de la nación, es, de más está decirlo, muy interesante. Y si esas declaraciones son el sentir espontáneo de una mujer como la señora Graciela Feherman de Montero, tiene el doble valor, porque reflejan la aspiración de una dama que, hasta ahora, nunca actuó en las altas esferas de la rancia sociedad chilena. Pero, en cambio, frecuentó junto con su esposo, presidente electo de Chile, doctor Juan Esteban Montero, los círculos intelectuales. Esta es la principal razón de la trascendencia que merecen las declaraciones periodísticas que hizo esta dama talentosa.

EL HOMENAJE DE UN PUEBLO

La señora de Montero, de la que tanto puede esperar la mujer chilena, fué sorprendida por el periodista al subsiguiente día del veredicto público, en que el doctor Montero, ciudadano apolítico, venció a su contendor don Arturo Alessandri, por abrumadora mayoría.

En ese momento el hall de su modesta casa, en la que tiene su estudio jurídico el doctor Montero, estaba lleno de flores. Ellas eran portadoras de la satisfacción con que el pueblo y la sociedad chilena habían recibido el triunfo del futuro mandatario, quien hubo de aceptar su candidatura después de reiteradas insistencias de los partidos políticos, aun de aquellos que por su ideología son antagónicos, pues vieron en él al único hombre capaz de lograr el resurgimiento económico del país vecino.

VIDA HOGAREÑA Y APACIBLE

— Desde que nos casamos, veintiún años a la fecha — ha dicho la señora Graciela Feherman de Montero — hemos hecho una vida de hogar retraída y sencilla, ajena a compromisos y preocupaciones sociales.

"Esto me ha hecho pensar seriamente en el cambio inesperado de



La señora Graciela Feherman de Montero y el doctor Juan Esteban Montero, presidente electo de la república chilena, posan especialmente para "Mundo Argentino", momentos después del veredicto público.

nuestras costumbres apacibles por otras que ofrecen honores y reciprocidades, a las cuales nosotros difícilmente podríamos acomodarnos."

EL CONCURSO DE LA MUJER EN LA VIDA CIVICA ES UNA FUERZA MORAL INCONTRARRESTABLE

Refiriéndose a la misión de la mujer en las actividades cívicas, afirma la señora del presidente chileno, que no necesita del sufragio para influir, con verdadero poder en los destinos de la patria.

— Yo no soy contraria al derecho a voto — agregó. — Lejos de eso. Pienso que la mujer debe gozar de los derechos civiles para participar, necesariamente, en la dirección de la cosa pública. Lo que quiero decir es que su concurso es una fuerza moral incontrarrestable.

"La mujer — continuó, — cuando apoya una idea lo hace con pasión verdaderamente irresistible. Por eso, mi único anhelo es que nosotros sepamos hacer buen uso y en buenas causas de tan preciosa conquista, que habrá de venir en época no lejana."

LABOR QUE CORRESPONDE A LA ESPOSA DE UN PRESIDENTE

Interrogada sobre la acción que se propone desarrollar cuando acompañe al doctor Montero en su gobierno, ha dicho la esposa del nuevo mandatario:

— Sé que no tengo actuación alguna que desempeñar, porque en nuestro país no hay cargo de presidenta. Pero no negaré mi concurso, insignificante, por cierto, a toda obra útil que sea destinada para ir en socorro del desvalido, en ayuda del débil, en consuelo del que sufre.

Después, con la unción de los espíritus cristianos y la convicción de sus creencias religiosas, la señora de Montero terminó diciendo:

— He puesto toda mi fe y mi esperanza en la Santísima Virgen del Carmen. Soy muy devota de ella y confío en su gran protección.

EKA.

El interesante detalle que prometíamos en nuestro número anterior sobre ¿Cuántas "Gretas" hay en el mundo?

¿Estaba Greta Garbo en nuestro número anterior? SI.

COMO lo recordarán nuestros lectores, en el número anterior de MUNDO ARGENTINO se publicó una nota titulada: "¿Cuántas Gretas hay en el mundo?", en la que aparecían varias fotografías de las artistas cinematográficas de diversos países que más se destacan por la semejanza de sus facciones con las de la famosa estrella escandinava Greta Garbo.

Esa nota constituye una prueba interesantísima del incremento que ha tomado en el cine ese sistema que es ya una característica de la industria moderna, y que conocemos con el nombre de standardización. Sólo que hasta ahora únicamente los productos y mercaderías eran objetos standard; pero el cinematógrafo ha logrado ya que hasta los artistas se hagan también en serie.

YA NO SABEMOS CUAL ES LA VERDADERA GRETA Y CUALES SON LAS "COPIAS"

Un caso clavado que sirve para dar la demostración más palpable de lo que decimos, es justamente el de Greta Garbo, la popularísima estrella cuya imagen y cuyo tipo han sido adoptados como modelo a imitarse, y de la cual existen ya una extraordinaria cantidad de "copias" por todos los studios y escenarios del mundo.

De ahí la nota de nuestro número anterior a que hicimos referencia al comienzo de este artículo, inspirada en esta lluvia de "Gretas" cuyas figuras se están difundiendo por todas partes a través de diarios y revistas, de tal modo que el lector llega a caer en una verdadera confusión de imágenes, sin saber, al final, cuál es la verdadera Greta y cuáles son sus falsificaciones...

Porque, para colmo, sucede ahora que en su afán de estilizarse, las nuevas Gretas han llegado a perfeccionar sus rasgos y facciones mejor que el propio original, y si seguimos así va a resultar que la verdadera Greta, a pesar del modelo original de su tipo, quedará desplazada por sus imitadoras.

De las seis imitadoras de Greta Garbo que publicamos en nuestro número anterior, una de ellas — ¡asómbrese el lector! — era la propia Greta Garbo. La menos parecida, la menos atrayente, Myriam Bonomi, la que aparecía como gran imitadora, ESA ERA GRETA GARBO.

En la variedad de fotografías que componían la nota citada, reproducíamos seis distintas Gretas, que son: Marlene Dietrich (la "Greta alemana"), Tollullah Bankhead (la "Greta inglesa"), Greta Nissen y Zarah Leander (otras dos "Gretas suecas"), Nedda Francy (nuestra "Greta criolla") y Myriam Bonomi, una Greta de vaga procedencia...

De todas ellas, que son, en verdad, expresiones perfectas del tipo físico de Greta, la que menos se parece a la Garbo era Myriam Bonomi...

He ahí una de las asombrosas sorpresas a que nos lleva el cinematógrafo, esa extraordinaria actividad cuyas fantásticas irradiaciones se extienden hasta la realidad misma, poniéndonos frente a fenómenos tan curiosos como este que apreciamos en el caso presente, en que, por un proceso de sugestión colectiva, llegamos a perder la visión exacta de una imagen para confundirla con otras creadas por la pantalla.

DESPUES DE CREAR SU TIPO, GRETA SE VE OBLIGADA A IMITAR-LO...

Pero lo más sorprendente es que, no

sólo las imitadoras de Greta han ido transformando ante los ojos de las multitudes el tipo original de la estrella sueca, sino que bajo el influjo poderoso e irresistible de la pantalla, la misma Greta Garbo, la verdadera Greta Garbo ha ido cambiándose a poco a poco... ¡para parecerse más a Greta Garbo!

Para ello, basta con cotejar las fotografías de Greta que nos muestran su figura a través del breve espacio de tiempo que ella viene actuando en el cine. Como se podrá apreciar, los cambios son evidentes, y por ellos es fácil comprobar cómo a medida que transcurre el tiempo Greta va modificando su propia figura para acercarse más a sí misma...

EN EL CINE, TAMBIEN LOS ARTISTAS, COMO LAS PELICULAS, SE HACEN "EN SERIE"

Esto no es más que una de las tantas consecuencias de ese sistema que enunciamos al comenzar estas líneas, el de la standardización.

Aunque parezca mentira a primera vista, y aunque a los amantes del cinematógrafo como arte puro les parezca un sacrilegio, la verdad es que en el séptimo arte las cosas han llegado a tal punto con la standardización de sus métodos y procedimientos, que las películas hoy día se fabrican "en serie"; ni más ni menos que como los automóviles, los zapatos y los embutidos...

Hasta ahora nadie había podido concebir la "standardización" como un principio aplicable dentro del arte. Porque al arte es ante todo originalidad, capacidad de crear

sin repetirse, facultad de renovar sin gastarse. Pero el cinematógrafo ha violado esas sagradas normas clásicas del arte acrisoladas a través de siglos y siglos, y se ha dado a aplicar la standardización en las películas, que al fin son obras de arte, produciéndolas como artículos industriales, repitiendo los mismos recursos, dándole los mismos finales, utilizando los mismos efectos. Y a tanto ha llegado en ese sentido, que ya no sólo repite argumentos o recursos, sino



He aquí la foto que publicamos en nuestro número anterior, de la supuesta Myriam Bonomi, y que siendo, en realidad, de la verdadera Greta Garbo, era entre todas la que menos se asemejaba a Greta Garbo...



Es interesante apreciar el proceso de transformación que acusan estas tres fotografías correspondientes a tres periodos distintos de la actuación de Greta en la pantalla, desde su iniciación, a su llegada a Hollywood, hasta que filmó "Donde la vida comienza", hace tres años, y en los que ya se advierten diferencias con su tipo actual.

que hasta ha "standardizado" a los artistas, repitiendo sus figuras, sus rostros y hasta sus expresiones. Ha llegado a "fabricar" artistas de un mismo tipo, por docenas, de la misma manera que se fabrican las piezas de los automóviles por centenares...

¿COMO SERA LA GRETA GARBO DEL FUTURO?

Ahora, volviendo al caso de Greta Garbo, de esta artista que después de haber sido la creadora de un nuevo modelo, de un tipo originalísimo que ella introdujo en el séptimo arte, se ve obligada a imitarse, transformándose y copiándose para parecerse a sí misma, sólo nos resta calcular, no sin cierta prevención, cuál será su figura dentro de cinco años, ya que si en estos cinco que lleva actuando en el cine ha cambiado tanto, ¡cuánto no cambiará en el futuro!...

Y para terminar relataremos una anécdota que viene al caso, pues se refiere al parecido físico de Greta con Greta.

Sabido es que la gran estrella sueca, de carácter retraído y un tanto hosco, rehuye las presentaciones en público y prefiere asistir a las fiestas de incógnito. Invitada por la Metro Goldwyn Mayer a concurrir a una fiesta de caridad a beneficio de los huérfanos de artistas y obreros del cine, encargó a una de las "dobles" que tiene en el estudio, y que son actrices de segundo orden, pero de físico muy semejante a ella, para que la reemplazase presentándose en el escenario de la fiesta a saludar al público. La "doble" fué delirantemente aplaudida. Y Greta, entretanto, contemplaba "su" éxito oculta en un palco.

Pero a la salida, cuando la "doble" de Greta abandonó el teatro y quiso dirigirse al automóvil en que había venido — un coche del estudio, — el público la desvió y casi en andas la condujo hasta el verdadero coche de la verdadera Greta... que se quedó de a pie y tuvo que volverse en un taxi, pasando entre la multitud, que aclamaba a la otra sin reconocerla a ella.

Ya no solamente en la pantalla, sino que hasta en la vida real, la muchedumbre se deja sugestionar más por la fuerza de la ficción imitativa que por la originalidad de la ver-

Un ejemplo interesante que pone de manifiesto cómo el público llega a confundir la personalidad de los astros y estrellas del cine, es el de Carlitos Chaplin en el "Concurso de Imitaciones de Carlitos Chaplin", que celebró hace tres años la Motion Pictures Association, en Nueva York.

En dicho concurso, que se realizó durante un gran festival de la nombrada institución, se presentaron 23 participantes, cada uno de los cuales hizo diversos números de mímica y ocurrencias cómicas al estilo del gran Chaplin.

Y al final, cuando se distribuyeron los premios, que eran cinco, se comprobó que entre los premiados estaba el propio Carlitos Chaplin en persona..., pero apenas había alcanzado a obtener el cuarto premio.

yentes, pero sólo en lo exterior, en lo que a la forma respecta, sin llegar jamás a igualar esa cualidad suprema y esencial que constituye la verdadera personalidad: el temperamento artístico, la sensibilidad.

Por eso, en realidad, las imitaciones, lejos de perjudicarla a Greta la benefician, exaltando su personalidad a un plano superior del que ya nada ni nadie la podrá desplazar, porque a través del tiempo y del espacio, el séptimo arte la consagró a Greta como un valor único en su época.

d a d e r a
personalidad.

SOLO HAY UNA GRETA EN EL MUNDO...

Entretanto, es justicia señalar como un homenaje al talento y a las cualidades que hacen mérito en la carrera del arte, que pese a todas las imitaciones "físicas" del tipo de la gran estrella escandinava, sólo hay una Greta en el mundo. Que podrán surgir o hacerse muchas "copias" más o menos perfectas, más o menos atra-

Una pose sensacional de Greta es esta en la que aparece más desnuda que nunca, aunque se justifica por tratarse de un modelo de soirée, pues es notoria la aversión de la estrella escandinava a lucir sus encantos físicos.

Foto Metro Goldwyn Mayer

Notas gráficas de la Capital



Con motivo del éxito obtenido con la publicación de su libro de novelas cortas "El festín de los locos", el señor Carlos Ocampo, director de "La Novela Semanal", ha sido agasajado con un banquete que fué servido en los salones del Trocadero. Aquí aparece el señor Ocampo rodeado de un grupo de damas de su amistad, cuya presencia en el lugar del homenaje constituyó una nota cordial y simpática.

Foto González Arrillaga



En la residencia del doctor Pedro Balliña acaba de tener lugar una interesante fiesta infantil, a la que concurrió un crecido número de pequeños invitados. Una vista del hall de la casa, en la que aparecen todos ellos, reunidos en uno de los intervalos de la simpática fiesta.

Foto Padilla



Por medio de un poderoso trimotor, la Panagra acaba de inaugurar un servicio aéreo entre Montevideo, Buenos Aires y Chile. Esta línea que, como se ve, une por el aire a tres naciones, constituye uno de los más auspiciosos éxitos de la aviación en la América del Sur. Porque es algo maravilloso esto de poder desayunarse en el Uruguay, almorzar en la Argentina y cenar en Chile.



Acaba de ser inaugurada en los salones de La Wagneriana la exposición de pintura organizada por la señora Lia Calvo, en la que se han expuesto muchas interesantes obras pictóricas que revelan en sus autoras un gran conocimiento de la técnica y los colores. En esta foto, tomada en el acto de la inauguración, aparece un grupo de señoritas expositoras.

Foto Padilla



En el salón de La Wagneriana viene realizando con buen éxito su temporada la compañía de Teatro del Pueblo, que dirige el escritor Leonidas Barletta. Una de las últimas obras estrenadas es "Titeres de ples ligeros", de Ezequiel Martínez Estrada, cuyos intérpretes aparecen en la presente fotografía.

Foto González Arrillaga

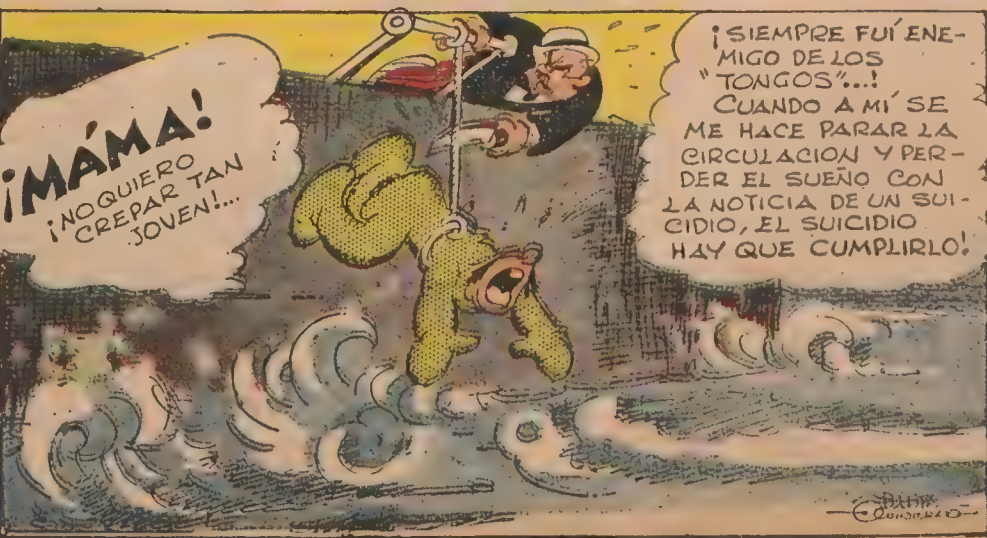
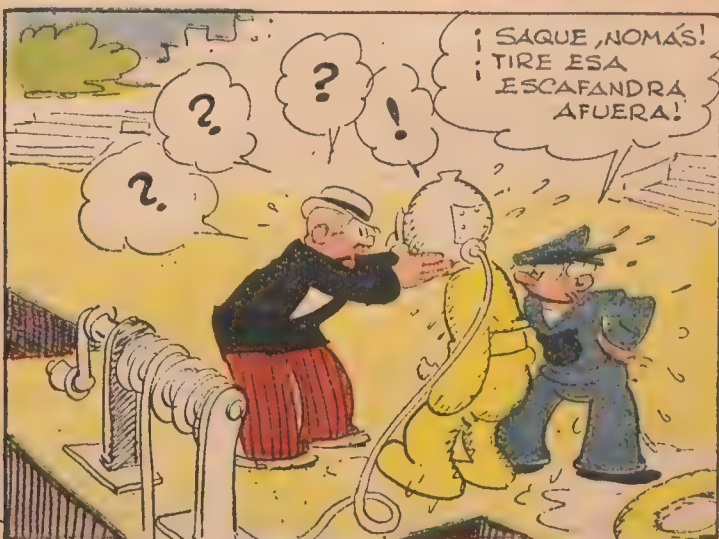
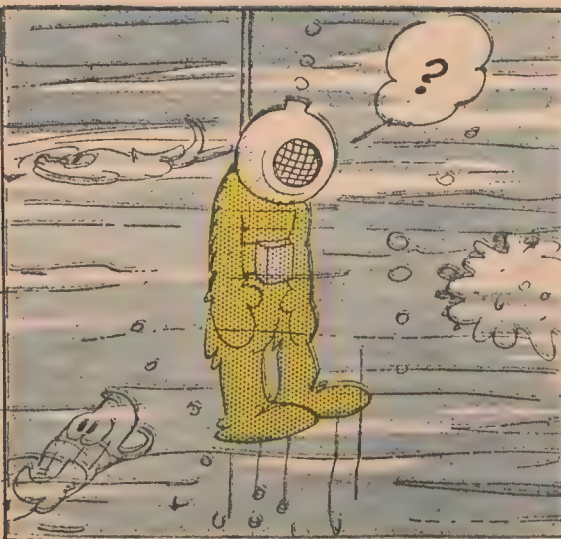
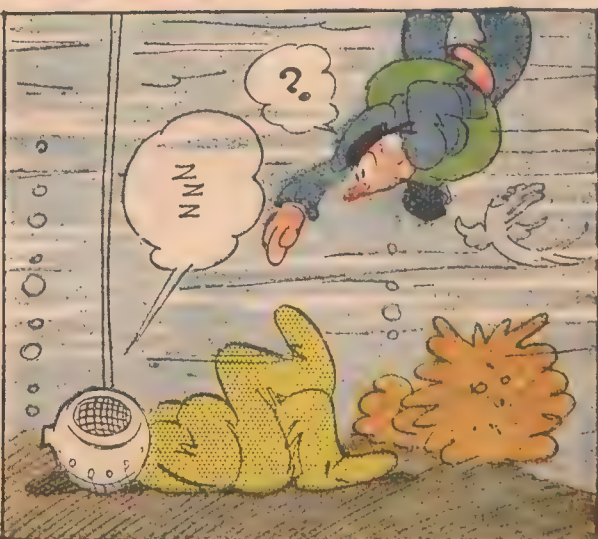
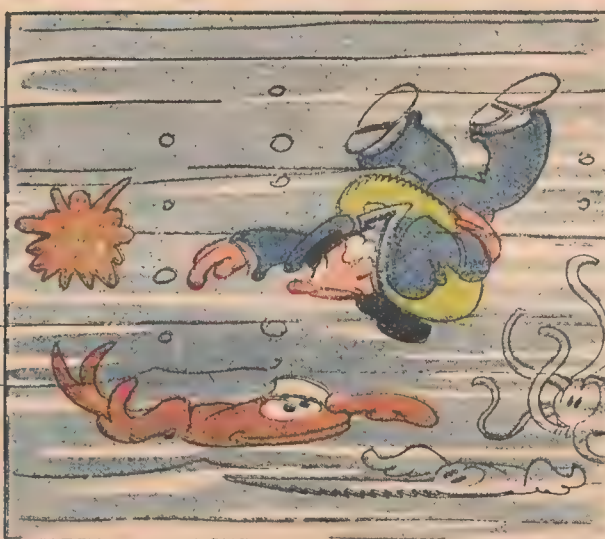
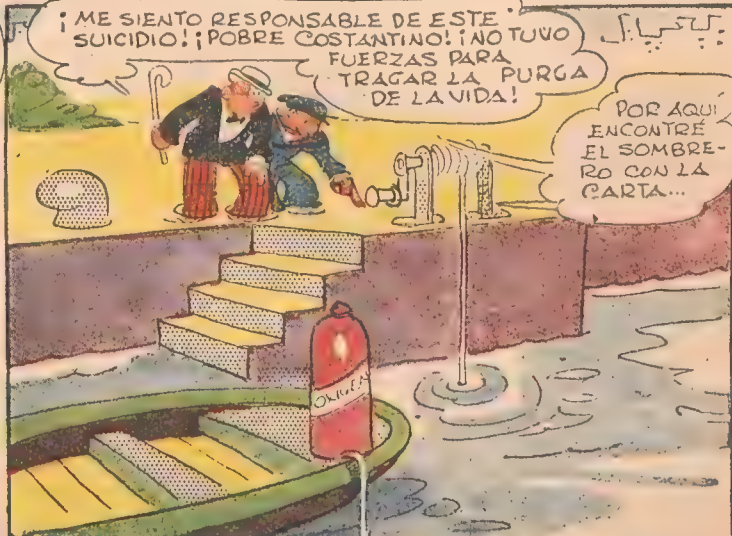


Aspecto que ofrecía el salón comedor del Jousten Hotel durante el banquete ofrecido por el personal superior del Ferrocarril Oeste en honor de los señores V. Visillac, R. Iacapraro, E. Gallo, A. Renauld y S. Rourke, antiguos funcionarios de dicha empresa, que acaban de acogerse a los beneficios de la jubilación.



Don Fermín

POR DANTE
QUINTERNO



¿QUIÉN MATO A BOB ADAIR?

La presencia de Harding, Blake y Robin Dale, sargento de policía el primero y detectives los otros dos, en los jardines de la vieja mansión de los Adair, obedecía al hecho de que media hora antes Harding había sido notificado por teléfono de la comisión de un crimen en esa casa. De la familia de los Adair se tenían referencias harto extrañas, que hacían suponer que dicha mansión se hallaba habitada por gente maniática. Los jardines se hallaban rodeados por una alta pared de ladrillos, coronada de fuertes hierros. Ni una luz era visible aquella noche en sus ventanas. Al acercarse a aquella casa se experimentaba ya una sensación fría de terror y de misterio. Tal era la impresión que Dale experimentaba mientras oía el incesante repiqueteo de la campanilla que Blake hacía sonar. Tres veces fué necesario llamar antes de que alguien acudiera. Al fin, a través de la cortinilla de la puerta pudo verse la indecisa luz de una palmaria, conducida por un ser humano que al abrir la puerta daba la impresión de un duende siniestro.

—¿Quién es?— preguntó con voz cavernosa.

—La policía.

—¿Y qué quiere?

—Alguien ha telefonado notificándonos que aquí se ha cometido un crimen.

—¿Crimen? ¡Aquí no se ha cometido ningún crimen! ¡Retírense!

—De ninguna manera —replicó Dale.— Tenemos que entrar.

—Ustedes están locos... En esta casa no hay teléfono... Váyanse y déjenos en paz.

Pero Blake hizo caso omiso de las palabras de aquel hombre y entró violentamente, seguido de Harding, Dale y el doctor Wattles, que acababa de llegar. La fantástica forma humana fué la última en avanzar. Las sombras de los policías formaban extrañas figuras al reflejarse sobre la pared. Atravesaron el vestíbulo y se detuvieron al pie de una escalera. Allí podía verse un grupo de extrañas figuras. Una anciana de cabellos grises y ademanes bruscos fué la primera en hablar:

—Soy Augusta Adair —dijo con voz fría.— ¿Con qué permiso han entrado ustedes en esta casa?

Blake volvió a explicar lo del llamado telefónico. Con miradas penetrantes la anciana observó a los que la rodeaban, clavando por último su vista en el hombre que llevaba la palmaria.

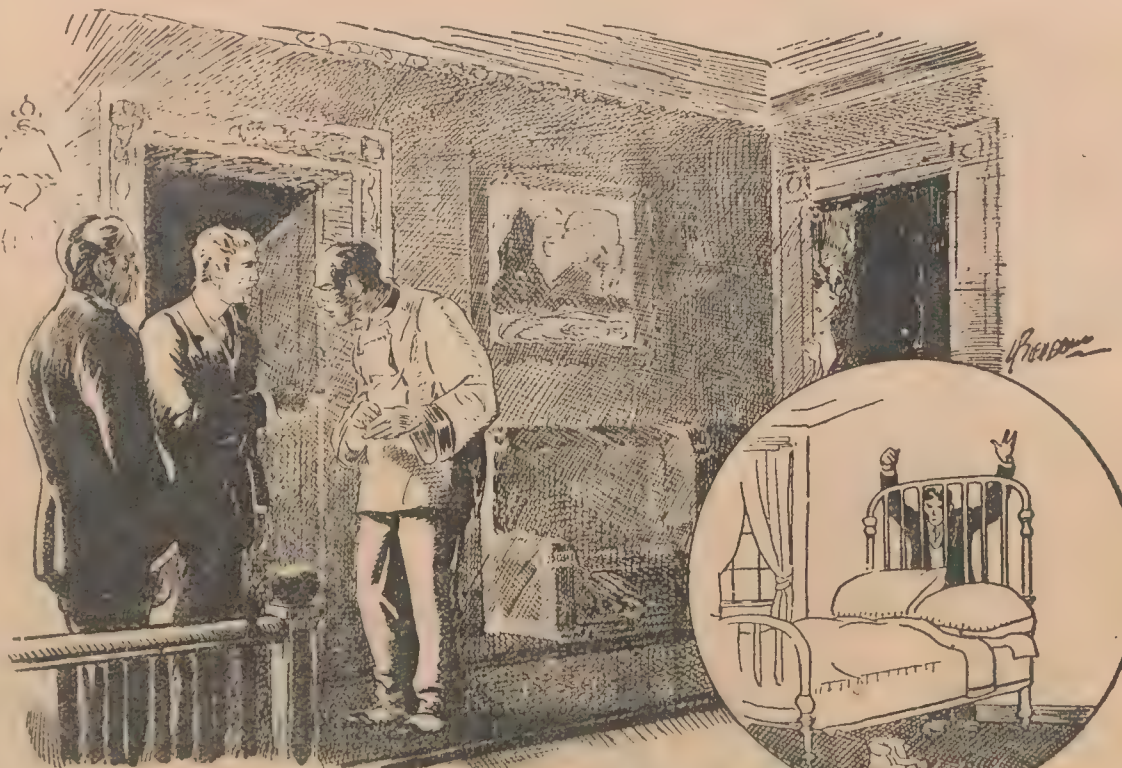
Uno después de otro, en la mansión de los Adair, singular familia de maniáticos, se han cometido dos crímenes. ¿Qué los ha motivado? ¿Qué relación tienen ambos hechos entre sí? Robin Dale, sagaz como siempre, desentraña el misterio que los envuelve con esa su incomparable perspicacia detectivesca.



DALE. —¿GERALD. CONTESTEME! USTED NO OYO EL TIRO PORQUE TENIA LAS MANOS ASI... PERO USTED VIO AL DIABLO CON EL REVOLVER.

—Belfridge, ¿fuiste tú?—El hombre sacudió negativamente la cabeza.

La anciana se dirigió a una joven de rostro pálido que se hallaba a su lado, y que era la esposa de Belfridge:



BELFRIDGE. —¿QUIEN HIZO ESE DISPARO?

DALE. —USTED ESTABA MUCHO MAS CERCA QUE NOSOTROS.

POSICION EN QUE FUE HALLADO EL CUERPO DE GERALD ENTRE LA PARED Y LA CANA.

Un cuento policial de
ARTURO HOERL

—¿Fuiste tú?

—No.

—¿Y tú, Susana Adair?

—Tampoco.

Acababa la mujer de decir esto, cuando se sintieron fuertes carcajadas que venían del piso superior, carcajadas grotescas como las de un loco, que rompieron la monotonía de aquel interrogatorio.

Sin decir palabra Blake subió rápidamente, seguido por sus tres compañeros. Arriba se encontraron en un espacioso hall débilmente alumbrado y con puertas a cada uno de sus lados, que comunicaban con los dormitorios. Allí, de pie en el centro, estaba un hombre riendo. Al ver a los policías cesó en sus carcajadas, llevándose una mano a la boca, con ademán de idiota. Tenía los cabellos revueltos y sus ropas en el más completo desorden.

—¿Yo fui quien telefoné!; Yo, Gerald Adair! ¿Recogieron ustedes mi hermoso mensaje?

Y el extraño personaje volvió a reír. Los detectives comprendieron que se hallaban en presencia de un semidemente. Con uno de sus largos dedos señaló

la puerta que se hallaba a la izquierda.

—¿Quieren ver ustedes una cosa muy linda? ¡Entren ahí! Mi hermoso hermano Bob... olvidó que los peces tienen escamas que brillan, que los perros que ladran muerden...

¡Ja, ja, ja!; Que la belleza es la fruta del diablo; una manzana con un gusano en su interior que cuando crece se convierte en una serpiente venenosa. ¡Entren a verlo! ¡Observen su cara de cera!

Dale sintió que la sangre se le helaba en las venas. Los otros debieron experimentar algo por el estilo, pues ninguno intentó moverse mientras Gerald Adair hablaba. El capitán Blake fué el primero en dirigirse a la habitación que aquel hombre señalaba. Abrió la puerta. Una gran oscuridad reinaba en su interior. Se volvió para pedir luz.

—¿Busca usted la claridad?—gritó Gerald.— ¡La luz sólo se obtiene con el candil de la razón!... Estamos en la tierra para lavar los pecados con que hemos nacido y no para divertir a los hombres sin Dios... ¡Yo traeré la luz!

Se dirigió a su habitación y volvió con un candil que entregó a Blake. Aquella luz produjo movilizadas sombras en la

DR. WATTLES. — LA MUERTE OCURRIÓ A LA UNA. LA BALA LE ATRAVESÓ EL CORAZÓN...



pared del cuarto. Allí, sentado en un amplio sofá, con un libro enorme descansando sobre sus rodillas y la cabeza inclinada, estaba el cuerpo inanimado de Bob Adair. Una roja mancha sobre su corazón delataba la herida. No lejos de él había un revólver. Harding lo tomó, lo examinó brevemente y lo guardó en su bolsillo. Blake y Wattles levantaron el cuerpo y lo colocaron sobre la mesa. Mientras éste último lo examinaba, Dale tomó el libro observando las páginas en que se hallaba abierto. Eran casi las últimas y se hallaban ordenadas por orden alfabético, y en ellas aparecían los nombres de los ascendientes de aquella familia. Se hallaba abierto en la página B, y el tercer nombre inscripto era Bob Adair, nacido el 3 de marzo de 1899, hijo de Dedrick Adair y de su esposa Marta. Bajo el nombre de Bob había un espacio con una palabra inteligible escrita. Sin duda la muerte lo había sorprendido en esos momentos. Más arriba podían verse otras frases no menos ilegibles, que Dale se ocupó en estudiar. Claras sólo había estas palabras: "Él dió su cuerpo para que el mundo estuviera libre de pecados. Y entonces, ¿quién soy yo, pobre pecador?"

Esto era todo lo que podía leerse. Dale oyó que Wattles conversaba con Blake.

— La muerte ocurrió a la una. La bala le atravesó el corazón, disparada desde una distancia de tres metros más o menos.

Dale miró el cuerpo. Se encontraba colocado frente a la puerta. Era imposible que alguien hubiese entrado sin ser visto por Bob. No tuvo tiempo de observar más. Sintió el ruido de algo que rodaba, ruido que se hacía cada vez más próximo. Todos se dieron vuelta y vieron a un anciano de blancos cabellos y encorvadas espaldas, haciendo rodar la silla en que estaba sentado. Era Dedrick Adair, padre de la víctima. Lo único que parecía tener vida en su cuerpo eran sus ojos, que brillaban amenazantes. El capitán Blake cruzó lentamente el salón.

— ¿Usted quién es, señor? — le preguntó.

— Soy Dedrick Adair, el dueño de esta casa.

— ¿Estuvo usted en este piso durante esta noche?

— Sí, señor; durante toda esta noche, y desde hace cinco años.

— ¿Oyó usted el estampido del balazo que mató a su... su...

— ¡Mi hijo! No, no he oído nada.

Blake interrogó después al anciano acerca de los miembros de su familia que vivían en la casa. Dedrick y Augusta Adair eran hermanos; ella era soltera. Dedrick tenía cuatro hijos: Belfridge, Susana, Bob y Gerald. Sólo uno de ellos estaba casado, Belfridge, cuya esposa era Nancy, y tenían un hijo, Roderick, de diez años de edad.

El anciano mostróse esquivo a dar estos datos. Además, todos ellos aseguraron no haber oído el tiro. Robin Dale estudió detenidamente la posición de cada una de las habitaciones de aquel piso. Una hora después llegaron varios policías más, entre los cuales se hallaba Phelps, perito en impresiones digitales. Gerald Adair observaba con estúpida mirada el ir y venir de los pesquisantes. Todos los miembros de aquella extraña familia mostráronse refractarios a hacer declaraciones, actitud que el viejo Dedrick rubricó enfure-

cido al no permitir que algunos de sus parientes fueran interrogados.

— Este es el Sabbath — dijo, — nuestro día de adoración... Insistimos sobre el derecho que nos asiste.

Los policías comprendieron que toda tentativa de su parte se estrellaría, por lo menos ese día, contra el mutismo de aquel anciano y optaron por retirarse.

Al llegar al departamento de policía, el sargento Harding experimentó una desagradable sorpresa. El revólver hallado en el cuarto de Bob Adair había desaparecido de su bolsillo.

A la mañana siguiente los tres policías se hallaban nuevamente en la mansión de los Adair. Trabajo le costó a Dale verse a solas con Gerald, pero al fin lo consiguió. Hábilmente, como si conversara con un amigo, lo interrogó:

El maniático, con su cerebro trastornado, contestaba vagamente a las preguntas del detective, hablándole de los pájaros, de las flores, del sol y de las estrellas.

Dale se decidió, por fin, a arriesgarse en una acusación de la que no estaba muy seguro.

— ¡Gerald, contésteme! Usted no oyó el tiro porque tenía las manos así. — Y Dale se llevó las manos a los oídos. — Pero usted vió al diablo con el revólver. ¿Quién le hizo a Bob ese regalo que le traspasó el corazón de la misma manera que usted traspasa a las ranas en el estanque?

— ¡Yo lo sé! ¡Yo lo he visto! — murmuró Gerald torciendo la boca. — Se lo diré...

De pronto, a través de la puerta de la habitación en que ambos estaban, se oyó un ligero ruido. Gerald cesó de hablar y empalideció terriblemente. Su voz bajó de tono hasta hacerse casi imperceptible:

— Se lo diré, sí — agregó, — pero no ahora, sino mañana, a la mitad del día, cuando el sol esté arriba...

Y sin decir más escapó, dejando la puerta abierta.

Mientras tanto, Blake interrogaba a Belfridge, quien contestaba a las preguntas del detective sin arrojar luz alguna sobre aquel misterio.

— Mi esposa y yo siempre nos retiramos temprano. El sábado por la noche nos hallábamos en nuestro dormitorio a las diez, y media hora después dormíamos. Nos despertamos cuando ustedes tocaron el timbre.

— ¿Y no le parece a usted un poco raro el hecho de que nadie haya oído aquí el tiro que mató a su hermano?

(Continúa en la página 31)



DALE. — ¡PERO ALGUIEN LO HA OÍDO!

BELERIDGE. — ¡ESE IDIOTA PUDO HABERLE DICHO A USTED QUE LO OYO, PERO!...

NUESTRO FOLLETIN



—Tal vez hubiera tenido que contártelo; pero, francamente, se me olvidó. Después de todo, no tenía gran importancia haber almorzado con la esposa de uno de mis amigos, y Clara me dijo al saludarme que era probable que Juan estuviera almorzando allí puesto que iba todos los días.

LA QUE TODO LO DIÓ

CAPITULO X

Novela de BEATRIZ B. MORGAN

ANA María ya se sentía algo más fuerte y con más ánimo que nunca para el trabajo. La vida volvía a sonreírle. Los días le parecían cortos, a pesar de que se levantaba a las seis de la mañana, que era la hora en que se despertaba el nene y comenzaba a llorar para que le dieran su alimento.

—Escucha a nuestro hijito en su canto de hambre—solía decirle Ana María a Jorge al levantarse para calentarle la primera mamadera del día. —Estoy segura que algún día llegará a ser un cantante de ópera.

—O un “speaker” de radio, por lo menos—respondíale Jorge, medio dormido.

Estaba tan orgulloso del nene como la misma Ana María. A veces, cuando ella regresaba de la cocina, lo encontraba inclinado sobre la cuna y hablándole al bebé como de hombre a hombre.

—Cállate. No queremos oír más música, ¿me oyes? Es necesario que aprendas a tener paciencia.

Todas las noches regresaba

a su casa entre seis y media y siete, a fin de poder ver cómo Ana María lo bañaba y lo metía en su cuna.

El domingo de Pascua le trajo un conejito de chocolate para alegría de Ana María y

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Ana María, empleada de oficina va a casarse con Jorge; pero surge un inconveniente: la madre de él ha aconsejado que debía postergarse el casamiento hasta que gane un sueldo mayor. Jorge tiene una amiga, Raquel, por quien siempre tuvo simpatía. La muchacha se ha ido enamorando de él y a Jorge le ha ocurrido lo mismo. Además, como su madre continúa oponiéndose a que se case con Ana María, él termina por confesarle todo a su novia y rompe las relaciones. No viendo ella más norte que el trabajo, resuelve volver a la casa del señor Nesbit, y éste la recibe afectuosamente. Es, más que su secretaria, una amiga leal a quien se estima de veras. Ana María comienza a consolarse del desengaño que ha tenido con Jorge. Un día el señor Nesbit invita a su secretaria para que lo acompañe a una joyería, donde comprará un anillo para su hermana. Allí ella se encuentra con Jorge, lo saluda y se muestra indiferente. Esto despierta los celos de su ex novio, y al día siguiente se presenta en casa de Ana María para pedirle perdón. Al propio tiempo le dice que si ella quiere pueden casarse en seguida. Ella acepta y el casamiento se realiza. Viven la embriaguez de la luna de miel. Jorge es amigo del matrimonio Maldon, al cual hace una visita la pareja de recién casados. El ambiente no es del agrado de Ana María; pero por no disgustar a su flamante esposo, ella nada le dice al respecto. Jorge es despedido del empleo por haber cometido una defraudación. Ella le facilita sus ahorros para que pueda instalarse y trabajar por su cuenta. El comienza a hacerlo y toma una empleada. Cuando Ana María le pregunta cómo se llama su secretaria, él le contesta: “Ketty”. Y ella confía en que la buena suerte acompañará a Jorge en su tentativa de independizarse. Todo parece auspiciar el comienzo de la nueva vida de Jorge, que confía en que ella fué a espiarle, y como, por otra parte, ha fracasado en su deseo de independizarse, resuelve separarse de su mujer y buscar otro ambiente más propicio. Ana María y su suegra se quedan solas. Para hacer frente a las necesidades ella comienza a trabajar en una oficina y continúa viviendo con la madre de Jorge. Al poco tiempo se presenta éste para decirle que debe pedir el divorcio, pues su casamiento ha sido un error. Ella no accede y él se retira furioso. Ana María da a luz, Jorge se entera, y arrepentido de lo que ha hecho, vuelve a su hogar.

horror de la madre.

—¡Este Jorge es un loco trayendo un conejo de chocolate para una criatura así!—había dicho ella cuando Jorge abrió el paquete.

Ese mismo día lo tomó en sus brazos y lo llevó a pasear en su auto.

—Nuestra vida es tal cual yo me la había imaginado—dijole Ana María a Jorge esa

noche, mientras los tres estaban juntos esperando que llegaran los de Maldon. —Mucho tiempo antes de casarnos yo soñaba en tener una casita y un hijo y amigos que vinieran a visitarnos de vez en cuando. Ahora es una realidad.

—¡Toca madera, Ana María!—le dijo la madre de Jorge desde su silla junto a la ventana.—Siempre creo que es tentar a la Providencia decir que uno es feliz...

Ana María se rió.

—Usted es muy pesimista, mamá—contestóle Ana María alegremente.—Jorge y yo ya hemos pasado la mala suerte.

Se levantó y se fué a sentar en el brazo del sillón donde él estaba, acariciándole el cabello y dándole pequeños tironcitos.

—¿No hemos pasado ya la mala suerte y todos nuestros malos momentos?—le preguntó, echándole los brazos al cuello.—¿Acaso no ha salido otra vez el sol para nosotros y somos muy felices?—Y lo besaba entre palabra y palabra. Y Jorge se sentía feliz recibiendo aquellas caricias.

Estaban tan enamorados el uno del otro como durante el primer año de su compromiso, cuando Jorge no pensaba en ninguna otra mujer. Y no pensaba en ninguna otra ahora. A veces, cuando los de Maldon llamaban por teléfono para decir que vendrían esa noche a jugar al bridge, Jorge fruncía el ceño al oír que Ana María le comunicaba la noticia.

—¿Por qué no se quedarán en su casa de vez en cuando? ¡Jamás he visto un matrimonio como ése! Durante todo el tiempo que estuve en su casa, todas las noches invitaban a alguien para que fuera a jugar, o preparándose para salir a algún lado a cenar o a bailar, aunque la culpa la tiene Clara, pues Juan es un hombre callado y tranquilo que le gusta quedarse en casa. No puede contra Clara; ella lo lleva de un lado a otro como si él no fuera nada más que un juguete...

Clara tenía que comportarse mejor y no hacer tanta bulla, pues casi siempre el bebé dormía cuando se disponían a jugar; además, la madre de Jorge se quedaba siempre en el comedor leyendo el diario y de vez en cuando levantaba la cabeza para mirarlos.

—No me gusta mucho esa señora Maldon —le dijo un día la madre de Jorge a Ana María.—Se me ponen los nervios de punta al rato de estar ella en casa, pues la costumbre que tiene de moverse continuamente y de cantar con la boca cerrada no es muy agradable. ¡Y qué manera de pintarse! ¿Le parecerá que queda bonita con toda la pintura que se pone? No, no me gusta nada.

Una semana después, Clara vino de visita durante la tarde, aun cuando les dijo que no podía quedarse más que unos segundos.

—He venido solamente a traer un regalito para el nene y debo irme en seguida. Es un vaso de plata. Como sé que ha habido tanta discusión por el nombre, su tía Clara lo ha bautizado "Lalito" y le ha hecho grabar ese nombre.

Tan pronto como Clara se hubo ido, Ana María sacó el vasito de su estuche. Era un vaso de plata y tenía una pequeña asa a cada lado, en forma de conejo. De un lado tenía la siguiente inscripción: "Para Lalito, de su tía Clara".

—No dice nada de su tío Juan —dijo la madre de Jorge;— seguramente la parte que le toca a él es pagar la cuenta, y nada más...

Durante la cena, esa noche, Ana María le enteró a Jorge del regalo.

—Tu amiga, la señora de Maldon, le trajo un regalo a Jorgito —dijole la madre, haciendo una cara fea como si la sopa que estaba tomando fuera amarga.—Le trajo un vaso, y el pobrecito ni siquiera sabe agarrar la maderita. ¿Por qué no le trajo una colchita para el cochecito o algo más útil? ¡No puedes imaginarte cómo detesto a esa mujer! ¡

—El otro día vi un vasito que yo mismo hubiera querido comprar para el nene —dijo Jorge.—Era de plata y tenía dos asas en forma de conejo. Pensé que sería muy cómodo para que el pibe pudiera tomarla con sus dos manecitas.

Ni Ana María ni la madre dijeron nada, pero ambas se miraron largamente.

—¿Qué les pasa a ustedes? —les preguntó.

Ana María se levantó, y sacando del cajón del aparador el estuche, lo abrió y extrajo de él el vaso de plata con las asas en forma de conejo, poniéndolo sobre la mesa, delante de él.

—¡Ahora comprendo! Pero permítanme que les diga una cosa. Hace unos días caminaba por el centro, ¿y a quién no había de encontrarme sino a Clara? Iba a almorzar a un res-

restaurant, y como yo también iba a lo mismo, almorzamos juntos. Después del almuerzo salimos y caminando por la calle nos detuvimos ante la vidriera de una joyería. Allí fué donde vi este vasito; seguramente Clara entró a comprarlo después que nos separamos.

Levantó el vasito y lo puso dentro del estuche.

—Tal vez hubiera tenido que contártelo; pero, francamente, se me olvidó. Después de todo, no tenía gran importancia haber almorzado con la esposa de uno de mis amigos, y Clara me dijo al saludarme que era probable que Juan estuviera almorzando allí, puesto que iba todos los días.

Dirigió su mirada hacia Ana María.

—No estás enojada, ¿verdad?

—Claro que no, Jorge. ¿Por qué debo enojarme? ¿Acaso no tienes libertad para almorzar con Clara si así lo deseas?

Después empezaron a hablar de otras cosas y el asunto del vaso quedó olvidado.

Pero al día siguiente la madre de él volvió sobre el asunto.

—No le tengo nada de confianza a Clara, y nada me sorprendería que ella le hubiera pedido a Jorge que la llevara a almorzar. Todas esas mujeres que no tienen nada que hacer, como ella, se pasan el tiempo en amoríos con los amigos de su esposo o con cualquier otro que les cae en gracia.

Ana María movió negativamente la cabeza, al tiempo que sacaba la ropita del agua jabonosa.

—No quiero preocuparme de Clara ni de ninguna otra mujer, mamá. Además, como usted sabe, Jorge regresa a casa todos los días temprano y está muy contento y tranquilo. Tampoco ha estado bebiendo y no creo que tenga otro pensamiento que su casa y su hijito por el momento.

El primero de abril él recibió un aumento de sueldo. Esa noche regresó muy contento, y al darles la noticia, les dijo:

—Ahora tendremos unos pesitos más. Al menos alcanzará para comprarle zapaticos a Jorgito de vez en cuando.

Y rió satisfecho.

—O alguna ropa nueva para mí y Ana María; hace tiempo que no nos compramos nada, —dijo la señora de O'Farrell.

—Es verdad —confirmó Ana María.— Pero salimos tan poco, y cuando lo hacemos vamos en el auto, así que nadie nos ve. Jorge es el que necesita ropa nueva. Un hombre de negocios debe mantener su apariencia personal ante todo.

A pesar de eso, al día siguiente la madre de él salió y se compró un sombrero de castor



Un hijo había sido siempre el ideal de Ana María, y ahora lo tenía sobre su regazo, sintiendo la tierna cabecita apoyada en su pecho.

azul marino, que le hacía resaltar todas las arrugas del rostro.

—Me costó quince pesos —le confesó a su regreso a Ana María.— Pero tengo que ir a ver al doctor Ortega y estoy cansada de hacerlo con el sombrero gris, que además está bastante feo.

Una vez al mes, la madre de Jorge iba al centro, y Ana María había observado que cada vez que volvía decía que había estado en casa del doctor, a pesar de que Ana María nunca había visto una cuenta del médico; ade-

más, su suegra nunca había dicho de qué enfermedad sufría.

—¿No le parece que ya es tiempo de que el doctor Ortega nos mande la cuenta? — le preguntó Ana María. — El nene tiene ya casi cuatro meses, así que creo que sería conveniente que la próxima vez que usted lo vea le recuerde que aún no la ha mandado.

—No te preocupes, Ana María; ya la mandará. Además, como es amigo nuestro, a veces deja pasar un año antes de mandarnos la cuenta. Le debemos dinero desde hace mucho tiempo...

Los días templados de abril habían llegado a su fin; así que Ana María tenía que sacar al nene durante las primeras horas de la tarde, a fin de que no le hiciera mal el aire fresco una vez que se pusiera el sol.

Una tarde decidió llevarlo para que la señora de López lo conociera. Todo en la casa estaba como antes, cuando ella había vivido allí. La señora de López le había dicho que todos los que fueron sus compañeros de alojamiento estaban allí. La mucama, Anita, parlara como siempre, no cesaba en sus exclamaciones de admiración ante el hijo de Ana María.

A su regreso, Ana María entró en la farmacia a comprar algunas cosas que necesitaba, y mientras le preparaban lo que había comprado, se puso a charlar con la cajera, quien también tenía mucha curiosidad por conocer al niño, ya que hacía varios años que conocía a Ana María de vista, y a Jorge y la madre como vecinos. La madre de él también le había hablado mucho de aquella mujer y de la poca suerte que había tenido en su noviazgo, pues días antes de la boda se había muerto su novio, víctima de un ataque cardíaco.

Eso fue el martes. El sábado, Ana María necesitó algo más de la farmacia. Con gran sorpresa vio que la antigua cajera ya no estaba en su puesto, y que en lugar de ella había una jovencita muy hermosa, de grandes ojos negros. Entonces ella le preguntó por la otra, y la jovencita le dijo que ella era prima de Ofelia y que había venido a reemplazarla por quince días, por cuanto la otra había tenido que hacer un viaje por asuntos de familia.

Esa noche Ana María y Jorge salieron en el auto a dar una vuelta, y al regreso, Jorge la invitó a tomar una taza de chocolate. Se hallaban sentados cómodamente ante una mesita, esperando que les sirvieran, cuando entró una joven y se dirigió a un saloncito donde estaba el teléfono. Ana María se dio cuenta que Jorge la estaba mirando por el espejo, pero no dijo nada, esperando que él la hablara.

—¿Qué linda mujer! — dijo él, sirviéndose una masa.

—Muy bonita — le contestó Ana María. — Es la prima de Ofelia, la cajera de la farmacia. Pero, Jorge, ¿yo no te comprendo? Sé que me quieres, pero siempre estás a la pesca de mujeres bonitas y las miras. ¿Todos los hombres son iguales? Yo nunca pienso en mirar a los hombres: no me interesa nadie más que tú.

—¡Ah! ¿Sí? — le dijo sonriente, palmeándole la mano que ella tenía sobre la mesa. — Entonces tú eres una mujer muy buena, y yo soy para ti.

Y esa fue toda la respuesta que obtuvo a su pregunta.

Eran las dos de la tarde del lunes cuando Ana María puso a Jorge en su cochecito y se dirigió a la plaza para que tomara un poco de sol. El niño estaba sentado sobre una montaña de almohaditas y jugaba con un sonajero que le había regalado Margot. Tenía las mejillas muy rosadas, pues no hacía mucho tiempo que se había despertado. Ana María lo miraba con orgullo de madre. Ella había llevado al-

gunas medias de Jorge para zurcir, así que tomó lo necesario de su costurero y se puso a trabajar. Cuando terminó su tarea, guardó todo, se levantó del banco y empezó a hablar con el chiquito.

—Es hora de irnos a casa, mi hombrerito. Dentro de poco será hora de dormir y mamita tiene que preparar la cena para papito.

Empujando el cochecito, inició su regreso. Cuando llegaba cerca de la farmacia, vio a Jorge parado en la puerta. No estaba solo, a su lado se encontraba la cajera. Ana María se detuvo un instante y vio cómo salían juntos, entrando en la confitería.

Eran las seis y veinte cuando volvió aquella tarde. Ella lo oyó entrar y saludar a la madre, preguntándole por ella. Después entró en la cocina donde Ana María estaba preparando la cena.

—¿Qué te pasa? — le preguntó. Tan pronto como la vio comprendió que algo le pasaba.

Todas las noches Ana María iba a su encuentro. Casi siempre le tenía preparadas las zapatillas y el diario. Pero

comprar algo que necesitaba, y como ella salía en ese momento, le pregunté si no le gustaría que tomáramos una taza de té juntos, a lo que ella accedió. Se acercó a ella.

—¿Comprendes ahora cómo sucedió? No tienes por qué estar celosa; no hay motivos para ello...

La tomó de ambas manos, manteniéndola un poco retirada de sí, a fin de poder mirarla.

—¿Comprendes ahora, Ana María, que no hay motivos para que estés celosa?

Ana María asintió lentamente con un movimiento de cabeza. Quería comprender, quería saber desesperadamente que no había nada malo en ello, que Jorge no estaba interesado por aquella joven.

—Comprendo, Jorge; pero estoy terriblemente celosa. No puedo tolerar que tú mires a ninguna otra más que a mí...

De repente, lanzó un grito y lo sacudió por los hombros.

—¡Jorge! Si algún día llegaras a dejarme otra vez; si lo vuelves a hacer...

NUESTRA CONDUCTA EN LAS FIESTAS AL AIRE LIBRE

Las reuniones y espectáculos al aire libre, tan frecuentes en los días festivos y, sobre todo durante los meses de la primavera y el verano, también tienen sus reglas, y es necesario observarlas, so pena de caer en el ridículo o pasar por persona poco acostumbrada a exhibirse en tales lugares.

Al hablar de reuniones y espectáculos al aire libre, queremos referirnos a los que se ofrecen en las tribunas de nuestro primer hipódromo, en los paseos del Rosedal de Palermo, en el Tigre, el Balneario, etc. A cada uno de estos lugares debe llevarse el traje correspondiente, según la hora a que se concurra a ellos. En los días de gran premio, que es cuando se dan cita en el hipódromo las más distinguidas familias, debe concurrirse a él conforme a la ocasión, esto es, vistiendo las damas trajes de paseo, y los caballeros de jaquet.

Los mismos trajes deben usarse en los demás espectáculos y reuniones al aire libre.

Durante la mañana, en los paseos por Palermo, deben usarse trajes claros y sencillos, si estos paseos se realizan en la época estival; fuera de esta época, el traje que corresponde es el sastre, obscuro.

En las reuniones en el Tigre debe usarse de día trajes de playa, y de noche, smoking los caballeros y vestidos de colores claros, de fiesta, las damas.

A los caballeros les está permitido en estas reuniones acercarse a conversar con las damas, pero las reglas de la buena educación exigen que sólo deben hacerlo con las damas a las cuales les liga alguna amistad. Lo primero que debe hacerse al acercarse a una dama, es saludarla con el sombrero, y luego estrecharle la mano, con efusión y sin cubrirse. Cuando se trata de días de sol, los caballeros no están obligados a permanecer con el sombrero en la mano. Pueden pasear o conversar con las damas con la cabeza cubierta.

El paseo debe realizarse por los lugares indicados para ello, y sin ningún apresuramiento al andar.

Al despedirse de una dama, todo caballero debe observar las mismas reglas que al acercarse a ella para saludarla.



esa noche ni siquiera se le acercó. Se quedó parada junto a la mesa, observándole como si quisiera descifrar algo.

—Jorge — le dijo; — no hay duda que sabes trabajar a prisa...

—¿Por qué? — le preguntó, sacándose el sombrero y poniéndolo sobre la mesa.

—El sábado a la noche viste a esa chica en la farmacia, y yo, como una tonta, te dije quién era y dónde podrías encontrarla. Y tú no tardaste mucho en hallarla, ¿no es así?

El la miró a la cara y le contestó:

—No sé de qué me estás hablando. — Y lo dijo en una forma tal, que casi llegó a darle a entender que verdaderamente no lo sabía.

—Te explicaré, entonces. Hace algunas horas te he visto con esa mujer. Te vi parado en la puerta de la farmacia y entrar luego en la confitería con ella.

—¿Y qué hay, aunque me hubieras visto? No creo que haya nada de escandaloso en invitar a tomar el té a una prima de Ofelia. Fui a la farmacia a

El retiró las manos que ella tenía sobre sus hombros y se alejó un poco.

—¿Qué tontita eres! ¿No te da vergüenza ponerte así, todo por una chiquilla que no significa nada para mí?

A fines de febrero la tía Lola vino nuevamente a quedarse con ellos. Estaban pintando la casita y ella decía que no podía resistir el olor de la pintura, pues a fuerza de aspirarlo todo el día, le parecía que se filtraba hasta en la comida.

—Al fin y al cabo, hacía tanto que no veía al chiquito, que me decidí a venir a pasar unos días con ustedes.

Ana María se puso contenta al verla. Le gustaba oír la hablar incansablemente todo el día, sobre una cosa u otra. A la hora del desayuno leía el diario en voz alta para que todos oyeran, y después discutía con Jorge sobre las novedades que hubiera. Además de hablar incansablemente, ella misma era incansable y todo el día se lo pasaba ayudando en los quehaceres de la casa, jugando con el chiquito o arreglando

las plantas del patio, sin dejar de charlar en ningún momento. Todas las tardes ella y la madre de Jorge llevaban a pasear a Jorge, mientras que Ana María se quedaba a preparar la cena.

Uno de los días en que ellas estaban ausentes, Clara vino de visita. Ana María la había visto llegar en su "voiturette", pues en ese momento se había acercado a la ventana. En seguida que la vio detenerse ante la puerta, corrió a su habitación para quitarse el delantal. Ana María se sentía molesta al lado de la extravagante elegancia de Clara. Esa tarde tenía un hermoso vestido azul claro debajo de su tapado de petit gris, con un monísimo sombrero del color del vestido. Las ondas de su cabello se escapaban por debajo del sombrero y estaba más pintada que de costumbre. Todo a su alrededor olía a Chipre y a cigarrillos rubios.

—¿Cómo le va, ama de casa? — fue el saludo que le dirigió a Ana María, dejándose caer sobre uno de los sillones del comedor y encendiendo un cigarrillo. — He venido a invitarla para hacer un paseo el domingo. Lalo está de acuerdo. Lo acabo de ver en la oficina; fui a pedirle a Juan que me diera la llave del auto, y estuvimos charlando un rato. Podemos ir los cuatro; estoy segura que pasaremos un buen rato.

Ana María la miró pensativa. Si ella y Jorge aceptaban la invitación, tendrían que gastar dinero que en ese momento les hacía falta para otras cosas, y además dejar al nene algunos días.

—Lo lamento, Clara, pero no veo muy bien cómo Jorge y yo podemos aceptar; hasta ahora nunca hemos dejado solo al nene, y sé que estaría intranquila pensando en él. Por otra parte, sería darle mucho trabajo a la madre de Jorge y gastar dinero.

—¡Ana María, usted es una tonta! — le interrumpió ella con viveza. — ¿Cree que lo hará más feliz a Jorge tratando de ahorrar hasta el último centavo, quedándose en casa trescientos sesenta y cinco días al año? Usted es una gran mujer, Ana María, pero la criatura más ignorante que he conocido en lo que respecta a los gustos de los hombres... Tiene un ejemplo en Jorge. A él le gustan las diversiones como a todos los demás. Si usted fuera inteligente para comprender a los hombres, lo sacaría de la compañía de esas dos mujeres viejas y del chiquito de vez en cuando... — Y sus ojos estaban fijos en la madre de Jorge y la tía Lola, que entraban en ese momento empujando el cochecito.

Ana María la observaba. Allí, a la luz incierta del crepúsculo, su rostro aparecía cansado y ajado a pesar de los polvos, el colorete de sus mejillas, sus labios rojos y sus ojos cargados de rimmel. Su constante inquietud en busca de felicidad y diversiones, en lugares donde no las encontraría nunca más que artificialmente, habían puesto un sello en su rostro. A los veinticuatro años parecía una mujer de treinta y cuatro. A los cuarenta aparentaría cincuenta si continuaba ese género de vida, acostándose tarde, fumando y bebiendo.

Ella está equivocada respecto a Jorge — pensaba Ana María, mientras Clara se inclinaba en el cochecito del nene.

Esa noche Ana María le habló a Jorge del proyectado paseo.

—Clara estuvo un rato esta tarde, y me dijo que tú y ella habían estado hablando sobre un paseo a Córdoba.

—No hemos hablado mucho sobre eso. La verdad es que ella vino a verme esta tarde para hablarme de un asunto muy diferente, y sólo cuando se estaba por ir me sugirió la idea de que los cuatro fuéramos a Córdoba

(Continúa en la página 35)

¿QUIÉN MATO A BOB ADAIR?

(Continuación de la página 27)

— Los que duermen con la conciencia tranquila duermen profundamente. No veo nada de extraño en eso.

— ¡Pero alguien lo ha oído! — apuntó Dale, que acaba de entrar en ese instante.

— Ese idiota pudo haberle dicho a usted que lo oyó, pero... ¿sería tan tonto que lo creyera?

Pocos minutos después Dale hablaba con Blake:

— Si yo fuera usted procuraría no perder de vista a ese joven Gerald. Hay alguien aquí que tratará de impedir que él hable, mañana al mediodía, tal como me lo ha prometido. Estoy seguro que él podrá decirnos algo de mucha importancia.

— Me parece que tiene usted razón, Dale. Haré que el sargento Harding lo cuide.

— Yo mismo le ayudaré a hacerlo. Es indiscutible que Gerald es la única esperanza que nos queda.

— ¿Es que tiene usted alguna sospecha fundada?

— Sí, pero no aún lo suficiente convincente. De todos modos lo mejor será esperar hasta mañana.

Aquella noche a las dos Dale y Harding se hallaban en el vestíbulo conversando.

— Voy a hacer una excursión por la cocina, sargento, a ver si puedo prepararme una taza de café... Esta casa es más fría que el hielo.

— Bueno, de paso no se olvide de traer una para mí.

Ocupó bastante tiempo en encontrar el café y prepararlo. Harding se impacientó y se unió al detective en la cocina. Hacía apenas un minuto que estaba allí cuando, procedentes del piso superior, se oyeron gritos alocados seguidos por histéricos sollozos y, en seguida, el estampido de un tiro. Después de esto reinó el más profundo silencio.

Comprendiendo que aquellos lamentos podían provenir tan sólo de Gerald, ambos detectives se lanzaron escaleras arriba y llegaron hasta el dormitorio del maniático. La puerta estaba abierta. Entraron. La débil luz de un candel colocada en una mesa en el centro de la habitación, lanzaba su luz indecisa. Cuando Dale dirigió su vista hacia la cama contempló el cuadro más grotesco que había visto en toda su vida.

Aprisionado entre los barrotes de hierro de la cabecera y la pared estaba Gerald Adair, con las dos manos levantadas y la cabeza inclinada, metida entre los barrotes, muerto. Parecía como si el temor le hubiera inducido a buscar allí un refugio contra el criminal. Su aspecto daba la vívida impresión de una rata atrapada. Mientras Harding se aproximaba al cadáver, Dale permaneció cerca de la puerta, observando si alguien aparecía. La primera puerta que se abrió fue la ocupada por Belfridge, que fue el primero en aparecer. Se hallaba aún en pijama.

— ¿Quién hizo ese disparo? — preguntó.

— Usted estaba mucho más cerca que nosotros — replicó Dale.

— ¿Gerald?

— Está muerto.

Belfridge lanzó una rápida mirada a la habitación y sin muestra alguna de emoción se volvió y regresó a su habitación. Cuando llegó a ella Nancy, su esposa, asomó la cabeza. Belfridge le dijo algo en tono bajo y agrio, y Nancy desapareció rápidamente. El sonido de la silla rodante de Dedrich Adair se oyó, y éste apareció pocos instantes después. Ningún otro signo de vida se evidenció. Dale salió de la casa en busca de un teléfono, en la casa de los Adair no había ninguno, y comunicó a Blake lo ocurrido. Mientras éste regresaba a la casa, Dale se dirigió a ciertos sitios a hacer investigaciones. Cuando regresó, Blake y Harding eran aparentemente las únicas personas que se encontraban despiertas. Belfridge y Dedrich se hallaban en sus habitaciones. Sin ser visto, Dale se dirigió a una puerta que quedaba frente a la habitación de Gerald. Extrajo una llave de su bolsillo y la abrió, con gran sorpresa de Harding.

— Esta llave estaba sobre un estante de la cocina... La encontré cuando fui a buscar el café — dijo el detective, contestando a la interrogante mirada del inspector.

Como el detective supuso, había varios candiles en aquel sitio, uno de los cuales encendió. A primera vista parecía aquel un salón de deliberaciones, con su gran mesa en el centro y sus sillas colocadas alrededor. Sobre la mesa se hallaba el libraco que Bob Adair tenía sobre sus rodillas la noche de su muerte. Cerca de él podía verse un revólver. Había dos cápsulas vacías, que eran las que indiscutiblemente habían causado la muerte de Gerald y de Bob. Dale no prestó atención a esto, ocupado como se hallaba en observar una inscripción aparentemente recién escrita en una página del libro. Dale estudió durante largo tiempo aquello, con la certeza de que la clave del misterio residía en el correcto desciframiento de esas frases que habían sido escritas bajo los nombres de las dos víctimas. La que estaba debajo del nombre de Gerald Adair, decía: "¡Judás fué demasiado cobarde para ahorcarse! Pero el heredero ascendiente tomó asiento al lado de Salomón y el veredicto fué justo y fielmente cumplido."

Dos horas después Dale salió de aquella habitación, y uniéndose a su compañero le dijo:

— Si usted logra reunir a toda la familia en aquel saloncillo del primer piso, le prometo descubrir este misterio.

¿Qué móviles guiaban a los miembros de aquella familia para mostrarse tan reacios? ¿Quién mató a Bob Adair, y por qué? ¿Quién mató a Gerald Adair?

Vea el lector la solución en la página 60.

Afeitadas más suaves y duraderas

con este nuevo método a base de aceites de palma y oliva.

Si Ud. desea descubrir un nuevo confort al afeitarse, pruebe esta nueva crema de afeitar, a base de aceites de palma y oliva. Es tan superior a los métodos anticuados de afeitarse, como el jabón en barra o polvo, que 8 de cada 10 hombres que la prueban se convencerán en el acto.

La Crema de Afeitar Palmolive es grata al cutis más delicado. Proporciona una afeitada mejor, más refrescante y duradera. Su acción sobre el cutis es deliciosa.

5 superioridades únicas:

1. Su espuma se multiplica por sí misma 250 veces.
2. Ablanda la barba más dura en un minuto.
3. Su untuosa espuma se conserva fresca en la cara por 10 minutos.
4. Sus fuertes burbujas soportan los pelos para cortarlos.
5. La mezcla de sus aceites de palma y oliva obra como una loción después de afeitarse.

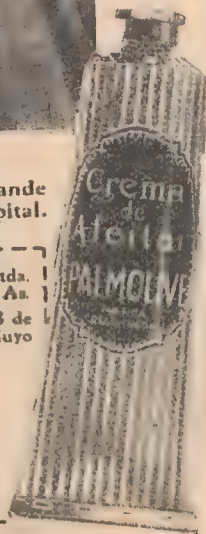
Ahora, envíenos el cupón

Creemos que esta nueva crema de afeitar es lo que Ud. ansía. ¿No haría Ud. la prueba? Nos comprometemos a convencerle con 7 afeitadas gratuitas. Una sola bastará. Sirvase enviarnos el cupón hoy mismo.



\$1.40 El tubo grande en la Capital.

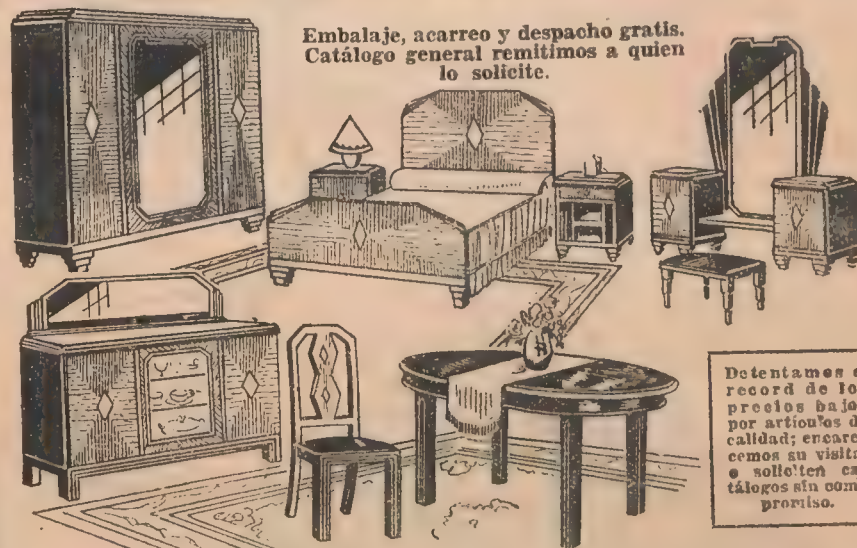
Gratis Colgate Palmolive Peet Ltda. Sgo. del Estero 1997. Bs. As. Envíeme muestra GRATIS de Crema de Afeitar Palmolive. Incluyo 5 cts. para franqueo.



CREMA DE AFEITAR PALMOLIVE

RAVEL HNOS
FABRICANTES

CORRIENTES 1835
BUENOS AIRES
IMPORTADORES



Embalaje, acarreo y despacho gratis. Catálogo general remitimos a quien lo solicite.

Esta regia combinación Futurista, compuesta de Ropero de 3 cuerpos, toilette peinador, cama 2 plazas, elástico Imperial, 2 mesas de luz, perchas, toallero y perchas interiores; Aparador con vitrina interior, mesa ovalada u octogonal, con 1 tabla de agregar y 6 sillas tapizadas.

POR SOLO \$ 395.-

Detentamos el record de los precios bajos por artículos de calidad; encarecemos su visita, e soliciten catálogos sin compromiso.

ESTREÑIMIENTO (Sequedad de vientre)

SE EXTIRPA EN POCO TIEMPO POR PERTINAZ QUE SEA

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exijirles dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario



SUNSET

lo mejor para teñir dará a sus vestidos el color de moda y le evitarán comprar nuevos.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA y TINE a la vez; por eso las prendas teñidas con SUNSET parecen recién compradas.

LOS MODELOS ELEGANTES

1. — Modelo de fiesta, en satén borra de vino, de una sola pieza. Bien entallado, con cinturón del mismo género, y ausencia total de mangas y cuello.

5. — Vestido en Chine de lana, de dos tonos de rosa. Un recorte simétrico dispone la amplitud de un solo lado de la falda.

6. — Traje de sastre, en shantung de lana. Falda azul y saco marrón claro, con écharpe unida al cuello.

La falda tiene dos bandas de tissú, más anchas abajo.

7. — Dos piezas en shantung gris claro y rojo. Saquito bolero con recortes, que se abotonan sobre la falda.

2. — Modelo de guantes muy cortos, volcados, en cabrito blanco nieve.

3. — Otro tipo de guante, en cuero de Suecia rosa pálido o blanco. Por lo general, se usa haciendo juego con el vestido.

4. — Guante en suecia marrón oscuro, que se lleva mucho en la actualidad.



ES PARA LA PRIMAVERA



8. — Modelo en satén blanco y negro, con ligero drapeado bajo el escote. Ausencia de cuello, y adornos con grandes botones blancos sobre fondo negro. Falda ligeramente pliegada.



9. — Combinación de colorido en verde y rosa. Modelo para verano, en dos piezas, de lana. Saco cruzado, con cinturón del mismo género.



10. — Modelo de una sola pieza, cortado por líneas diagonales, que lo hacen más atractivo. Manga larga. Lazos en los puños y sobre el pecho. Ausencia de cuello. Es hecho en satén y se usa en la tarde.



11. — Vestido de noche en poplín azul, con adornos de tafetán. Amplio volado sobre la línea de la cintura. Cinturón en forma de lazo. Falda larga, con pliegues, que le dan gran vuelo.



12. — Sombrerito de fieltro verde y lanilla escocesa. Se inclina adelante. Hace juego con la écharpe.

— Tricornio inclinado adelante, hecho en hojitas en crêpe de China blanco.



14. — Bicornio en terciopelo azul, adornado con una fantasía y una pluma.

MENÚ

PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

Entendiéndolo así, seguiremos ofreciendo a nuestras lectoras, todas las semanas, una lista completa, confeccionada con platos selectos, de reducido costo y excelentes al paladar.

MIÉRCOLES

Almuerzo	Comida
Chuletas de ternera asada.	Habas verdes a la campesina.
Merluza en salsa mahonesa.	Menudillos de ave en pepitoria.
Tortilla de langostinos.	Huevos raspados.
Flan de limón.	Puding casero.

JUEVES

Almuerzo	Comida
Arroz con pollo.	Puré chantilly.
Macarrones al jugo.	Tortilla de atún en escabeche.
Riñones de ternera borrachos.	Salpicón.
Montenevado.	Puding ruso.

VIERNES

Almuerzo	Comida
Sopa de almejas.	Capón con arroz.
Biftecs con manteca.	Tortilla de pan.
Jamón con espinacas.	Ropa vieja.
Bizcochos borrachos.	Buñuelos a la romana.

SABADO

Almuerzo	Comida
Lengua de ternera a la jardinera.	Carne de vaca en salsa.
Callos a la asturiana.	Filet de pescado a la Conti.
Achicorias cocidas.	Morcillas cubanas.
Pastel de Saboya.	Puding de Francfort.

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Liebre estofada a la española.	Sopa juliana a la rusa.
Carne de vaca a la reina.	Lengua de vaca asada.
Patatas a la crema.	Jamón a la gitana.
Tocino del cielo.	Torta de café.

LUNES

Almuerzo	Comida
Sopa a la francesa.	Cordero con tomate.
Bacalao guisado.	Puré de garbanzos.
Hígado de ternera asado.	Tortilla de coliflor.
Tostadas de crema.	Bizcochos de chocolate.

MARTES

Almuerzo	Comida
Sopa de carne.	Arvejas con tocino.
Croquetas de cordero.	Arenques con salsa blanca.
Sábalo a la parrilla.	Sesos de cerdo.
Puding de pan a la inglesa.	Confitura de cerezas.

EL PLATO DEL DOMINGO

LIEBRE ESTOFADA A LA ESPAÑOLA

Partida en pedazos la liebre, se limpia con un lienzo y se pone en vino blanco por un tiempo que no debe bajar de ocho a diez horas. Transcurridas éstas, se rehoga con cebolla frita con aceite, se agrega después con clavo de especia y pimienta, y se añade todo al vino que se usó poco antes, junto con un par de hojas de laurel. Cuando la liebre está cocida, se sirve, quitándole antes las hojas de laurel.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO, por Misia Remedios

¿Qué se hicieron los hogares de antaño?

NO hay derecho a intentar la vindicación de los tan mentados "tiempos de antes", caracterizados por las chimeneas abiertas y el frío de las grandes estancias mordiendo las espaldas.

Con frecuencia, tal vez excesiva, el pasado se pierde en el mundo irreal de lo sentimental, idealizado, embellecidas y suavizadas sus realidades por aquellos que siempre encuentran vituperable el presente.

Resulta tan ridículo como hipotético comparar la dicha y felicidad de épocas diferentes.

La felicidad constituye el estado ideal del hombre. Por lograrla se afana, desespera, vive, padece y muere. No es posible establecer parangones y ciertamente nadie se atreverá a sostener que sea más difícil de alcanzarla en nuestros días que en el transcurso de los siglos anteriores.

Los hombres de la época paleolítica, los asirios de tez aceitunada y ojos de tigre, los implacables espartanos, los nobles aztecas y las empingorotadas damas de la época colonial podrán haber vivido con mayor sencillez que nosotros, pero no hay razón para creer que la vida sencilla sea más favorable que la compleja nuestra a la consecución, por parte de los seres humanos de su ideal de felicidad apasionadamente deseado.

Pero si bien no nos es dado otorgar la gloria de haber contribuido en mayor grado a la felicidad humana a ninguna época determinada, existen ciertos aspectos y exteriorizaciones que facilitan comparaciones.

El hogar considerado como unidad abstracta, a una interesantísima observación al través de las civilizaciones, los países y las sucesivas generaciones.

Tan vasto el tema como la historia de la propia raza humana, podemos, sin embargo, reducirlo a términos comparativos que nos inducen a creer que el hogar no ha progresado, como institución social.

Nuestra época moderna, que ha contribuido en forma tan imposible de determinar a suavizar la lucha por la existencia, parece haber ayudado en cambio, por razón misma de su perfecta eficiencia, a anular la máxima finalidad del individuo y de la familia.

La casa moderna con sus cocinas a gas o petróleo, sus aspiradores de polvo, sus heladeras eléctricas, tostadores, estufas, máquinas de lavar, radios, teléfonos, pianos automáticos, garages y calefacción interna es tan misteriosa y difícil de analizar como una mujer hermosa que se nos presentara vestida a la última moda, alhajada y manicurada a la perfección, pero a quien, a pesar de todo ese ornato le faltara atractivo personal.

¿Qué es lo que torna agradable una casona antigua, de habitaciones perfectamente cuadradas y enormes, carentes de comodidades deficientemente ventiladas, sin calefacción, decorados los muros con cuadros o retratos atroces?... ¿Por qué oculta razón el que penetra en una de esas antiguas viviendas se siente embargado por un sentimiento que podríamos llamar "hogareño", de paz, de seguridad?... ¿No es, ciertamente, por la antigüedad del mobiliaje, ya que en las casas modernas nos encontramos frecuentemente con objetos que cuentan siglos de existencia? No son tampoco, las colgaduras y tapices de rara belleza y amortiguados tonos, puesto que en las hilanderías modernas se invierten tiempo y dinero en imitar las alfombras y tapicería antiguas. No; no es nada eso.

¿Será, acaso, porque la casa moderna, cuidada en los "detalles, ajustada al más correcto estilo, ajustado su mobiliaje a una sabia combinación de efectos y colores, carece de imperfecciones o defectos humanos, en la misma forma en que a la mujer serenamente hermosa" pueden faltarle la falla o defecto humano que escapan a su control?

Existe una misteriosa personalidad en las casas que han sido habitadas, que constituye un soplo esencial de la vida misma, ausente en las casas perfectamente dispuestas por decoradores profesionales, pero fácil de observar en aquellas que han sido completadas poco a poco, en espacios más o menos grandes de tiempo. Un año se habrá agregado en las segundas, el juego de sala; al siguiente, el de living room o el de comedor y todo sin método determinado, sin orden y tal vez sin relación armoniosa alguna.

Tales hogares no se reamueblan con la frecuencia de aquellos en los cuales el cambio de muebles y decorados sólo importa una orden dada al decorador para que renueve todo de acuerdo con los últimos dictados de la moda o el capricho momentáneo



del dueño. El sello personal de los ocupantes no se revela en estas casas. Nada saben sus muros y artesanos de la pena y el afán, no conocen la risa ni la felicidad de los que moran bajo sus techos. Se diría que el mobiliario llevara letreros con el prohibitivo marbete: "Se prohíbe sentarse", como se estila en los museos y en las pinacotecas.

La larga permanencia de los habitantes presta a la casa una cualidad de hogar. En ella se verán sillas, sillones y sofás con las tapicerías marcadas y aun manchadas por las cabezas que se han reclinado en ellas; piezas que aparecerán un poco grotescas por su antigüedad, objetos que constituyen verdaderas reliquias reunidos por los que pasaron desde la infancia hasta la ancianidad dentro del recinto de aquellos muros.

Por contraposición la casa moderna, muy chic, de interior frecuentemente renovado, es tan desprovista de carácter personal co-

mo una escoba nueva. Esta casa, la moderna, es demasiado bien construida, sus decorados perfectos, de acuerdo con los cánones de la moda más exigente. Sus habitaciones, de medidas precisas, tienen todo el carácter de casillas simétricas, iguales, y el conjunto forma esa atrocidad que se ha dado en llamar "departamento" y que tiene toda la apariencia y los contornos de un producto de fábrica, de aquellos que se producen por series.

No es, como se ve, mucho lo que se puede aducir en favor de la casa moderna comparándola con la de antaño. Puede ser más o menos cómoda, pero no más habitable. No se las ha hecho para descanso. Sus dormitorios, tan elegantes, no tienen ningún punto de contacto con aquellos tan plenos de recuerdos tristes y dolorosos o alegres y felices de la casa solariega de los tiempos idos.

LA QUE TODO LO DIO

(Continuación de la página 30)

unos días, y yo le dije que hablaría contigo.

— Pero no lo hiciste.

— Me olvidé. De todas maneras, no tengo mucho interés en ir con ellos. Han tenido algunos disgustos últimamente, y no quiero ser testigos de ninguna de sus peleas. ¿Te gustaría a ti estar presente? Hace unos días, al volver de la oficina, tenía un poco de sed; así que fui para que me invitaran con algo; llegué justamente cuando estaban en el décimo round, e inmediatamente los dejé.

Eso sucedió el jueves. El sábado Jorge llegó de la oficina enfermo. Tenía dolor de garganta y fiebre. Cinco minutos después, la madre llamó por teléfono al doctor Ortega.

— ¡No necesito doctor! — le gritó Jorge. Pero ella no le hizo caso.

Fué a su habitación, se peinó, se empolvó y se cambió de vestido antes de entrar en la pieza del enfermo. Anduvo dando vueltas por la habitación, haciendo cosas que no eran necesarias; recorrió la cortina de la ventana, y como no le pareciera que quedaba bien, la volvió a correr. Después se acercó a la cama de Jorge y se puso a arreglar las ropas; sacudió también las almohadas, molestando a Jorge al hacer esas pequeñeces.

Ana María la dejó con Jorge, apresurándose a colocar toallas limpias. Eran las diez de la mañana, y aún no se había empezado con la limpieza de la casa. La tía Lola, que siempre se levantaba tarde, estaba todavía en el comedor terminando su desayuno. No se había vestido, y únicamente tenía su kimono violeta y blanco sobre el camisón. Cuando Ana María entró en el comedor, le habló sin levantar la vista del diario.

— Amelia me hace dar una rabia atroz con las vueltas que da cada vez que ese doctor viene a la casa. ¡Ni que fuera el Presidente de la República! Pero lo que es a mí, nada me importa, y me quedaré aquí tal cual estoy.

No obstante, en cuanto oyó que el doctor llamaba a la puerta, corrió a su habitación para vestirse, dejando el suelo lleno de migas y el diario extendido sobre el mantel. Cinco minutos después entró en la habitación del enfermo bien vestida y arreglada.

— Nada más que un poco de dolor de garganta, ¿verdad, doctor? — le preguntó.

— Eso no es todo — contestó el doctor. — Tiene una bronquitis bastante aguda, y les he estado diciendo a las señoras — añadió señalando hacia donde se encontraban Ana María y la madre de Jorge — que tendrán que obligarlo a quedarse en cama unos días, poniéndolo a dieta; sopas livia-

El comedor moderno, geométricamente preciso, con sus muebles de estilo no trasciende a las comidas de las madres ni a la jocunda alegría de la familia como ocurre con los de antes, de indudable mal gusto, pero que contenían todos los elementos necesarios para la vida excepto la cocina económica, pues en ellos se encontraban la máquina de coser, el sillón de hamaca, cromos y litografías en las paredes... ¡Queridos y adorables comedores de antaño!, entre vuestras cuatro paredes se criaban los miembros de la familia y vivían y gozaban, como no es posible que se haga en los duros e inhospitales comedores de hoy.

Hogares de antaño, disteis felicidad y gloria a los que yantaron bajo vuestros techos. Desaparecisteis, pero la raza humana nada ganó con ello. No volveréis más, os han desterrado definitivamente, y es mucho lo que hemos perdido en alegría y comodidad.

nas y fruta cocida, casi exclusivamente.

Para el próximo martes ya se encontró mucho mejor; así que al día siguiente, después de almorzar, se vistió y dijo que iba a la oficina. Esa tarde amenazaba tormenta. Ana María habló por teléfono para decirle que fuera temprano antes que comenzara a llover.

— El señor O'Farrell no está, señora — respondió la telefonista de Roche y Hernández. — ¿Desearía hablar con otra persona?

— Sí. Haga el favor de comunicarme con el señor Maldon.

Le pediría a Juan que le diera su mensaje a Jorge. Debería haber algún malentendido; quizá Jorge no estaría allí en ese momento, pero habría de regresar más tarde.

— ¿Cómo le va, Ana María? — Era la voz de Juan Maldon que le hablaba ahora.

— Bien, gracias, señor Maldon. Dígame: ¿Jorge no está en la oficina?

— ¿Lalo? No. ¿Creía usted que estaba aquí?

Ana María titubeó un instante.

— Salió esta tarde de casa en el auto y pensé que hubiera ido a la oficina; pero seguramente habrá tenido que ir a algún otro lado. Gracias, Juan, y disculpe que lo haya molestado.

Eran las nueve de la noche, y Jorge no había llegado. Las tres mujeres se sentaron a cenar, a pesar de que ninguna tenía apetito. A las diez la madre de Jorge y la tía Lola se fueron a acostar, y Ana María, después de arreglar todo, se sentó en el sofá del hall a esperarlo. Un año y medio antes hubiese estado nerviosa pensando que algo le había pasado. Se lo imaginaba en mil accidentes distintos, caído bajo las ruedas de su coche, tirado dentro de una zanja o en una cama de hospital. Pero ahora, cuando no regresaba temprano, sabía que era porque no quería venir, porque quería quedarse fuera de su hogar, y lo único que ella temía era por su salud.

La lluvia caía a torrentes. Jorge no había llevado impermeable, y Ana María se echaba toda la culpa por haberlo dejado salir tan pronto después de haber estado enfermo. A las doce se fué a su dormitorio y vestida se echó sobre el lecho.

— No me dormiré — decía, pero al poco tiempo se quedó dormida.

Se despertó sobresaltada. El corazón le latía fuertemente y la mejilla que había apoyado en la almohada estaba húmeda. Había estado llorando. Oyó cerrar la puerta de calle y luego pasos inseguros por el hall en dirección a su habitación. La alcoba se llenó de luz. Jorge estaba en el quicio de la puerta, conservando aún la mano sobre el botón

(Continúa en la página 46)



Desinfección de los riñones

Los riñones, por su misión de obrar como filtros de la sangre, están expuestos constantemente a infecciones y desgastes prematuros, de graves consecuencias para la salud. Dolores en la espalda, especialmente en la región lumbar, cansancio, debilidad y malestar general, son muchas de las veces los signos que revelan el mal funcionamiento de los riñones. En este caso es necesario que ayude a su organismo, pero no con emplastos u otros medios antiguos, sino mediante una desinfección interna eficaz por medio de la UROTROPINA, producto científico, recomendado por los médicos más eminentes del mundo contra las infecciones de los riñones y de las vías urinarias. La Urotropina aclara la orina turbia, hace cesar los dolores, las punzadas y el escozor al orinar, detiene la formación de cálculos y arenillas e impide las inflamaciones dolorosas de todo el aparato urinario.

TABLETAS SCHERING DE
Urotropina
 FRASCOS DE 50 TABLETAS

Todos los miembros de la familia pasan mejor día comenzándolo con una cucharadita de este famoso laxante inofensivo y seguro.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

URINARIAS AMBOS SEXOS

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO, RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

GRATIS

cualquiera de estos artículos los obtendrá de regalo SIN GASTO DE SU PARTE, indicando su nombre y dirección le enviaré GRATIS las instrucciones. Pídale por carta hoy mismo a:

M. TOCCI
 Calle Carlos Calvo, 3225
 Buenos Aires



LA CARTA

SOR Estefanía, viejecita y pulida dentro de sus blancas tocas, era la encargada del cuidado del primoroso jardín del convento. Con temblorosas manos espulgaba los rosales, desprendía las marchitas hojas, enderezaba los rebeldes tallos, y, si alguna oruga deslizándose por los satinados retoños era sorprendida en su voraz empeño por sor Estefanía, la retaba concienzudamente, cual si el gusano hubiera podido comprenderla. Después de la filípica, cuando todo hacía pensar que la ejecución del merodeador sería inminente y sin apelación, la monjita tomaba al intruso entre sus dedos, lo depositaba en su delantal, y seguidamente, con menuditos y lentos pasos, se encaminaba hasta la tapia del jardín y allí, previa una postrera admonición, arrojaba, con infinitos cuidados, para evitarle daño, a la indiferente oruga que iba a caer muellemente sobre los pastos que bordeaban la calle.

—¡Pero, hermana!... — habíale dicho una tarde la superiora, al sorprenderla y observarla en uno de estos viajes a la tapia del jardín. — ¿No comprende usted que, sin quererlo, fomenta una gusanera?

—Comprendo, reverenda madre...

—Entonces, ¿por qué no los destruye, sor Estefanía?

—¿Destruírlos?... ¡Válgame Dios, Nuestro Señor! — Y después de una pausa, agregó: — Ellos no saben que hacen daño...

—Mas tampoco entienden sus sermones, hermana — añadió, sonriendo, la superiora.

—¡Quién sabe! El Todopoderoso, en su infinita sabiduría, desea que todas sus criaturas se entiendan. Entonces, ¿por qué yo, mísera y humilde sierva del Señor, debo anular cualquiera de sus manifestaciones sobre la tierra, aunque ella esté representada por un pobre gusano?

—Es evidente, hermana, que Dios, Nuestro Señor, dijo: "Cultivarás la flor y quemarás la zarza", es decir, salvarás lo bueno y lo útil y destruirás lo nocivo, sea corporal o espiritual.

—Pero dijo también: "No matarás"... sin hacer distinción de vidas. La amplitud del divino mandamiento protege, en su infinita clemencia, desde la vida del hombre, poderoso y fuerte, hasta la del indefenso y humilde gusano.

—En fin... — concluyó la superiora, con una sonrisa indulgente, — la que trabaja es usted, sor Estefanía...

—¡Ah, no importa, reverenda madre! Ello me distrae... Además, si no tuviera mis flores para cuidarlas y acariciarlas, me moriría..., y si no tuviera mis gusanos para retarlos, me moriría también...

Y así, todos los días, la anciana monjita estaba en su jardín, limpiando los canteros de las caídas hojas, espulgando los rosales y los lirios destinados al altar de la Virgen y

Sufrir por amor es elevarse, ya que nunca somos tan puros como cuando la llama del sacrificio la sentimos arder en el alma, devorando nuestro egoísmo y acercándonos al sumo desinterés, al ideal de perfección que en vano alcanzaríamos sin las alas del amor. Así lo revela este cuento de renunciación y de misticismo.

retando y arrojando delicadamente, por encima de la tapia, a los gusanos recalcitrantes que no entendían de admoniciones, pero que eran sabios en devorar los verdes y tiernos retoños.

Sor Estefanía, nimbada de santidad y de tolerancia, era para el resto de la comunidad, sobre todo para las profesas jóvenes, una especie de amparo maternal, de refugio y de consuelo. La viejecita inspiraba una confianza sin límites. Todos los desfallecimientos venían hacia ella, seguros de hallar la palabra alentadora, y el amplio pañuelo a grandes cuadros de sor Estefanía guardaba más de una lágrima y más de una secreta congoja, con el cariño purísimo de una madre y con la dulzura inefable de las inocentes confidencias.

Entre las reclusas del convento circulaba la especie de que sor Estefanía fué en su juventud hermosa y distinguida, y a la que una desilusión sentimental arrojó desconsolada, de la noche a la mañana, en brazos de la religión. Aquella deslumbrante mujercita, en la rosada aurora de la vida, ha-

bía ofrecido a Dios todas las ternuras de su corazón.

Tras un rápido noviciado, en una dorada mañana de primavera, vestida de novicia, esplendente de belleza y lozanía, inclinó la frente ante el ara sacrosanta y las argentadas tijeras mordieron implacables los renegridos y ensortijados bucles de sus magníficos cabellos. Después, cubierta con negra toca, muerta para el mundo y los humanos, apoyada en el brazo de la superiora de la orden, pasó sumisa y ensimismada entre las filas de las que en adelante serían sus hermanas en Cristo, rumbo al claustro.

Cuando las pesadas puertas del coro se cerraron tras la que en lo venidero sólo sería sor Estefanía, contaban los que hubieron presenciado la solemne ceremo-

—Estoy un poco triste, hermana... Nada más...

—¡Vamos, hija mía! — insistió sor Estefanía, sentándose en el banco, junto a la niña. — ¿Qué pena es la tuya?... ¿No tienes confianza en mí?...



OSCAR
SOLDATI

Un cuento de MARIA ANTONIA BARBARÁ

Dibujo de Oscar Soldati

nia que oculto entre las pilastras del templo, protegido por sus sombras, un apuesto joven, con lujoso uniforme militar, llevó el pañuelo a los ojos y un sollozo estremeció su pecho...

La novicia sentada en un banco del jardín, dejaba correr silenciosamente, sin contenerlo, el llanto que fluía de sus negros y rasgados ojos. Sor Estefanía, de vuelta del tapial, después de arrojar a un intruso de

sus flores, vió a la joven novicia en su doliente actitud, y, rápida, acercóse a ella.

—¿Por qué lloras, hija mía? — inquirióle dulcemente.

—Nada..., hermana... ¡Nada!... — respondió la niña, a la que los surcos de sus lágrimas desmentían.

—¿Nada?... Por nada no se llora...

—Estoy un poco triste, hermana... Nada más...

—¡Vamos, hija mía! — insistió sor Estefanía, sentándose en el banco, junto a la niña. — ¿Qué pena es la tuya?... ¿No tienes confianza en mí?...

—Sí, hermana..., pero...

—Háblame cual si yo fuera tu madre... — Y le tomó las manos.

—Sí, hermana...

Pero la niña no pudo continuar, y ocultando el bello rostro en el pecho de la viejecita, estalló en sollozos.

Por el bolsillo del delantal de la novicia asomaba, indiscreta, la punta de un papel. Sor Estefanía lo vió y, suavemente, apoderóse de él. Era una carta escrita apresuradamente con lápiz, y que decía así: "Mi amor: Hace muchos días que inútilmente he buscado la forma de comunicarme contigo. Hoy, más afortunado, puedo hacerte llegar estas líneas escritas rápidamente para decirte adiós. Mañana temprano me iré, mejor dicho, me llevarán para formalizar los últimos detalles de la desdichada boda que me separará de ti definitivamente. Tú sabes lo doloroso que es para mí el paso que en forma inevitable debo dar. Anoche, por última vez, intenté conmover el corazón de mi padre; pero ni ruegos ni lágrimas fueron suficientes para torcer su voluntad irrevocable. Mis

sentimientos no han valido, en absoluto, ante sus razones de interés y de conveniencia social. Quiero que sepas una vez más que aunque separados por toda la vida, nadie más que tú vivirá eternamente en mi alma. De rodillas te suplico que nunca te olvides de mí y que mi recuerdo sea para ti una fuerza invencible que te aliente en tu largo dolor, como será tu pensamiento para mí constantemente la fuente inagotable de mi resignación en esta vida. Tuyo para siempre. - Ricardo."

Sor Estefanía leyó y releó esta carta, después, tranquilamente, la dobló.

—¿Cómo llegó esto a poder tuyo? — inquirió, con la voz un poco velada por la ternura.

—Cayó a mis pies envolviendo una piedra — repuso la novicia.

Un largo silencio cernióse sobre ambas mujeres. ¿Qué pensamientos conturbaron el recuerdo de sor Estefanía, que sus pobres ojos maltratados por los años se nublaron y se agrandaron con el cristal de las lágrimas? ¿Es que el pasado, para ella definitivamente muerto, surgía de las eternas sombras y repetía su zarpazo en aquel joven corazón que latía

junto al suyo, ya frío y yermo?

—¿Le amabas? — preguntó como con un susurro.

—¡Sí!...

—Y..., ¿sigues amándolo?

—¡Sí!...

—¿Te sientes con suficiente valor para sufrir por tu amor sin esperanza, puesta tu alma en Dios, supremo consuelo de tantas torturas?

—¡Sí, hermana!

—¿Tienes o tendrás fortaleza bastante para sufrir sin que tu dolor se transparente?

—¡Sí, hermana!

—Entonces, ¡Dios te bendiga! ¡Dios te ampare y te proteja, ya que sufriendo por amor, sabes que tienes alma!

Y elevando los tristes ojos al cielo, en tanto oprimía contra su pecho la cabecita de la novicia, prosiguió:

—Señor, Tú que impusiste tus dulces manos sobre la frente de la arrepentida; Tú que nimbaste de luz pristina el alma de Magdalena; Tú que fuiste tan justo y tan clemente con la mujer caída, ¡oh, Señor, ten piedad de esta alma tan blanca y tan cándida, que sufre de amor, porque así fué tu voluntad! ¡Dale, Señor, el letargo del olvido..., del olvido, Señor, como en un día lejano lo diste, y pleno, al alma atormentada, dolorida de amar, de ésta tu sierva!

Y las lágrimas silenciosas de sor Estefanía, cayendo de sus ojos, iban como diamantes ardientes a morir sobre la blanca toca de la novicia.

Después, con sus temblorosos dedos, rompió la carta, la desmenuzó en pequeños pedazos, y, levantándose del banco, se encaminó a la tapia. En el momento en que arrojaba por encima de ella los restos de la carta, la superiora, desembocando por un sendero del jardín, le dijo risueñamente:

—¡Siempre luchando con sus gusanos, sor Estefanía!

—Es cierto, reverenda madre: ¡siempre, siempre!...

Y sor Estefanía se inclinó sobre un arbusito cual si buscara sus marchitas hojas para ocultar sus ojos llenos de lágrimas...

EN EL PROXIMO NUMERO
PUBLICAREMOS:

El anillo de compromiso

Novela corta del escritor argentino

JUAN M. PRIETO

Y

La primera noche

Un hermoso cuento sentimental del
gran escritor italiano

LUIS PIRANDELLO

LA TRAGICA VIDA DE UNA REINA DE BELLEZA

CÓMO MATÉ A MI ESPOSO

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Carlota Nash se casó con el rico empresario teatral Fred Nixon-Nirdlinger, que le llevaba nada menos que veintitantos años. Ella había resultado reina de belleza en un concurso que se efectuó en Atlantic City (Estados Unidos). Los celos del marido bien pronto hicieron la vida imposible, y además ella se enteró que Fred estaba ya casado y que la había engañado. Esto hizo que Carlota solicitara y obtuviera el divorcio. Al poco tiempo ella fué madre, y esto trajo la reconciliación, volviendo los esposos a casarse de nuevo. Fred prometió corregirse; pero cada día se mostraba más celoso y violento. Un día sufrió un accidente de automóvil, lo que acabó de trastornarlo, pues el golpe que recibió en la cabeza afectó su razón, haciéndole cometer más disparates que nunca y recrudesciendo su manía de celoso. Hasta pretendía que ella se olvidara de que fué reina de belleza. Durante una temporada en St. Moritz, Fred quiso que su mujer practicara los deportes de invierno y se divertiera; pero como él no podía acompañarla a todas partes, contrató a bailarines profesionales y profesores de patinaje para que la acompañaran. Después se arrepintió de esto y él mismo le reprochó que coqueteaba con ellos. Cuando ella bailaba y él estaba presente, no dejaba de vigilarla, siguiéndola celosamente con la mirada y provocando luego ruidosos escándalos. Loco, ciego de celos, el marido acusa incesantemente a la infeliz Carlota, y se complace en referirle extravagantes historias de otras reinas de belleza que fueron infieles. Nada justifica la actitud de Fred, pues su esposa sólo se ocupa de su hogar y se consagra por entero a sus hijos. Entenebrecida, empero, la razón, el hombre la amenaza de muerte, y ella, amedrentada, pasa las noches en vela, insultada, vejada y maltratada por Fred. Y así la tremenda tragedia culmina en un momento de extravío y terror, que lleva a la esposa y madre infeliz, a defender su vida, revolver en mano...

SOLAMENTE aquellos que han pasado por el terrible trance que estoy próxima a contar pueden juzgar el tormento, el miedo



La hermosa señora Nixon-Nirdlinger es una consumada amazona y cuida mucho a su caballo favorito.

y la angustia que pesaban sobre mi alma.

Los días y las noches pasaban y cada momento estaba impregnado de terror.

De noche Fred se acostaba en la cama con el revólver debajo de la almohada. Yo nacía lo mismo. Me lo pasaba desvelada, incapaz de conciliar el sueño y pensando en las cosas más espantosas. Algunas veces me imaginaba que Fred se acercaba a mi cama, se inclinaba hacia mí y me aferraba por el cuello.

Una noche en que soñaba tuve esta misma pesadilla. Desperté asustada y allí estaba parado Fred cerca de mi cama. Empezó a preguntarme dónde había pasado el día. El mo-

mento fué terrible. De nuevo empecé a amenzarme.

Mientras tanto Fred había sustentado una idea fantástica acerca de un danzarín italiano; un hombre a quien se refirió indirectamente en una de sus cartas que ya he copiado en un artículo anterior. Una noche, a la hora de la cena, empezó a hablarme de ese bailarín y me acusó de estar coqueteando con él. Le contesté que no hiciera el ridículo. Un ambiente de tensión nerviosa me oprimía. Tenía el presentimiento de que algo terrible iba a ocurrir.

Después de comer, mi marido se puso a descifrar un pasatiempo de palabras cruzadas. Yo me retiré a mi habitación y en pijama abrí un libro. Mi marido bebió algo de más esa noche. Siempre que tomaba bebidas fuertes se apoderaba de él una gran excitación. Yo no lo ignoraba, pero aquella noche parecía haberse ya olvidado de mi supuesto amante italiano.

Sabía lo que significaba esa calma aparente: presagiaba un inminente estallido de celos. Sin pensarlo, dejé el libro y tomé un periódico italiano, cuyo idioma estaba tratando de practicar. Siempre me interesó aprender distintas lenguas.

Fred me miró cuando me vió tomar el periódico italiano y no dijo nada. Luego noté que miró nueva-

Tenía diez y siete años Carlota cuando ganó el título de "Miss St. Louis", diez y siete años que eran otras tantas gloriosas primaveras. En la fotografía se marcan los adorables hoyuelos del rostro que fueron asegurados por su esposo en cien mil dólares.



mente el periódico y me gritó: "¡Un periódico italiano!" Le pareció que aquella era una prueba de sus sospechas.

—¿Quién es tu amante italiano? — volvió a gritarme.

—No tengo ningún amante italiano—contesté,—y sabes muy bien que eso no es cierto.

Entonces se me acercó y me dió un golpe. Volvió a golpearme y yo grité aterrorizada. El miedo se apoderó de mí completamente y

Atarazado su corazón por la pena, Carlota, uxoricida y separada de sus hijos, asiste a la vista pública de su proceso y sigue con atención las declaraciones de los testigos.

me dije a mí misma: "Está enfurecido nuevamente y debo defenderme."

Me acurruqué en un rincón a llorar y Fred se sirvió otro vaso de whisky. Salí de la habitación diciéndole que contrataría detectives para que siguieran mis pasos. Me insultó y notificó que inmediatamente revocaría su testamento, deshaciéndome a mí y a mis hijos. Luego se fué a la despensa y volvió a tomar más whisky.

Durante su ausencia me fuí a mi dormitorio, donde había dos camas.



Antes de acostarme tomé mi revólver y lo puse debajo de la almohada, como lo había hecho otras tantas veces en noches anteriores. Comprendo que era una costumbre mala y tonta, pero mi marido era tan violento con sus celos, que no me quedaba otro recurso.

Fred entró en la habitación y empezó a desvestirse. Hablaba consigo mismo. Palabras y frases incoherentes que, sin embargo, en su mente tenían un significado terrible... "Amantes italianos..." — exclamaba. Yo trataba de aprender su idioma para poder hablar correctamente con mi amante italiano... Concursos de belleza... Hombres... Hombres por todas partes. Nada más que líos con hombres...

De pronto, inesperadamente, Fred dió un salto. Me gritó que me mataría antes de permitir que yo tuviera un amante. Le contesté, con la mayor calma posible, tratando de tranquilizarlo que no debía temer por ese lado. Pero se fué acercando a mi cama y empezó a ahogarme. ¡Oh, aquello fué terrible! Sus ojos le brillaban como nunca. Parecía una pesadilla que se convirtiera en realidad...

Me libré de los brazos de Fred lo suficiente para poder tomar el revólver que tenía oculto debajo de la almohada. Casi ni me acuerdo de lo que sucedió después. Solamente sé que volvió a golpearme brutalmente y que sus dedos apretaban violentamente mi cuello. Ya perdía el sentido, cuando inconscientemente, disparé a boca de jarro. Fred dió un paso hacia atrás. Luego pareció querer lanzarse sobre mí nuevamente. Creo que volví a disparar una y otra vez, no sé cuántas..., loca de terror...

Fred salió de la habitación con pasos vacilantes y se dirigió a la contigua... Le vi irse y perdí el sentido.

Cuando volví en mí, llamé al portero y volví a desmayarme. Sin que pueda recordar nada más, me entregué a la policía.

Lo que queda de mi historia lo conoce ya el público, y no he de agregar una palabra más. Fuí encerrada en una celda y entonces me di cuenta de que la humanidad no es tan mala, sino que es generosa y buena. Muchos amigos acudieron a ayudarme y ello trajo a mi mente cansada y confusa un gran alivio.

EL TRIBUNAL ABSUELVE A CARLOTA Y ELLA SE PROPONE REHACER SU VIDA.

Los días que siguieron a la muerte de Fred fueron de horror y torturas. No los podré olvidar jamás. A mi madre le conté toda la verdad, y ella, la pobre, me ayudó a seguir adelante con mi cruz.

Eso me dió la paz ansiada e hizo que la celda de mi prisión pareciera menos sombría. En el relato de mi vida mi madre verá las realidades, el lado desconocido de mi calvario de los últimos años y las cosas que me atormentaron hasta que se tornaron inaguantables. Le será dado comprobar ahora la sor-

didez de los sucesos que rompieron mi corazón, teniendo como consuelo solamente el bello rostro de mis hijos. Y ella, que es madre, comprenderá.

La primera semana en la prisión fué terrible. Había otra mujer conmigo. Era una buena persona, aunque nunca me quiso decir lo que había hecho para que la encarcelaran. Solamente había una angosta cama en la celda, la cual nos repartíamos por turnos, esto es, una dormía en el camastro y la otra en el suelo, según nos correspondiera el turno, aunque tan duro era el suelo como el camastro.

Quizá ese haya sido mi castigo, pues aun cuando disparé en defensa propia cuando leí en los ojos de Fred su intención asesina y sentí la tenaza de sus brazos alrededor de mi cuello, quizá si yo no hubiera comprado el revólver, tal como él compró el suyo, mis hijos no estarían hoy huérfanos de padre. Pero yo estaría muerta, y tal vez eso hubiera sido mucho mejor...

Para hacer mi vida en la cárcel más llevadera, a diario recibía noticias de mis amigos. Recibí muchas cartas de simpatía, hasta de extraños a quienes nunca tuve el honor de conocer. Eso me ha hecho creer que desde ahora en adelante la hipocresía nunca podrá hacerme daño. Muchos americanos formaron parte



Terminado el amargo trance judicial, la bella "Miss St. Louis" de otrora, se establece en Niza con sus dos hijos y su institutriz, Mary Astolf. Aparece aquí en el jardín de su residencia.



del grupo de los que me ofrecieron ayuda. Sydney Chaplin declaró en mi favor en la investigación preliminar del crimen, y mi madre siempre se hallaba cerca de mí.

Temía que llegara el día del juicio, pero comprendía que era una cosa que no podía evitar. No tengo que contar lo que pasó. Yo tenía el horrible presentimiento de que sería condenada. No era que en mi conciencia me sintiera culpable, sino que me atribulaba lo largo de la espera. No obstante, todos mis amigos estaban seguros de que sería absuelta. El señor Cassin y José Bonifacio, mis dos abogados, fueron muy bondadosos, me ayudaron mucho y

Carlota Nash, despreocupada y alegre cuando fué proclamada "Miss St. Louis", sonríe ante el fotógrafo de un film.

fueron un gran consuelo para mí.

El juicio, por suerte, fué también muy llevadero. Las personas que declararon acerca de mi carácter y de la naturaleza del de mi marido fueron todas muy buenas. Nunca las olvidaré.

El señor Charles G. Loeb, amigo íntimo de Fred, fué muy generoso al declarar que él

creía que Fred Nixon-Nirdlinger estaba enfermo de celos.

No quiero recordar eso nuevamente, ni quiero pensar mal de Fred. El fué la víctima de una enfermedad y merecía la conmiseración antes que el odio. Nunca le odié, pero, sí, le temía. Ahora él ya no existe y quiero solamente recordar sus cosas buenas. Que su alma descanse en paz ya que no pudo tenerla en vida.

En cuanto a mí, creo que seguiré adelante. Regresaré a América y emprenderé una nueva vida. He vivido más en veinticinco años que algunas personas en sesenta.

Ahora solamente debo pensar en mis hijos. Los educaré de manera que vivan una vida feliz y tranquila. Moldearé sus caracteres hasta que crezcan lo suficiente para tener una clara idea de lo que es el mundo. Debo ver de cuidar de que cuando Junior sea un jovenito y Charlotte una señorita no encuentren un mundo hostil contra ellos. Ellos aprenderán con el tiempo que el mundo es un sitio de emociones mezcladas de maldades y de tristeza con tintes de alegría.

Continuaré siendo para ellos, más que nada, lo que he tratado de ser antes, una buena madre, y que me perdonen. Trataré de hacerles comprender la vida sin que tengan que pasar por las terribles peripecias que yo he conocido.

Al hacer esto siento que mi vida no ha sido destruída todavía y que los horrores que he experimentado no han sido en vano.

En su residencia de Niza, Carlota Nash, la involuntaria uxoricida, lleva una existencia retirada. Recibe a contados amigos y se consagra por entero a sus dos hermosos hijos, la educación de los cuales vigila con tierna solicitud, secundada eficazmente por la institutriz Mary Astolf.

F I N

CUENTO PARA LOS NIÑOS

LA LECCION BIEN

APROVECHADA

OBSTACULO alguno significaba para aquellos dos niños el hecho de que el reloj marcara las once o las doce de la mañana, porque ellos no se levantaban. Perezoso y Remolón eran sus nombres. El primero tenía siete años, el segundo tan sólo seis. Dormían juntos en una gran cama de un dormitorio, al que todas las mañanas entraba la madre para decirles:

— ¡Vamos, niños! ¡Ya es la hora de levantarse!

Pero los dos muchachos se revolvían entre las sábanas, y Perezoso gruñía:

— ¡Ay! ¡Quiero dormir un poco más!

— Y Remolón agregaba:

— ¡Por favor, mamita! ¡Cinco minutos más!

Una mañana la madre se enojó mucho.

— Estoy segura que cualquier mañana se levantarán ustedes aunque no lo quieran. Algo les va a suceder.

Y salió, cerrando la puerta con estrépito. Pero apenas se hubo alejado, la puerta se abrió lentamente y por ella asomó ¡la cabeza de un osito! En seguida la puerta se abrió un poco más y apareció ¡otro osito! ¡Y luego otro! ¡Y otro! ¡Cuatro osos pequeños en total! ¡Y detrás de éstos, otro más! ¡Y ya eran cinco!

Entonces la puerta se abrió bruscamente, tanto que parecía que sus

bisagras fueran a saltar. Y otro animal entró. Era una osa, ¡pero qué osa más grande! Sin duda, era la madre de los cinco ositos. Lo cierto es que Perezoso y Remolón contemplaban muertos de miedo a los seis animales.

— Ahora, queridos — dijo la osa madre, — veamos lo que podemos usar esta noche en la fiesta.

Y empezó a revolver los trajes de ambos niños que estaban acomodados en dos sillas. Primero la osa levantó la camisa de Perezoso y se la colocó en forma de capa atando las mangas alrededor de su cuello. Luego se apoderó de la de Remolón y la puso alrededor de su cintura. Entonces un osito agarró los calcetines de Perezoso, y otro los pantalones de Remolón. Y así, a los pocos minutos, todos los ositos, menos dos, se apoderaron de las vestimentas de ambos niños. De pronto los dos ositos que no tenían nada que ponerse, comenzaron a llorar, gritando:

— ¡Queremos los pijamas!
¡Queremos los pijamas!

Entonces la osa madre para complacerlos, se aproximó a la cama de Perezoso y Remolón, y ya se disponía a destaparlos para quitarles los pijamas que se ponían para dormir, cuando la mamá de los niños entró en el dormitorio. Al ver lo que allí sucedía, se arremangó, y empezó a tirar de las

El clásico match de golf entre argentinas y extranjeras



La señora de Cassels, en un "aproche" en el hoyo 18, bajo la mirada atenta de las jugadoras que integran el cuarteto y que son: la señora de Gates y las señoritas de Carabassa y Brown. El momento es interesante, porque se llega a la etapa final, en la que es necesario hacer alarde de gran destreza, para no perder la posición conquistada.



Señoras y señoritas que integraron el argentino que en los links del Jockey Club, en San Isidro, disputó el clásico partido, adjudicándose el triunfo, luego de interesantes alternativas que pusieron en evidencia la destreza de vencedoras y vencidas.



El equipo de extranjeras que dirigió superioridad con un núcleo de jóvenes señoras argentinas y que si bien no logró la victoria, demostró que su preparación y destreza en el conjunto, hacía de él un enemigo peligroso, al que era necesario vencer superándose.



Muy deportivamente, las capitanas de los equipos adversarios, se saludan con toda cordialidad una vez que se ha terminado el encuentro. Tanto la señora de Nicholson como la señora de Wheaton, aparecen sonrientes, satisfechas cada cual del comportamiento de sus jugadoras.

Fotos de González Arrili.

De ILDEFONSO RODRIGUEZ

IRIS MARGA, juega a las



Después de la diaria tarea, su mayor descanso espiritual es un buen libro.

(Iris luce en esta foto el kimono que tanto llamara la atención del cronista.)

EN la última semana, las informaciones periodísticas y los comentarios del ambiente teatral, le han señalado a Iris Marga media docena de destinos para la próxima temporada. Se dijo que abandonaría el teatro por dos años para realizar por Europa un viaje de recreo espiritual; se rectificó luego la noticia, asegurando que en la temporada venidera actuaría como primera actriz de la cooperativa de autores recientemente constituida, tal vez para el Nuevo; después se dió por firmado ya su compromiso para ir con los Ratti; se le atribuyó luego el

propósito de formar una compañía de comedias para hacer una jira por el interior; y seguramente por olvido, nadie dijo que encabezaría un grupo feminista para intervenir en la próxima contienda electoral, cosa que, al fin, no hubiera sido menos verdad ni más mentira que todo lo demás. Los yanquis han industrializado, a manera de reclame, el chisme sobre la vida pública y privada de los artistas. Aquí, nosotros, menos prácticos que los ciudadanos del Norte, lo cultivamos por espíritu deportivo, de puro chismosos, y esa es la razón de por qué anda jugando a las escondi-



IRIS MARGA, EN SU "TOILETTE".

El saber colocarse un mantón con buen gusto es un arte difícil, que pocas actrices saben hacerlo con gracia.

das Iris Marga con su destino.

El aparato más antipático que pueda tener en su casa un periodista es el teléfono... ¡Siempre suena cuando uno está durmiendo! Suena terco e imperativo, como amenazándome con el dilema de atenderlo o no dejarme en paz. En la otra punta del hilo estaba el director de MUNDO ARGENTINO.

— ¿Qué pasa con Iris Marga?

— ¡Y qué voy a saber yo que pasa con Iris Marga!

— Habría que hacerle una nota. Se dice que se va a Europa, que deja el teatro, que va con los Ratti, que no va con los Ratti, etc. Sería bueno que la viera y le preguntara qué va a hacer, en definitiva...

— ¿Y lo sabrá ella? Porque le advierto que Iris Marga tiene tres razones fundamentales para no saber ni pensar lo que ha de hacer al día siguiente: es muy inteligente, un poquito coqueta y de una elegante frivolidad. Pero, en fin, trataré de averiguarlo.

Cuando una mucama trae la noticia de que: "dice la señorita que la espere un momentito, que está terminándose de arreglar...", la práctica enseña que hay media hora por delante. Exacto. Media hora de confidencias imaginarias con los muebles de esa salita íntima y coquetona, maldiciendo que los trastos no tengan alma y voz para intentar que fueran indiscretos... Le preguntaría a ese austero sofá de aquel rincón..., en fin, le preguntaría muchas cosas... Y a ese elegante "secretaire" que parece una garza, cómo empieza las cartas... cómo las termina... A todos los chismes les preguntaría algo y si me lo dijeran..., si me lo dijeran soy capaz ¡hasta de callármelo!

De pronto asoma Iris envuelta en una cosa amarilla (creo que le llaman kimono), semejando una figura que se escapa de un camafeo. Excusa su demora con cualquier ingenua mentira para no confesar que recién se levanta, y yo, con el cinismo de todo tipo bien educado, hago como que le creo. Con la gente de teatros, comprendiéndonos entre ella a los cronistas teatrales, pasa como con los chauffeurs, que se juntan dos y hablan de motores. Y allí, con Iris mano a mano y sin más testigos que nuestras conciencias, que son discretas, dimos vuelta como un guante a media familia teatral...

"Hablamos" mal de casi todos..., y yo escuchaba. Iris Marga lo hace muy bien esto de hablar mal. Con sus adema-

nes suaves, un poco mimosos y un poco felinos, parece que acariciara las palabras para que hieran menos, y pone en la música de su voz un acento dulzón, como disimulando la verdad gramatical de lo que dice. Da la sensación, cuando ha dicho algo, de que ha tirado con un puñal flo-

Iris de paseo, acompañada de su mascota, un pumita.



escondidas con su destino

rentino envuelto en seda, que al fin debe ser la mejor manera de recibir una puñalada. Parodiando al Tenorio, y con permiso de Zorri-lla, ella podría decir:

*"No os podéis quejar de mí,
Aquellos de los que hablé;
Que si buen nombre os quité
Mejor epitafio os di..."*

Que es, más o menos, el mismo consuelo que el burlador de Sevilla les daba a sus muertos.

Pero después de un rato, y por la ley universal del equilibrio que rige las cosas, habló bien de alguien... De ella. Hizo una especie de autoexamen, muy buena como pieza oratoria, pero muy discutible en cuanto a la verdad que contenía.

¿Quién puede creerle cuando dice: "yo soy una mujer sobria en mis gustos, moderada en las cosas superfluas que constituyen un gran anhelo en otras mujeres"? ¡Mentiras! Si todos, o muchos, hemos leído una vez una nota de Concepción Ríos, en "El Hogar", intitulada "Los trescientos vestidos de Iris Marga". Y que conste, para los que no lo sepan, que Concepción Ríos, además de ser una escritora muy inteligente y muy interesante, es incapaz de torcer una verdad. Claro es que eso de abrirle los roperos a Iris Marga no se le ha ocurrido a la colega por curiosidad de periodista, sino porque es mujer... Pero, en cualquier forma, la indiscreción es exacta.

— A propósito de esta nota — dice — tuve una triste experiencia de los hombres. Me desencanté. ¿Qué poca cosa son! Yo tenía entonces cuatro festejantes, cuatro presuntos novios (¿esto también será sobrio y moderado?), y después de esa publicación desaparecieron como si se los hubiera tragado la tierra. ¿Qué me dice! ¿Qué piensa usted de esto?

— Que eran cuatro tipos inteligentes y sensatos...

— ¡No! ¡Es un absurdo mezclar en las cosas del espíritu el mezquino cálculo de vestidos más o vestidos menos!... ¡Es un índice de inferioridad! ¡Quedé desencantada de los hombres!

— Pero es injusto juzgar a todos los hombres de la misma manera porque cuatro hayan sido muy cobardes o muy cuerdos... A lo mejor, si revuelve en su memoria puede que encuentre algún recuerdo grato que rectifique el concepto.

— Sí... tal vez..., pero en estas cosas es mejor no mirar para atrás, porque como el Quijote: "peor es meneallo...", y cuanto más hable de los hombres, más malos me van a parecer.

Esta postura escéptica,

en una mujer como Iris Marga, que a más de ser bonita tiene el encanto de ser culta y espiritual, no es peligrosa, y no desesperan sus admiradores, porque no es más que una forma elegante de coquetería. Una mujer simple es coqueta con el espejo, y un espíritu cultivado lo es de otra manera más intelectual, más interesante. Pero las dos coqueterías son

igualmente inofensivas, son dos manifestaciones distintas de una misma condición femenina.

Si es sincera, cosa que queda librada a la buena voluntad



Cómo ve el dibujante Lino Palacio a Iris Marga.

del lector, obsérvense qué preocupaciones más curiosas embargan a Iris, atendiendo a la verdad relativa que pueda contener este breve cuestionario:

- ¿Su libro preferido?
- La Biblia.
- ¿El hombre que más admira?
- Mahatma Ghandi.
- ¿Su deporte predilecto?
- El póker...
- ¿El mejor autor nacional?
- No me acuerdo...
- ¿Qué carrera le gusta más?
- La quinta.
- ¿Se trata de las universitarias!
- Filosofía y Letras.
- ¿El poeta que más la convence?
- Rabindranath Tagore.
- ¿El mejor deportista?
- Leguisamo.
- ¿El político de más relieve?
- Briand.
- ¿De los nuestros?
- Otra vez lo del Quijote...
- Entendido. Muchas gracias, disculpe la molestia, hasta otro día...

Y me fuí, pero en la esquina me acordé que había venido a preguntarle qué pensaba hacer el año próximo, y volví a averiguarlo. En la puerta encontré a Delia, la mucama, y como una buena mucama tiene que saber todo lo de su patrona, se lo pregunté a ella:

— ¿Qué va a hacer la señorita el año que viene?

— Todavía no lo sabe exactamente. Por lo pronto embarcará para Europa a mediados de diciembre; estará hasta febrero, y sobre su actuación teatral en el año próximo, tal vez el señor Alippi pueda decirle algo...

Iris Marga no pierde detalle para cuidar su elegancia. En el mundo teatral se le considera la actriz que tiene el mejor guardarropa.

"MUNDO ARGENTINO" VISITA LAS PROVINCIAS



LA PLATA

Concurrentes a la exposición porcina que se realizó en el frigorífico Swift de la localidad y que alcanzó gran éxito.

Foto De la Mela.



LA PLATA

Palco ocupado por los doctores Sánchez Sorondo y Rodolfo Moreno y el señor Barcelo, durante la convención del partido Demócrata Nacional en que se eligieron los candidatos a diputados de ese partido.

Foto De la Mela.



ROSARIO

La mesa directiva del Congreso de la Federación Agraria. En primer término, los miembros del consejo directivo central; detrás, los delegados oficiales y los representantes de la prensa nacional.

Foto N. N.



SAN MARTIN

Señoritas y jóvenes que asistieron al baile que organizó el club atlético Central Argentino a beneficio de su caja social.

Foto Ortiz.

GENERAL ROCA

Ya tienen estación en General Roca (Río Negro), y es este modesto edificio que se ve en la fotografía. Viene a llenar una necesidad muy sentida en la mencionada población.

Foto Boluña.



LA PLATA

El juez doctor Julio M. Facio rodeado de sus empleados el día en que se despidió de ellos por haberse acogido a los beneficios de una bien ganada jubilación.

Foto De la Mela.



MONTE BUEY (Córdoba)

Miembros que componen la comisión directiva de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos Patria e Lavoro, que organizaron los festejos con motivo de la celebración del 20 de Septiembre.



MONTE BUEY (Córdoba)

Señoras y señoritas que integraron la comisión femenina que corrió con los trabajos de organización de las fiestas que se efectuaron en esta localidad al celebrarse el 20 de Septiembre.

Fotos N. N.

Cartas de amor

La HISTORIA DE DOS VIDAS

SEGUNDA PARTE

Por JOSUE QUESADA



DE HORACIO A ALBERTO.

Querido Alberto: Atravieso el trance más difícil de mi vida y recurro a ti como al mejor amigo. Me acuso de ser un miserable, un indigno, pero por mucho que me he esforzado, no he podido remediar que los acontecimientos se precipitaran en forma incontrolable... ¡Tenías razón en tu carta!... ¡Debo conceder a tu perspicacia una penetración profundamente humana! ¡Ah! La experiencia es en la vida todo: ella guía los pasos y marca en la niebla la verdadera ruta... Yo no lo había advertido hasta que tu carta llegó... Yo, que me jactó de ser un "psicoanalista", no caí en la cuenta que esa criatura, origen de mi notoriedad científica, se había enamorado de mí. Debo hablarte de ella. Se llama Diva. ¿Nombre extraño, verdad? Cuando se escucha por primera vez, suena de un modo raro en los oídos; pero más tarde, resulta íntimo y agradable. Y si quien lo lleva es una niña suave y hermosa, el nombre tiene entonces un extraordinario encanto... Te contaré cómo han sucedido los acontecimientos que amenazan dar un vuelco a mi vida... a esta vida que yo imaginé tranquila, sin sobresaltos sentimentales y sin estas inquietudes que no parecían anidar en mi temperamento.

Diva siguió frecuentando mi consultorio; llegaba cada vez con cualquier leve pretexto para interrogarme sobre algún supuesto mal-estar. Se había establecido entre nosotros una camaradería afectiva y nuestra charla era espontánea y fácil. Llegaba siempre cuando ya la clientela habitual tocaba a su fin, y podía entonces, sin violencia, prolongarse la visita por espacio de una hora. Claro está que ya no la acompañaba nadie; se había "aportañado" a tal punto que era como un pájaro libre, desmenuada en el andar, hermosa y atrayente. En mi pequeño consultorio, entre el complicado instrumental eléctrico, Diva no lograba disimular la nerviosidad de su temperamento, y mientras hablaba giraba de un lado para otro, observando esto y aquello, interesándose por todo. Yo la seguía con íntimo halago, triunfante casi, porque aquel alarde de vida era el resultado de mi dedicación. Hablamos, naturalmente, de la posibilidad de su noviazgo, y nos internamos en el peligroso terreno de los sentimientos. No podría explicarte cómo llegó la verdadera "sintonización" de nuestros espíritus. Recuerdo, sí, que nos había sorprendido una tarde la hora que los franceses llaman entre "chien et loup", cuando las sombras van envolviendo en confidencias las palabras... Nuestras bocas se juntaron en un beso largo, apasionado y ardiente; Diva reflejó su emoción en un llanto que me conmovió hasta lo más profundo.

— ¡Es una locura!... — me dijo.

Yo lo comprendí también, pero la pasión que esa criatura había logrado encender en mi alma era superior a todo razonamiento. Aquel primer beso fué el punto inicial del gran amor

RESUMEN DE LO YA PUBLICADO

Ha transcurrido más de un año desde la fecha en que Graciela y Horacio se han casado. Para ella, la vida ha sido hasta el presente monótona y simple; en cambio la de Horacio ofrece panoramas distintos y tumultuosos. Ha triunfado plenamente como médico y otros halagos hacen más interesante su existencia juvenil. Por su parte, los íntimos amigos de ambos — Marín y Alberto — siguen desde sus respectivos miradores el desarrollo de estas existencias, tratando con sus consejos de orientarlas por el buen camino. Sin embargo...

que hasta entonces habíamos ocultado en la sutileza de las palabras. Y a medida que íbamos avanzando, yo pude advertir que Diva no era una aventura más; quise sobreponerme a esta impresión, intenté considerarla como si ella fuera otra Silvia, pero bien pronto me convencí de mi error. Había entre una y otra tan fundamental diferencia, que no logré disimular por Silvia una frialdad absoluta. Silvia lo comprendió sin esfuerzo y cedió su lugar aunque no en silencio. Pero quedaba para mí otro problema; el verdadero drama interior: sentí, querido Alberto, que Graciela no me inspiraba ya ese afecto que me había llevado hasta ella. Creí, por momentos, que el derrumbe era inevitable y que ella adivinaria, en mis largos silencios, toda la tragedia que se anidaba en mí. ¡Ah! ¡Qué horas angustiosas he vivido! Cuando lograba recuperar el equilibrio de mi "psiquis", me consideraba culpable de un delito horrible no sólo por mi deslealtad hacia Graciela, sino porque el "santuario" que debía haber sido siempre mi sala de consultas estaba profanado por el amor furtivo... A veces me parecía que todo el instrumental me acusaba y hasta los retratos familiares ceñían su gesto en una expresión de agravo. Este estado de ánimo me contrajo con más fe en el trabajo, como si de este modo hubiera de disipar las acusaciones de mi conciencia. Pero en ningún momento dejó de acompañarme el recuerdo de esa criatura que ahora llenaba por completo mi alma; así, de este modo absoluto, total y definitivo, la quería, la sigo queriendo y he de seguir queriéndola cada vez con mayor intensidad.

Has de extrañarte, tú que me conoces tan a fondo, de la transformación que se ha operado en mí. Yo soy el primero en sorprenderme, porque de aquel muchacho frío, indiferente casi, que buscó a la novia como si cumpliera un rito impuesto por la vida, no queda más que el recuerdo. Soy ahora un hombre dominado por una pasión exaltada que vive de ella y



para ella únicamente. A tal punto me domina, a tal extremo está dentro de mí, que hay momentos en que me envuelve como una racha de locura y me incita a adoptar actitudes definitivas. Así, cediendo a esa fuerza interior, siento deseos de plantarme delante de Graciela, para decirle:

— ¡Oyeme... oyeme, que voy a hablarte con toda la sinceridad de que soy capaz!... He dejado de quererte... Tú dirás que ello no es posible, pero yo te afirmo que esa es la verdad... Debo decírtela sin exaltaciones y sin violencias, porque soy un hombre honesto. Me he enamorado de Diva; ella es para mí todo, todo; siento que ella ha inspirado una de esas pasiones que una sola vez en la existencia se apoderan del hombre y que por su amor estoy dispuesto a cualquier cosa... Te propongo que nos separemos buenamente... Ya no será posible el amor entre nosotros... Ese cariño santificado por tu bondad, se fué... Es ahora otro el que ejerce sobre mí la atracción del abismo... que ha convertido mi cerebro en una sola llama que vive y se agita para ella únicamente... Acepta mi mano y deja que me vaya con mi destino...

..... Pero todo este delirio de mi fiebre, querido Alberto, desaparecía con las primeras luces de la mañana. No era posible que yo hablara así a esa pobre criatura que había dejado de querer, pero que estaba a mi lado, silenciosa, resignada y buena. Herirla tan profundamente hubiera sido criminal. Y he optado, entonces, por dejar que los acontecimientos se vayan desenvolviendo solos, con el fatalismo con que se cumplen las horas de la vida...

Siento flaquear mi cabeza, querido Alberto; he avanzado muy de prisa y el deslumbramiento del panorama que contemplo desde la altura, me produce la impresión desconcertante de que estuviera girando a mis pies... ¿Qué irá a ocurrirme en el futuro cercano? No lo sé... Tampoco quiero imaginarlo... Puedo decirte, eso sí, que atravieso las horas más difíciles de mi vida... las más angustiosas, más horribles... ¡Ah! Pero en compensación, querido Alberto, tú no sabes, no podrás imaginarlo nunca, cómo me reconcilian con la vida los besos de esa criatura que el amor ha divinizado para mí...

HORACIO.

DE DIVA A HORACIO.

Amor mío: Y ahora, ¿qué vas a hacer de mí? ¿Tengo derecho a preguntártelo yo, que a tu lado me siento apenas una poquita cosa?... Tú me devolviste la vida en momentos en que yo veía venir hacia mí el fantasma de la muerte... ¿Recuerdas? Llegué hasta ti como una flor marchita, tenue, transparente, sin perfume ya... Cuando por primera vez te miré a los ojos, tuve la impresión de que lo hacía para siempre... Y yo bajé los míos por miedo a

delatarme. Después fueron tus palabras las que llenaron de fe mi espíritu enfermo; fué tu optimismo el que poco a poco venció la crisis de mis nervios y el que hizo renacer en mí la primavera. ¡Cómo no habría de quererte!... ¡Cómo no habrías de adueñarte de mí, pobre criaturita provinciana, que por primera vez se asomaba al alma de un hombre!...

Triunfaste plenamente porque eras aquel que yo esperaba, sin detenerme a pensar que nuestro amor pudiera ser imposible. Yo te quería en silencio y era feliz. Te miraba al principio con mis ojos absortos y te escuchaba como en éxtasis. Me confié a ti con más fe que a mi propio confesor, y te narré toda la tortura de mis nervios enfermos, de mis ansias de vida. Escuché tu palabra que fué el bálsamo para mi daño y cedí al encanto de esa armonía con que llegaba hasta mí el ritmo de tu voz. Comprendí que eras el sueño de mi alma y oculté el secreto como el más dulce pecado. Con nadie hablé de ti: tenía miedo de averiguar nada... Ya

lo eras para mí todo y cualquier cosa que lograra saber, habría, por fuerza, de empañar el endiosamiento en que yo te había colocado. Cuando escuchaba tu nombre—siempre para elogiarte—prefería alejarme de la rueda, temía descubrir mi emoción y quería, además, ignorar todo, para seguir amándote como yo te había imaginado. Nunca, tampoco, me atreví a sondear tu espíritu para conocer la verdad de tu vida; mi amor, que era todo sacrificio, se hubiera empequeñecido de otra manera. Sin embargo, amor mío, me atrevo ahora a preguntarte, aun sabiendo que no me asiste ningún derecho... ¿qué vas a hacer de esta pobre criatura que sólo vive para ti?... Nada exijo, nada pido... Pero quiero que pienses en nuestro amor, en este amor que no obedeció a ningún razonamiento, a ningún cálculo... Cualquiera sea tu actitud, he de seguir queriéndote como hasta hoy, más aún si es posible, porque sé que a medida que el tiempo transcurra y nuestras almas se vayan identificando más y más, este amor se irá haciendo más

grande, más intenso... Confío en ti, espero en ti con plena fe... Si es verdad que soy aquella criatura que tú esperabas, levántame hasta ti... Rompe las cadenas que harán pesada tu marcha y afronta sin peligros los prejuicios... El verdadero amor todo lo puede y es necesario ser fuerte, ahora más que nunca, para sobreponerse...

¡Soy tuya, amor mío, únicamente tuya! ¡Podré decir de ti, algún día, lo que yo ahora te afirmo?... ¡Ah! ¡Entonces... entonces... habré realizado el ensueño y comenzaré a vivir la gloria de un gran amor. Con el alma, tuya

Diva.

(Continuará en el próximo número)

LA QUE TODO LO DIO

(Continuación de la página 35)

de la luz. Su traje gris aparecía obscuro por el chaparrón que había recibido, los zapatos y los pantalones llenos de barro y hasta su cara chorreaba agua.

—¿Dónde has estado, Jorge? — le preguntó ella, observándolo de arriba abajo. — ¡Con esta tormenta y tan enfermo como has estado!...

— Estoy enfermo ahora, así que puedes guardarte tus reproches hasta mañana...

Ella se daba cuenta que estaba enfermo. Jorge temblaba. Se desvistió rápidamente y se metió en la cama. Cerró los ojos y se quedó dormido casi instantáneamente. Ella se había levantado y lo miraba con los ojos llenos de angustia. Después se agachó y levantó la ropa que él había dejado tirada al lado de la cama. Cuando colgaba el saco mojado de Jorge, algo se cayó de uno de los bolsillos. Ella se agachó para recogerlo: era una caja de fósforos colocada dentro de un estuche de celuloide, propaganda de un hotel. ¿Quién habría estado allí con él?

Ana María acercóse a la cama para mirarlo. Jorge dormía tranquilamente; así dormido, con el cabello echado hacia atrás, despejando completamente su linda frente, parecía mucho más hermoso. Jorge tenía una de esas frentes anchas, que son la característica de hombres inteligentes y de carácter.

— Sin embargo, se conduce como un niño — pensaba ella en voz alta. — Me dice mentiras y se va de mi lado en la misma forma que lo hacía con su madre...

Esperaría hasta la mañana, y entonces sí que le diría que ella no deseaba ser ni su madre ni su guardián, sino su compañera, que tendría que tratarla como tal, o de lo contrario... Aquí terminó su pensamiento. Sabía muy bien que hiciera lo que hiciera, o que la tratara como la tratase, ella continuaría siendo para él lo que había sido hasta ahora. ¡Comprendía que lo quería demasiado para imponerle condiciones!

A la mañana siguiente, después de mirarlo, llamó inmediatamente al doctor Ortega.

— Pleuresía — dijo el doctor luego de haberlo examinado detenidamente. — Y lo peor es que se presenta bastante fuerte. ¿No les había dicho que no debían dejarlo levantar por algún tiempo, hasta que estuviera totalmente restablecido de la bronquitis?

Ana María se retorció las manos. Estaba nerviosa y no sabía qué responder, como si ella tuviera la culpa.

— Como ayer se sintió bien, almorzó y salió para la oficina. Era un día de sol y nadie hubiera supuesto que íbamos a tener una tormenta semejante.

— Estuvo fuera toda la noche; seguramente habrá estado bebiendo con algunos amigos, pues le oí entrar a la madrugada, tambaleándose... — dijo la tía Lola desde la silla donde se había sentado.

— Apostaría a que estuvo con alguna mujer — le dijo a Ana María tan pronto como se hubo retirado el doctor. — ¡Igualito a su padre! No te imaginas la vida que llevó Amelia al lado de aquel hombre durante años y años, hasta que al fin, cansada de todo, se decidió a divorciarse... El refrán dice:

“De tal palo, tal astilla”...

Por la puerta que daba a la otra habitación, Ana María veía a Jorgito, el cual, sentado en su camita, observaba cuidadosamente sus movimientos con sus grandes ojos azules. Reía y parloteara en su media lengua, y cada vez que Ana María le decía algo, gritaba de contento. Y ella se hacía la promesa de que si algo le enseñara, sería a ser un hombre de bien, inculcándole, ante todo, a decir siempre la verdad.

Durante diez días Ana María no se movió de la habitación de Jorge. Sentada junto a la ventana, cosía o leía, espiando hasta sus menores movimientos, pronta para atenderlo. Una noche tenía fiebre muy alta y comenzó a delirar, llamándola desesperadamente.

— No, no; quiero ver a Ana María, necesito hablarle — decía, tratando de alejar de sí los brazos que ella le extendía. — ¡Tengo que hablar con ella!

Ana María comprendía que en el fondo de su corazón Jorge clamaba únicamente por ella, y nada le importaba qué anduviera con otras, de las veces que salía con Clara o iba a su departamento. Enfermo como estaba, de la única que se acordaba era de ella, y eso era suficiente para Ana María.

Algunos días después, la madre de Jorge se resfrió y luego de hablar con el doctor, le dijo a Ana María que necesitaba un cambio de aire.

— En el primer momento pensé irme a Vicente López por quince o veinte días — oyó Ana María que la madre le decía a Jorge; — Pero después he pensado irme a Rosario, a la casa de mi prima Elena.

Elena Orsetti era una prima segunda de la señora de O'Farrell; soltera, desempeñaba el puesto de directora en una escuela de varones. Ana María no la conocía personalmente, pero cuando nació el nene, ella le había mandado un vestidito hecho por ella, acompañándolo de una cariñosa cartita. Después de haberla leído, Ana María experimentó la sensación de que ya la conocía. La sinceridad y cariño que dejaban traslucir las pocas líneas que había escrito, no podían sino ser de una persona buena y sencilla. Mientras ayudaba a la madre de Jorge a preparar sus cosas, pensaba en lo que diría Elena tan pronto como la señora de O'Farrell comenzara a dejar todas las cosas fuera de su lugar, esperando que alguien las guardara, como lo había hecho siempre desde que ella estaba allí.

Ana María sentíase avergonzada al pensarlo; mas en el fondo estaba contenta de que la madre de Jorge, al parecer, se fuera por algún tiempo, pues había preparado cuatro valijas para el viaje.

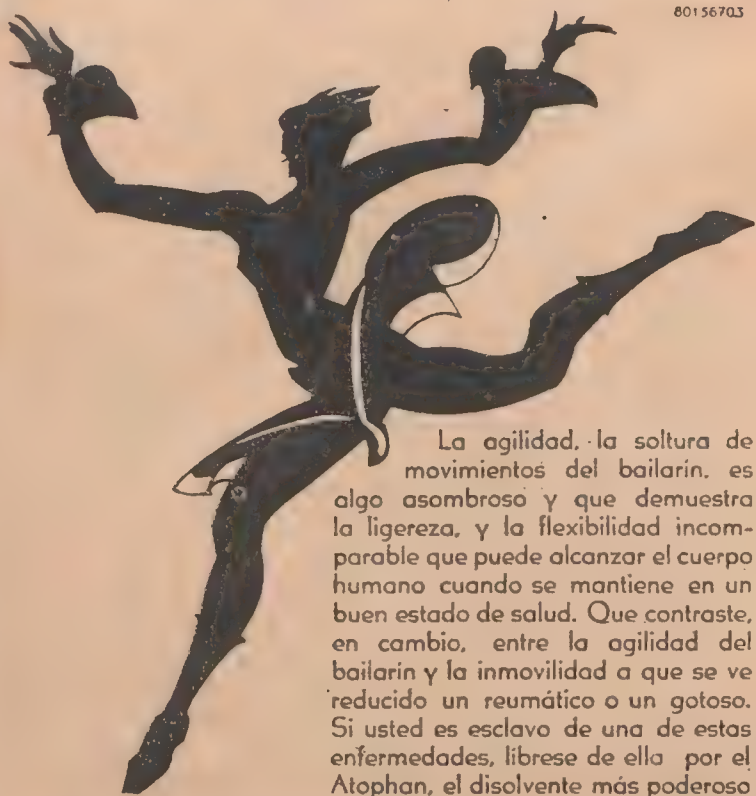
— Hubiera llevado mi baúl en lugar de todas estas valijas — le dijo a Ana María la noche anterior a su partida; — pero pensé que sería difícil ponerlo en el asiento trasero del auto del doctor, y estas valijas pueden acomodarse fácilmente.

Habiendo dicho esto, observaba a Ana María para ver el efecto que sus palabras habían producido.

— ¿El auto del doctor? — le preguntó Ana María, intrigada. — ¿Se refiere al coche del doctor Ortega?

— Sí. Me olvidé decirte que él me

(Continúa en la página 61)



La agilidad, la soltura de movimientos del bailarín, es algo asombroso y que demuestra la ligereza, y la flexibilidad incomparable que puede alcanzar el cuerpo humano cuando se mantiene en un buen estado de salud. Que contraste, en cambio, entre la agilidad del bailarín y la inmovilidad a que se ve reducido un reumático o un gotoso. Si usted es esclavo de una de estas enfermedades, librese de ella por el Atophan, el disolvente más poderoso del ácido úrico. Tubos de 20 tabl.

contra reumatismo y gota
ATOPHAN

Lo que Vd. necesita, Señora, es fortificar su sangre con hierro

¡Pobre señora enferma! ¡Sufriendo de irregularidades en el período, mes tras mes y ansiando obtener un alivio! ¿Por qué envidiar la salud vibrante y la felicidad de otras mujeres? Lo que Vd. necesita es depurar y tonificar su sangre con hierro — con hierro asimilable — como está preparado en la POCION COLLAZO.

Tome Vd. una cucharada de POCION COLLAZO antes de cada comida. Su sangre aumentará en glóbulos rojos, su

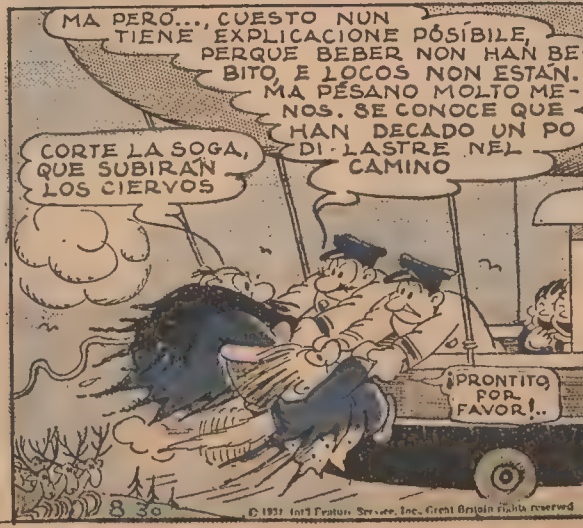
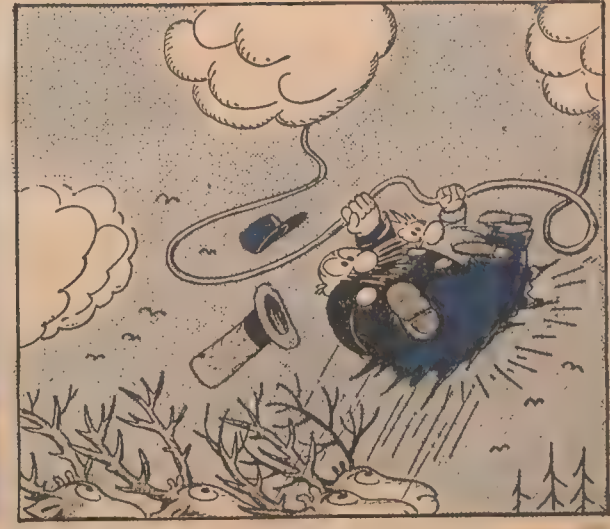
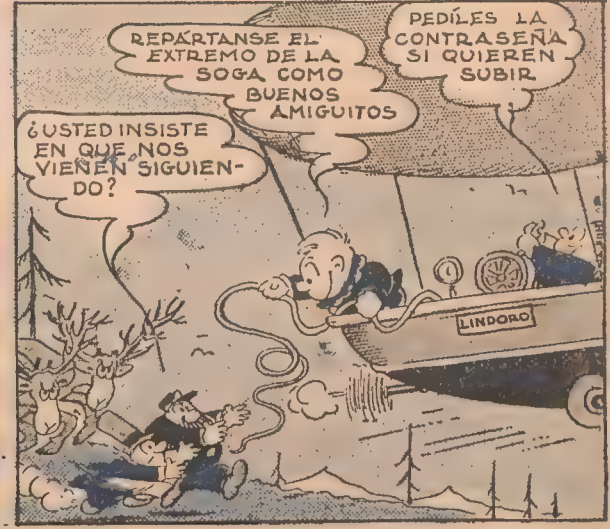
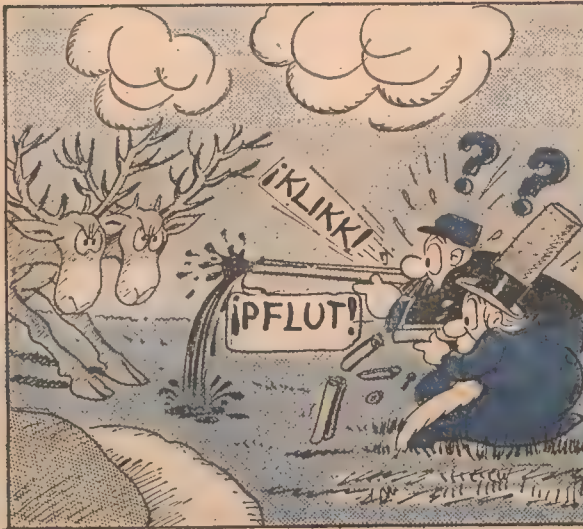
organismo funcionará mejor, asimilará más los alimentos y sus mejillas y labios tomarán color. A los pocos días empezará a sentir los beneficios de una buena salud y el gozo de una vida vibrante de felicidad.

La POCION COLLAZO es el Tónico Depurativo que los médicos recomiendan para Hombres, Mujeres y Niños de todas las edades.

Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

TRES CONSEJOS. — 1º No es necesario que el novio lleve guantes si la boda se realiza en su casa y en la intimidad.

2º El comedor es conveniente que pase inadvertido hasta que se realice la ceremonia. Después de este momento se abrirán las portadas y se aumentará la iluminación y ahí se dirigirán los convidados.

3º Los novios irán al civil acompañados de sus padres y testigos.

Cdo. a "Chichita", de Palermo.

● ● ●

AUNQUE ESTE DE LUTO RIGUROSO uno de los contrayentes, la participación de casamiento no llevará luto; será como cualquiera de las de uso corriente.

Cdo. a "Pepito", Bahía Blanca.

Nadie sabe por qué se ama ni por qué se olvida. El amor es una sensación que, una vez muerta, no se enciende de nuevo. Sólo queda el recuerdo de haber sido feliz, y, por tanto, se sienten deseos de volver a querer. ¡Inútil afán de empeñarse en construir con falsas ilusiones el castillo que se desvaneció para siempre!

EL AMOR NACE DE UNA IMPRESION, pero el matrimonio debe nacer del amor. Y debe nacer del amor, no como nace el vinagre del vino, según la clásica expresión de Byron, sino como la flor del capullo, como el néctar de la flor.

Contestando a "Chinita", de E. Mitre.

● ● ●

LOS ENOJOS TAN FRECUENTES en su novia, son cosas a las que usted no debe darles importancia, tratando de hacerse el disimulado, y verá cómo, sin duda alguna, ella cambiará de táctica.

Cdo. a "Guerrero", Villa Mercedes, San Luis.

Queremos que esta página sea un verdadero consejero para los novios. Por eso contestaremos en ella toda pregunta que nos sea dirigida sobre este tema.

Sáficos Por ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS

Dulce vecino de la verde selva, huésped eterno del abril florido, vital aliento de la madre Venus céfiro blando.

Si de mis ansias el amor supiste, tú que las quejas de mi voz llevaste, oye, no temas, y a mi ninfa dile, dile que muero.

Filis un tiempo mi dolor sabía, Filis un tiempo mi dolor lloraba;

quisome un tiempo, mas ahora temo sus iras. [temo,

Así los dioses, con amor paterno, así los cielos, con amor benigno, niegan al tiempo que feliz volares, nieve a la tierra.

Jamás el peso de la nube parda, cuando amanece la elevada cumbre toque tus hombros, ni su mal hiera tus alas. [granizo

LA PASION VIOLENTA no puede ser nunca buena consejera. Los matrimonios que de ella brotan no suelen contar por años, ni quizá por meses, la duración de su dicha.

Las contiendas matrimoniales al igual que las contiendas de los enamorados suelen no tener otro origen que el deseo de hacer las paces.

Contestando a "Emma", de Bolívar.

EL DIA QUE USTED RECIBA LA VISITA DE SUS FUTUROS SUEGROS, tratará de ser con ellos afable y cordial.

Como por su prometido tendrá ya referencias sobre sus gustos y costumbres, los agasajará y convidará con algo que les agrade, y este convite variará según sea la hora en que tenga lugar la visita.

Cdo. a "M. A. C.", La Plata.

LOS ENLACES DE LA SEMANA



En Concordia (Entre Ríos) fué bendecido recientemente el enlace de la señorita Angélica María Arruabarrena con el señor N. Eduardo Cazón, ceremonia que se bendijo en el templo del Sagrado Corazón de Jesús, donde se reunió con tal motivo un calificado y numeroso núcleo de familias pertenecientes a la sociedad de aquella importante ciudad entrerriana.

Foto Vía.

PUEDEN CAMBIAR LAS FOTOGRAFIAS al mismo tiempo, con lo que ambos se darán una prueba de mutua confianza.

Cdo. a "Morocha triste", de Rafael Obligado.

● ● ●

1º SI EL NOVIO LLEVA SMOKING para su casamiento, puede cubrirse con chambergo o con el sombrero que acostumbra usar.

2º Si su "toilette" es el clásico traje de novia, deberá acompañarle el tul de ilusión o el manto de encaje; ahora, si usted piensa llevar traje blanco sin cola, puede usar sombrerito blanco de felpilla.

3º El novio deberá llevar guantes blancos, si el casamiento es de rigurosa etiqueta.

4º El padrino deberá vestir de smoking lo mismo que el novio en el momento de la ceremonia.

Cdo. a "T. T. T.", Salta.

Alguien ha dicho que el amor es un momento musical. La obra genial de un artista, tal como la célebre "Polonesa" de Chopin, que es como un lírico desahogo de sus amores con la trágica Rachel; "Tristán e Isolda" de Wagner fué concebida en ese instante supremo.

PUEDE EL NOVIO PEDIR DIRECTAMENTE LA MANO de su prometida, pero más común y correcto es que lo hagan sus padres.

Cdo. a "Alegadores, A. M. y A. M.", Mendoza.

● ● ●

"YO TARDO MUCHO TIEMPO EN PINTAR UN CUADRO, pero también pinto para mucho tiempo", decía un célebre artista de la antigüedad a los que lo tachaban de lento y prolijo en la terminación de sus telas. El matrimonio es un cuadro que no ha de poderse restaurar ni nunca retocar. Pintémoslo bien, desde el principio, y para lograrlo meditemos en el dicho sentencioso del célebre artista de la antigüedad.

Cdo. a "Decidido", de San Rafael.

DIREJA USTED SU CORRESPONDENCIA A

Sección

"Consejero de los novios"

Redacción de

Mundo Argentino

RIO DE JANEIRO 300 — B. AIRES

Sólo los hombres superiores saben amar.

Honorato de Balzac.

PARA UNA BUENA DIGESTIÓN

Las malas digestiones y los dolores del estómago que hacen la vida penosa e insoportable, son consecuencia en la mayoría de los casos de la hiperclorhidria o exceso de acidez. Neutralizese esta acidez excesiva tomando la Magnesia Bisurada y quedará eliminada la causa principal de tales sufrimientos. Con el uso de la Magnesia Bisurada se logra un alivio casi inmediato. Media cucharadita de las de café en un poco de agua después de las comidas o cuando se sienta el dolor, hace desaparecer las náuseas, ardores, acedías, flatulencia y las indigestiones en todas sus formas. La Magnesia Bisurada que es inofensiva y fácil de tomar, se vende en polvo o en tabletas en todas las farmacias, al precio de \$ 2 m/n. Los Médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.

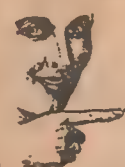
LUZCA vestidos nuevos

TIÑA con poco gasto los pasados de moda o descoloridos
con la MARAVILLOSA ANILINA ALEMANA
VENUS

NUNCA FALLA. JAMAS DESTIÑE
Única en el mundo que no necesita sal ni mordientes para fijar el color.



Paquete
\$ 0.80
Cajita
\$ 0.20



Artículos de Talabartería REGALAMOS

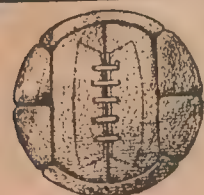
durante todo este mes, a título de propaganda, mercaderías a elegir de nuestros catálogos, por valor de \$ 9.- hasta \$ 207.-, a cada persona, de acuerdo con nuestro plan de propaganda.

Pidan Catálogos de Talabartería en general y vale gratis, a:

MANUEL M. ARIAS
Montes de Oca, 1668, Bs. As.



GRATIS



COMPANIA INDUSTRIAL AMERICANA
Emilio Mitre 731 Buenos Aires

Le obsequiaremos a Vd. como propaganda, con una PELOTA de FOOT-BALL N° 5 de vaqueta cilíndrica. Recorte este aviso y remítalo con su nombre y dirección, acompañando \$ 0.25 en estampillas para gastos de envío.

Hay señoras que tienen la costumbre de decir:

"He llegado a esta edad sin usar ninguna clase de cremas, y mi cutis, sin embargo, está lo mismo que en la juventud." Estas señoras tienen por naturaleza una epidermis que solamente poseen los hombres, y no han conocido todavía lo que es tener un cutis verdaderamente fino. La Crema Vasenol no hace imposibles, pero su empleo en todo caso permite tener siempre un rostro hermoso y lleno de salud. A su eficacia científica une, además, un exquisito perfume.

VIOLETAS BLANCAS (Continuación de la página 17)

— En este mismo momento iba a bajar, querida.

Su madre tenía razón; Vera era linda como una mariposa. Vestía un bonito traje de seda verde que hacía resaltar aun más su belleza de rubia sin igual.

Vera le mostró los cuadros pintados por ella, y le informó que muy de tarde en tarde tenía la suerte de vender alguna de sus obras. Por fin sentáronse y empezaron las preguntas. Los ojos de la rubia se fijaron sobre el sencillo traje azul que Rosa llevaba.

— Es mezquina tu señorita... ¿Cómo se llama?

— ¿Quién? ¿La señorita Barros? ¡Oh no! Es buena y generosa; la mejor mujer del mundo. ¿Por qué?

— Pues porque podría pagarte lo suficiente como para poder comprarte ropa un poco más decente — agregó, mostrando francamente su desaprobación.

— Es que yo... — empezó a decir Rosa. Pero se calló. Indudablemente Vera no sabía nada de aquellos cheques que ella había estado enviándole regularmente. Se encolerizó al pensar en las veces en que ella se había privado de esas cosas que tanto anhela un corazón femenino, y, sobre todo, a su edad.

— ¿Cómo están los nenes? ¿Están ya bien del todo? Tú ya sabes que la escarlatina deja a veces malos resabios.

— Pero ellos no la tuvieron. Como estaban las vacaciones de Navidad tan cerca, cerraron la escuela y sólo dos o tres niños se enfermaron.

Rosa se volvió. No podía decir una palabra. Pero el recuerdo de la decepción sufrida por Navidad, cuando había tan ardientemente deseado venir a su casa, era demasiado reciente para olvidarla.

— Acaso tú te equivocas, Vera; deben haberla tenido — dijo Rosa anhelante.

— ¡Si esa fué precisamente la causa por qué yo no vine! Pues no te das tú una idea del disgusto que me llevé cuando me escribió mamá que no viniera porque los chicos estaban enfermos... Por fuerza debieron estarlo, o al menos debió estarlo uno.

Vera se sonrojó.

— Estoy segura de lo que digo. ¿Crees tú, por ventura, que yo pueda equivocarme de ese modo? Mamá dijo que te escribiría al efecto y luego tú decidirías si querías venir o no.

— Bueno. Entonces será que yo no supe interpretarla.

Pero en su interior estaba firmemente segura de que no se había equivocado. ¡Y cómo deseó haber venido! ¡Cuánto había soñado con visitar los viejos lugares de sus correrías infantiles, y recordar aventuras pasadas! Pero no; todo había cambiado. Se sentía una extraña. ¿Por qué? ¿Sería que su madrastra no la quería? ¡Pero si siempre fué tan buena con ella!

El recibimiento de su padre fué más sincero; hizo acudir las lágrimas a sus ojos.

— ¡Por fin has venido, mi pequeña! ¡Creí que tendría que ir a buscarte!

Ella continuó abrazada a su cuello:

— Papá, si supieras cuánto deseaba venir — balbuceó. Pero vio cómo su padre fruncía sus cejas en su forma habitual, cuando denotaba asombro.

— Pues te tomaste bastante tiempo para decidirte. Ni siquiera por Navidad se te ocurrió venir.

Rosa entreabrió los labios para responder, pero vio una vislumbre de ansiedad en los ojos de su madrastra, y se contuvo.

— No pude venir, papá querido — dijo. Y lo apretó un poco más contra su dolorido corazón.

Todo el mundo era cariñoso con ella;

pero tenía la sensación de que era una intrusa en la querida casa donde había pasado toda su vida, menos los dos últimos años, y donde, sin embargo, no había siquiera un pequeño rincón que pudiera llamar suyo de verdad. ¡Qué amarga era esta certidumbre!

Dió algunos paseos, sola, por los lugares tantas veces recorridos en otros tiempos mejores. Al tropezar sus ojos con las primeras violetas, se contrajo su semblante. Si no hubiese sido por estas diminutas flores, no habría regresado y, por consiguiente, no habría sufrido tan amargo desengaño. Una triste sonrisa acudió entonces a sus labios. Se agachó y tomó una, luego otra y otras más, hasta formar un ramo, diciéndose:

— No es justo que las culpe a ustedes, inocentes violetas, de la maldad y del egoísmo de los hombres.

Pasaron los días, visitó sus antiguas amistades. Todos se mostraban contentos de verla, y procuraban hacerle agradable su estancia en el lugar. Sin embargo, en el fondo de su corazón ella tenía el sentimiento de haber perdido algo muy grande: su hogar y su familia; y ansiaba que llegara cuanto antes el día de regresar a su trabajo.

En la última mañana díjole su madrastra:

— Oye, Rosa, antes de que se me olvide. No envíes más dinero, pues tú lo necesitas más que nosotros. Vera dice que tienes que comprarte ropa.

Se dirigió a tomar el tren desolada. Ella que les había amado tanto! ¡Cuán de prisa la habían excluido de sus afectos! ¡Cuán sola se encontraba! Pero hizo un esfuerzo y se despidió de Vera con una sonrisa.

Al partir el tren empezó a temblar. Lo dejaba todo; los recuerdos que hasta ese momento habían sido sus sueños dorados serían en adelante sólo una triste pesadilla.

Estaba sola en el compartimiento, y durante algunos minutos se absorbió en el paisaje que ante sus ojos se sucedía con variedad vertiginosa, y poco a poco fueron llenándose sus ojos de lágrimas, que trató en vano de reprimir. Su dolor era más fuerte que su voluntad, y es así que estalló en sollozos.

No advirtió que alguien había entrado en su compartimiento, hasta que dos brazos la enlazaron y una voz dulce y llena de amor le dijo al oído:

— ¡No llores, mi bien amada!

Levantóse ella sobresaltada y llena de rubor, y sus ojos se hallaron con otros tan cariñosos como jamás le había sido dado ver otros iguales.

— ¡Oh, Arturo! Es que ya no me quiere nadie en mi casa, dijo, — sin darse cuenta de que había usado el nombre de pila del señor Barros en vez de su apellido.

El brazo amoroso de él la sostenía todavía.

— ¿Y a ti qué te importa de los demás, si te quiero yo? Porque yo te quiero con toda mi alma, Rosa; más que a mi vida...

Su voz tenía la ternura que le faltaba a la de sus familiares. Esto hizo que el llanto acudiera de nuevo a sus ojos; pero hizo un supremo esfuerzo por ahogarlo y, para disimular, preguntó por el éxito de su viaje.

Arturo Barros hizo un pequeño guiño, y dijo:

— Estuve inspeccionando la casita que mi tía va a comprar, pero según me ha escrito ayer, piensa viajar una temporada antes de ir a ocuparla.

A Rosa le dió un vuelco el corazón.

— ¡Entonces no necesitará más de mis servicios! — dijo temblorosa.

— Me temo que no — repúsole el se-

ñor Barros, alegremente; — pero yo sí, y para toda la vida.

La atrajo hacia sí, hasta que su cabeza descansó en su hombro.

— Mi tía cree que será mejor que pasemos los primeros meses de nuestro matrimonio en la casita nueva y la tengamos soleada para su regreso.

— Pero ¿su tía no se opone a que...?

— ¿A que me case contigo, amor mío?

¡Oh no! ¿Y tú?

— ¿Y me lo preguntas?

Cuando descendieron del tren, embobados en su naciente amor, sus corazones se sintieron de pronto embriagados por un suave perfume. Era el de las violetas, que matizaban los jardines vecinos como diminutas joyas.

FIN

LA LECCION BIEN...

(Continuación de la página 40)

orejas a la osa, obligándola a que se desnudara. En seguida hizo lo mismo con los cinco ositos, que salieron corriendo detrás de su madre, asustados por el enojo de la señora. Los dos que quedaron últimos y que eran los que pedían los pijamas, recibieron una buena azotaina con las zapatillas, después de lo cual huyeron.

Cuando el último osito hubo desaparecido, Perezoso y Remolón bajaron inmediatamente de la cama, y en menos de un minuto se vistieron.

Y lo cierto, es que desde esa mañana cuando a las siete, la madre los despierta, todos los días, se levantan sin quejarse, temerosos de que vuelva a ocurrirles otra vez el susto provocado por los cinco ositos y la osa grande.

FIN

ESTUDIE POR CORREO UNA PROFESION

Si nos envía este cupón, escrito con claridad, recibirá folletos conteniendo millares de cartas de alumnos y, además, nombre y dirección de nuestros diplomados en esa localidad, de quienes obtendrá información imparcial sobre nuestra enseñanza. Trabajo permanente y bien pagado tendrá si estudia, en su casa, una hora diaria, uno de nuestros cursos profesionales, fáciles, completos y modernos. Enseñamos: Tenedor de Libros, Ventas y Propaganda, Automovilista, Cort y Confección, Electricista Mecánico, Procurador, Radio, Constructor, Agricultor, Dibujo, Sastre, Farmacia, etc.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1050 - Lavalle - 1050 - Buenos Aires

(Nombre)

(Dirección)

(Localidad)

(M. A.)

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING.



Gloria Swanson

¿Usted firma "un inglés" y no sabe que Warner Bros no es director cinematográfico? Pues sepa que ese Bros es el comprimido de "brothers", que en el idioma de Shakespeare significa "hermanos". Por consiguiente el nombre de esa compañía es Hermanos Warner. Puede dirigirse a ellos a la siguiente dirección: Warner Bros. Studios, 5842 Sunset Boulevard, Hollywood, California. Y buena suerte.

a Un inglés.



Walter Byron

Los principales en El despertar del amor son VILMA BANKY, WALTER BYRON y LOUIS WOLHEIM. Aunque gane esa apuesta le ruego que no me envíe esos bombones, porque ya estarán poco menos que "incomibles". Además, yo no soy "vajito", como usted dice en su carta, sino "bajito" simplemente. Y para terminar le diré que no se tomaría usted el "lujo" de tutearme si conociera el geniecito que me gasto cuando me hacen bromas... Por algo soy más serio que un tronco de árbol.

a Hayakawisa.



Ramón Novarro

Sólo las mujeres feas son capaces de hablar de RAMON NOVARRO como usted lo hace. Y que conste que no hay segunda intención en esto... LUPE VELEZ y LEWIS AYRES: Universal Studios, Universal City, California. El segundo nació en Minneapolis (Estados Unidos), el 29 de diciembre de 1909. Gracias a Dios, JOSE MOJICA está soltero y me agrada mucho tanto su estado civil como su arte.

a Provincianita.



William Desmond

¡Por favor, señorita! Le ruego que no me declare su amor en forma tan apasionada! ¡Si casi me desmayo de la emoción! ¡Además tendrá usted que esperar tres meses más o menos mientras cumplo con proposiciones similares a ésta que otras lectoras me han hecho! ¡Figurese que hasta las tengo fichadas por orden alfabético!... Entretanto le permito que siga soñando conmigo y escribiéndole a GRETA GARBO a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Sí, esos rulos que ella usa en Romance son postizos.

a El amor de King.

A RAMON NOVARRO escribale en castellano a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

a Porotita.

Y LA HISTORIA SE REPITE...

Y hasta casi me atrevo a decir que aburre un poco. El hogar feliz, tranquilo, bolegado, luego la oportunidad de ganar mucho dinero, la esposa que se aleja con la mejor voluntad del mundo, las luces que la seducen, el amante, el divorcio... Porque exactamente lo que le aconteció a Dolores del Río con su marido Jaime del Río y el director Cedric Gibbons vuelve a verse ahora en Hollywood. Sólo que en este caso la esposa es Marlene Dietrich, el marido Rudolf Sieber y el director Joseph von Sternberg. El caso de Marlene se agrava por la existencia de una niña, María, de siete años que, a buen seguro, quedará sin mamita. ¿Pero que ha de importarle a una actriz de la talla de Marlene el sentimiento maternal? ¿Acaso no es primero el arte, la gloria y los laureles? Inclínmonos, pues, a suponer que tal es lo que pensará Marlene. Y tengamos la esperanza de que, después de todo, Rudolf Sieber, al igual que don Jaime del Río, se suicidará, la niña será enviada a un colegio, los periódicos se ocuparán durante un par de días del asunto y luego todo quedará en la nada. Pero, repito, para que todo acontezca de esta forma confíemos en el próximo suicidio del marido abandonado. Porque si no, la cosa no tendría mérito...

¡Bueno, ahora resulta que tengo un hijo! Y les aseguro que yo no sabía nada. ¡Pero es que he recorrido tanto el mundo! Esa actriz de El campeón de golf no es BILLIE DOVE, sino GERTRUDE OLMSTED. Saludos a tu mamita..., y dime... ¿cómo se llama?

a King (hijo)

ERNESTO VILCHES: Metro Goldwyn Mayer Studios, Hollywood, California. Gracias por sus buenos deseos.

a Yvan.

Al igual que usted, yo también ignoro si ese "Hayakawa mendocino" existe o no...

a Hayakawisa.

Sólo las mujeres feas son capaces de hablar de RAMON NOVARRO como usted lo hace. Y que conste que no hay segunda intención en esto... LUPE VELEZ y LEWIS AYRES: Universal Studios, Universal City, California. El segundo nació en Minneapolis (Estados Unidos), el 29 de diciembre de 1909. Gracias a Dios, JOSE MOJICA está soltero y me agrada mucho tanto su estado civil como su arte.

a ¡Ay, amor, cómo me has puesto!

JENNY JUGO nació en Alemania en cuyos teatros comenzó a actuar a los diez y ocho años como simple corista. Progresó, se hizo de un nombre y pasó a la cinematografía alemana, consagrándose en El salto de la muerte al lado de WERNER KRAUSS. Está casada y por si le interesa le comunico que se le considera poseedora del mejor par de piernas en todo Berlín. Por esto comprenderá usted que Jenny es una chica bastante pierna...

a El más serio de la casa.

JOSE MOJICA nació el 14 de septiembre de 1897. No dudo haber dicho eso de él, pero esto no es obstáculo para que actualmente crea que artísticamente RAMON NOVARRO es superior. En Mojica agradan su presencia, su simpatía y sus canciones mucho

más que su arte. Además, viéndolo actuar se comprende que durante muchos años debió haber sido actor teatral, que no es lo mismo que serlo cinematográfico. Sin embargo, no olvide Oriette, que Mojica ha resultado muy bueno para la pantalla, y que cuando haya filmado todo lo que Ramón filmó, no sería difícil que lo superara. Muchas gracias por el concepto que mi labor le merece, y me alegro que también opine lo mismo que yo con respecto a MARLENE DIETRICH. ¡Es tan difícil encontrar lectoras de su clase!

a Oriette.

ANTO-NIO MORENO: Paramount Studios, Hollywood, California. HOOT GIBSON, que en realidad se llama Edward Gibson; Universal Studios, Universal City, California.

a Juan A. Gómez.

Está bien, mi buena Crispina, trataré de complacerla.

a Crispina.

Tranquícese, Emma. RAMON NOVARRO no tiene treinta y cuatro años, sino treinta y dos, y no está casado. Y no pierda las esperanzas de verlo... en su última película El hijo del rajá, con M a d g e Evans.

a Emma Molina.

Muy agradable su literatura romántica sobre ANITA PAGE. Principalmente aquello de que "el oro más puro queda blanco en sus cabellos". ¡Eso es piramidalmente cándido, sobre todo si le digo que Anita se los tiñe con bastante frecuencia. ¡En fin! ¡Ya que está tan perdidamente enamorado de ella y quiere declararle su amor hágalo en castellano nomás a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Yo, por mi parte, sospecho que tendrá usted que conformarse con seguir viéndola en sueños o en la pantalla. Que no es muy poco que digamos... MARIA TURGENOVA es argentina, y su última es Muñequitas porteñas, con Florentino Delbene.

a Judío errante.



Vilma Banky

Admiro sus deducciones, pues me parecen muy justas y correctas. En efecto, no se ha llegado aún, ni por aproximación, a la perfección en materia de cine parlante. Aquí mismo, en la capital, observamos esas anomalías con bastante frecuencia, pero que el público olvida también frecuentemente. Por consiguiente, el espectador, además de pagar las consecuencias paga también sus buenos pesitos en la taquilla para luego ver y escuchar disparates como los que usted cita.

a Victor Walroom.

A CHARLES ROGERS escribale a Paramount Studios, Hollywood, California.

a Lulú.

Charles Rogers

A BARRY NORTON (cuyo nombre se pronuncia tal cual se escribe) remítale su carta a Paramount Studios, Hollywood, California, incluyendo estampillas por valor de quince centavos oro para la contestación.

a Nancy.

WILLIAM DESMOND se halla actualmente en Hollywood filmando parlantes.

a Héctor.

Es inútil que espere una foto mía ni por correo ni en esta página, pues aparte de que no quiero defraudar a mis lectores, la crisis reinante no me permite ir a la "retratería" a hacerme fotografiar. Gertrude Olmsted ¡Ahora, que si entre todos los lectores hacen una suscripción "pro foto de King", entonces tal vez el asunto cambie de aspecto!... Muy agradecido por sus elogiosos conceptos y espero su próxima.

a Una desconocida admiradora.

GLORIA SWANSON tiene treinta y tres años, cumplidos el 27 de marzo. Escribale a United Artists Studios, 1041 N. Formosa Av., Hollywood, California.

a Un admirador

(Continúa en la pág. 61)

EN ESTE CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

Todos los lectores entusiastas del cine hallarán un medio fácil y seguro para enterarse de las novedades ocurridas en la Meca del cine, así como de cualquier otro dato referente a este tema.

La correspondencia debe ser dirigida a RIO DE JANEIRO 300.

LOS NOMBRES DE LOS ASTROS

Se escriben	Se pronuncian
Joan Blondell	Yoan Blondel
Lionel Barrymore	Laionel Barimor
Marie Dressler	Meri Dresler
Joe E. Brown	Yo i Braun
Irene Delroy	Airen Dilroi
Adolphe Menjou	Adolf Manyú
Polly Moran	Poli Móran
Ben Lyon	Ben Laion
Julia Faye	Julia Fei
Jean Hersholt	Yean Jersholt
Laura Lee	Laura Li

VENZA LA TIMIDEZ

y vigorice su voluntad por nuestro Método Científico de Auto-educación del Carácter, claramente explicado en nuestro Tratado Elemental de Psico-ética. Lo recibirá a vuelta de correo si recorta este aviso y lo envía hoy mismo con su dirección acompañada de un peso (\$ 1) en efectivo, papel moneda argentina o su equivalente en dinero extranjero. Cuando lo lea comprenderá porqué no ha triunfado todavía.



M. A., 14-10-31

INSTITUTO EMERSON
PASO 180 Bs. AIRES

Cómo se debe aclarar el pelo de los niños

El cabello de los niños nunca debe ser sometido al tratamiento de tinturas u otros procedimientos dudosos, pues se corre el riesgo de destruir en poco tiempo una hermosa cabellera o perjudicar el cuero cabelludo.

Tampoco conviene el empleo de preparaciones caseras que no pueden ser escrupulosamente preparadas.

Hoy se vende en las farmacias la Manzanilla Verum que es una loción infalible y completamente inofensiva.

En pocos días transforma el color obscuro del cabello en otros tonos más claros hasta el rubio dorado si se desea. Se aplica con toda comodidad como cualquier loción para el pelo, y muy pronto se aprecian sus buenos resultados.

Procurador
Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Pida informes a
INSTITUCION "MORENO"
Boedo 842 Buenos Aires

GRATIS
a Señoritas y Caballeros.
Escriba hoy mismo a esta Compañía y podrá obtener Gratis esta Valija Portátil modelo 1931.
The Liberal Co.
Adolfo Berro
3-185 Buenos Aires

TRABAJO POR SU CUENTA
Vendiendo corbatas finas a particulares. Extenso muestrario. Buena comisión. Trabajo fácil sin riesgo y que requiere poco dinero.
Escriba por detalles a:
D. CRAVATE - Sáenz Peña 277
Buenos Aires

INCUBADORAS
de calidad, regulación automática, mejores que otras. Pida catálogo ilustrado, a \$ 1.- Aves y huevos de raza. Album en colores, de aves y enfermedades, alimentación \$ 2.- Colmenas y Artículos de Lechería.
Establecimientos "EXCELSIOR"
Casa más importante. 42 años establ.
JURAMENTO 5148 Buenos Aires (23)

Hojeando los últimos libros

Comentarios de LUCAS GODOY

No queremos que en nuestra revista falte nada de nada. Por eso iremos inaugurando nuevas secciones del más variado interés, con objeto de satisfacer los gustos del público que tan halagadoramente ha recibido a MUNDO ARGENTINO reformado. Lucas Godoy es un crítico penetrante que sigue atentamente el desarrollo de nuestra producción bibliográfica con amor que no excluye la justicia. Semanalmente se ocupará de los últimos libros aparecidos, teniendo absoluta independencia de criterio para sus críticas.

Julio Hoyos: "TODO UN HOMBRE"

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Madrid. — Nuestro público conoce ya la excelente escenificación que don Julio Hoyos realizó hace cinco años de la novela de don Miguel de Unamuno titulada "Nada menos que todo un hombre". Pero las obras de teatro verdaderamente auténticas tienen, junto a la vida de las bambalinas, otra vida todavía más elevada y más noble: la que adquieren no ya bajo la luz violenta de los reflectores ni a través de la voz de los grandes artistas, sino bajo la luz discreta de la lámpara estudiosa, en el silencio emocionante de la meditación y de la lectura. El "espectáculo en un sillón", como quería Musset, es la prueba de fuego de las obras teatrales. No hay allí ni el decorado que ayuda a la ilusión del ambiente ni el gesto del actor que induce a engaño tantas veces: es el pensamiento directo del autor en lo que tiene de casi íntimo lo que se anima y resurge delante de nosotros, y solamente allí, en esa nueva representación mental, la obra de teatro confiesa con sinceridad si algo hay de vital en su estructura o si todo no era, en cambio, más que la hábil mistificación de un tramoyista.

La lectura de "Todo un hombre" deja una impresión vigorosa: en sus tres actos muy breves — que son en realidad cinco jornadas — la robusta personalidad de Alejandro Gómez se yergue con la fuerza de las grandes creaciones. Este varón salvaje y áspero, algo tiene de los héroes de Shakespeare y de Ibsen. Algo de Otelio y de doctor Stockman hay, en efecto, en este hombre que no aspira a otra cosa que a ser hombre; la ruda violencia de aquél, con el sentimiento de posesión absoluta sobre la mujer que le va implícito; y la soberana autonomía de este otro, con el desprecio no menos absoluto sobre la opinión ajena. Y allá en el fondo de su alma, la pureza y la dulzura de corazón que transfigura al hombre habituado a triunfar, en un pobre adolescente desolado que un buen día se mata por amor.

Tamaño figura central no es, así, de las que se olvidan fácilmente: el teatro contemporáneo puede saludar en él a una de sus creaciones más legítimas, y gracias le sean dadas al señor Julio Hoyos por haber hecho surgir de las páginas de la novela una tragedia vigorosa y ruda.

Felisa de Onrubia: "PASA UNA MUJER"

Editor Rosso. Buenos Aires. — No se necesitaría, en cambio, mucho esfuerzo para hacer de la novela de la señorita de Onrubia un muy discreto film sonoro. Desde el nombre de sus héroes — Diony, Mikhail — que evoca de inmediato vagos países de operetas, hasta el desarrollo ingenuo de la trama, ni mejor ni peor que tantos otros, "Pasa una mujer" pertenece, en efecto, a ese género curioso, cuyo representante máximo en este momento es Dolly, y que podría llevar en conjunto el nombre de por sí elocuente de "novela femenina".

El ochenta por ciento de las mujeres invitadas a escribir una novela coincidirían casi punto por punto con la señorita de Onrubia: en la elección de la intriga, en el carácter de los héroes, en los curiosos traspiés de la sintaxis... El veinte por ciento restante, a su vez, aunque sonreiría un poco de "Pasa una mujer", no tendría inconvenientes en subscribir su elogio si se extrajera de allí una película; pero diría quizá a modo de disculpa: "Como película no vale mucho, pero tiene algunos hermosos interiores. ¡Lástima grande que como novela, no los tenga también..."

"EL ARGOS DE BUENOS AIRES"

Edición de la Junta de Historia y Numismática Americana. Buenos Aires. Una reproducción facsimilar del tomo primero de "El Argos" de Buenos Aires de 1821, está ya a la disposición de los estudiosos de América. Dirigida por Antonio Dellepiane, Mariano de Vedia y Mitre y Rómulo Zabala, prologada por Arturo Capdevila, la edición de "El Argos" no puede ser ni mejor ni más oportuna. La historiografía nacional se va orientando cada vez más hacia la compulsa de las fuentes originarias, hacia la búsqueda de los testimonios decisivos y fehacientes. Fuerza es, pues, poner en manos de tantos estudiosos, estas ediciones serias y responsables, que vienen a representar, en cierto modo, como una manera de trasladar los archivos a las mismas bibliotecas.

El primer tomo comprende los 34 primeros números de "El Argos", es decir, desde el 12 de mayo hasta el 24 de noviembre de 1821. Después de la anarquía del año 20, "El Argos" vino a representar con su prédica tenaz, en la que asomaba el soplo trascendental de Rivadavia, un llamado vigoroso a la concordia y a la unión. Los miércoles y los sábados, con las doce campanadas del mediodía, "El Argos" aparecía en la ciudad porteña, y cada número — que no es posible leer aún sin emoción — llevaba a todas partes una palabra de esperanza en los destinos de la patria futura. La historia de la época adquiere a través de sus páginas una vivacidad apasionante, y constituye hasta para el simple curioso un espectáculo de un interés dramático que muchos quizá no sospechaban.

En el rostro de una mujer

Nada afea tanto la belleza de la mujer como un indiscreto grano, o sarpullido, o manchas que no tienen otra causa que las impurezas de la sangre.

Por eso es un error su tratamiento con remedios exteriores. Para librarse de las afecciones cutáneas lo más seguro es depurar la sangre con el azufre termado. Este producto renombrado es de muy buenos efectos en el organismo, corrige el estreñimiento, purifica la sangre y libra el rostro y piel de las afecciones que lo afean, ya sean granos, herpes, eczema, forúnculos, etc.

Pídase el valioso folleto editado por los Sres. Laich & Ray, calle Belgrano 2544, Buenos Aires.

Almendril
LA MEJOR CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS para proteger el cutis.
FABRICANTE J.A. BRANCATO

DIVORCIO
y nuevo casamiento en Montevideo, trámite. Pida prospectos. T. Gleca, Corrientes, 435. Bs. Aires. Sin pago adelantado. - CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

YERBAS MEDICINALES
para tratamientos de las enfermedades
TE CUMBRE tónico-digestivo-estomacal. TE CACIQUE laxante vegetal.
Solicite mi libro LOS ANDES Y SU FLORA que remito gratis
Dirigirse a: J. M. CARRIZO
Independencia, 2088 - Bs. Aires

Excelente Zapato trotteur de resultado garantido, en charolado negro con moñito de cuero, esmerada confección, cosidos, todos los números, del 33 al 41, a \$ **3.90**
Flete: \$ 0.60 por kilo.
Catálogo gratis

FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 C. PELLEGRINI 556 - Bs. As.

ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobará que tiño con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas. ¡Usela! Venta en todas las farmacias a 0.20 y 0.80.

"PARIS"

\$ 500.- o más, mensuales, puede usted ganar sin abandonar sus ocupaciones diarias, criando Conejos Gigantes de Flandes, Angoras o Chinchillas para nuestro criadero. Proporciónamos el plantel, comprometidos a comprar la producción que nos remitan, a 20.— \$ la yunta.
Solicite Folletos Gratis al Criadero de Conejos
"LA JOSEFA"
Gral. Miller 3462
Lanús (Oeste) F. C. S.



PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"



ESTA obligación tendrás al levantarte, temprano; como se cuida a un hermano, tus vestidos cuidarás, con el cepillo en la mano.



TERMINADA esa sencilla tarea, te enjuagarás con agua de la canilla; y tus dientes limpiarás: que el Sol porque es limpio, brilla.



FRESCA la boca, y de clara agua lleno el recipiente, te lavarás bien la cara, orejas y manos, para tener un rostro sonriente.



UNA vez bien arreglado, con libros sin garabatos al colegio irás aseado, y antes de entrar, con cuidado te limpiarás los zapatos.



Ya en la clase atenderás a tu maestra, sentado, sin doblarte demasiado en tu pupitre, y verás que pronto pasas de grado.

EL SUEÑO DE LOS NIÑOS

No se acostumbre, señora, a dormir a su nene en la falda, ni pasearlo o acunarlo durante la noche. De seguir haciéndolo, un día lamentará usted mucho su exceso de cariño maternal, pues su nene le hará pasar muchas malas noches.

Los niños, como las personas mayores, deben dormir de noche. Cuando un niño duerme mucho de día y por las noches se desvela y se pone fastidioso, es signo indudable de que tiene el sueño cambiado. Debe, pues, procurarse por todos los medios, que adquiriera el hábito de dormir por la noche.

Y para ello, repetimos, no recurra usted a acunarlo o pasearlo. Si por los medios a su alcance no puede usted corregirle tal vicio, consulte a su médico y él le indicará algún recurso eficaz.

Cdo. a "Petrilla", Sarandí.

LOS JUGUETES

Si bien es verdad que los juguetes son tan indispensables para los niños como lo es el alimento, no es menos cierto que, como los alimentos, hay que seleccionarles los juguetes.

Empecemos por que no deben dárseles juguetes demasiado pequeños, como ser: botones, cuentecillas, semillas, granos, perlas falsas, etc., los cuales pueden ser tragados, o introducidos por los oídos, o la nariz.

Tampoco deben ser de vidrio, ni tener filos ni punta, ya que pueden lastimarse con ellos.

Otra cosa que no debe tampoco pasarse por alto es el material con que están fabricados los juguetes y la calidad de la pintura que los recubre, pues ambas cosas pueden ser venenosas. De esta negligencia de muchos padres depende a veces ese estado anormal de sus hijitos, que ni el mismo médico acierta a descubrir.

Así, pues, señora, satisfacemos su pregunta con esta sola respuesta: No les niegue los juguetes a sus niños, pero fíjese bien qué juguetes les da.

Contestando a "Berenice", Tandil.

LA LECHE DE DIVERSOS ANIMALES

Es cosa ya muy sabida que la leche de vaca difiere mucho de la leche humana. Por ello la ciencia ha tratado de encontrar otros animales cuya leche pudiera suplir a la de la madre en la manutención natural del niño.

Es así que se ha encontrado que las leches más aptas para tal fin son la de cabra, y la de burra.

Pero hay que tener en cuenta lo siguiente: que la leche de cabra no debe darse a niños recién nacidos o de pocos meses, porque no es de muy fácil digestión. Después de cumplidos los cuatro, cinco o seis meses, cualquier niño puede tolerarla, sin ningún peligro.

En cuanto a la leche de burra, es

la más recomendable, porque es la que más se aproxima a la de la mujer. Tiene casi la misma cantidad de caseína y de lactosa, aunque, eso sí, no tanta manteca. Esto es causa de que no sea tan nutritiva, y, a la larga, hace que se resienta el estado general de los niños. No debe darse, sino por consejo del médico.

Cdo. a "Mamá afligida", de Lomas de Zamora.

LOS PURGANTES

Señora, tenga mucho cuidado. Un purgante, dado por ignorancia a un niño enfermo de apendicitis, desde luego, ignorada por la madre, puede costarle la vida a la criatura.

Si el enfermito tiene dolores de vientre y vómitos, no le dé nada hasta que lo vea el médico.

Contestando a "Europea", de Capital.

EL SUEÑO

Los niños en la segunda infancia deben acostarse en seguida de comer, a las ocho de la noche a más tardar, y, en cambio, se levantarán a las ocho de la mañana.

Cdo. a "Perlita", de Bánfield.

DURANTE LA NOCHE

Si entre los 2 a 4 años, usted acostumbra despertar al niño dos veces durante la noche para orinar, evitando así que lo haga en la cama, al poco tiempo se acostumbrará, y sólo se despertará cuando él sienta esa necesidad.

Contestando a "Pepita", de Catriló.

LAS PICADURAS FATALES

Inmediatamente que una persona ha sido picada por un animal venenoso, lo primero que debe hacerse es ligarse fuertemente el sitio mordido, arriba y abajo de la picadura, para evitar que sea absorbido el tóxico. Con una navaja u hoja cortante bien desinfectada, abrir la herida, haciéndola sangrar y aplicando la boca sobre ella, succionar con todas las fuerzas, escupiendo en seguida el líquido extraído, lavar luego la herida con agua o alcohol, y luego cauterizar la herida aplicando sobre ella cualquier objeto metálico puesto al rojo vivo por la acción del calor. Terminada esta operación de primeros auxilios, es de todo punto necesario llamar al médico. No hay que olvidar que la picadura de una víbora cascabel y de la cruz y la araña pollito pueden ser mortales.

Cdo. a "Pequeñita", de Ituzaingó.

LOS CONTAGIOS

Cuando en una casa, colegio o local ha habido un enfermo de viruela, difteria, fiebre tifoidea, escarlatina, cólera, es de todo punto necesaria la desinfección inmediata del local.

Cuando así no se haga, denuncie a las autoridades del caso, y habrá usted quizá evitado con su gesto nuevas muertes.

Cdo. a "María Teresa", de Adrogué.



DESPUES de clase, feliz correr de acá para allá puedes, pero dicho está: sin el dedo en la nariz, sin fastidiar a mamá.



LA higiene es la ley primera que nunca habrás de olvidar en tu casa, de manera que si quieres salivar, lo harás en la salivera.



LUEGO de haber preparado los deberes, jugarás debajo el cielo dorado por el sol, y retemplado, a casa regresarás.



Y de noche, nuevamente lavados bien cuerpo y manos, boca y rostro, cuello y frente, dormirás tranquilamente como los muchachos sanos.



Y con la abierta ventana de la aireada habitación, dormirás hasta mañana: fresco como una manzana fuerte como un batallón.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE LA HIGIENE

son los cuadritos que publicamos en esta página, editados por la Biblioteca Archivo "Laennec" de la Liga Israelita Argentina contra la tuberculosis, dedicado especialmente a los niños de las escuelas primarias, a base de un original recibido de la organización Sanitaria "OXE" de Berlín, y cuyo texto en castellano fué compuesto por los poetas César Tiempo y M. D. Guiser.

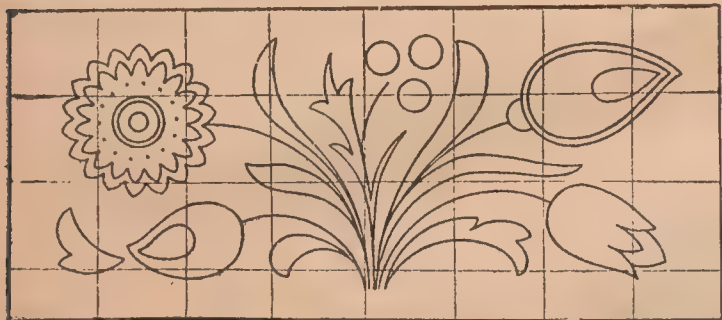
Artísticos *motivos* de *bordados* *eslavos*



crearse un estilo artístico propio, hacia el cual los círculos más competentes del mundo mostraron siempre una especial predilección. Hoy día, en que la moda presenta especialmente bordados en colores, creemos que resultará de interés para nuestras lectoras la reproducción de estos hermosos motivos de bordados eslavos, cuya aplicación primitiva era la de adornar camisas de hombre, pero que ahora pueden emplearse como adorno de mantones o de cualquier otra prenda de vestir.

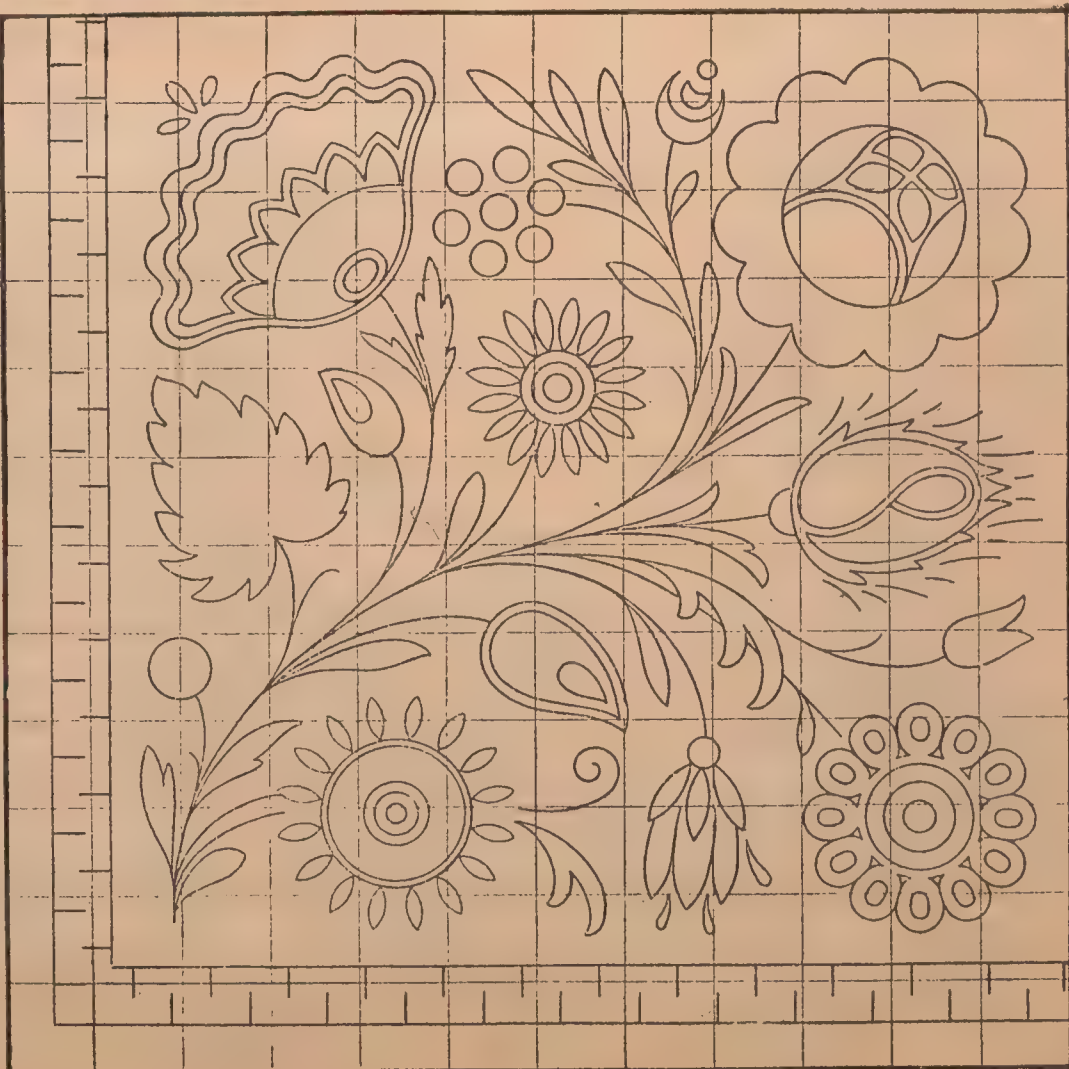
Deberá bordarse al pasado, con hilos mouline especial, empleándose en tres hebras y en los siguientes colores: verde escarabajo, verde cotorra, amarillo mandarina, amarillo limón, violeta ciruela, azul de Francia, rojo escarlata y rojo geranio.

Para el bordado de contorno debe emplearse hilo perlé, color rojo geranio.



Es cosa sabida la marcada predilección que los pueblos eslavos sienten por los colores llamativos, notándose especialmente esta orientación al seleccionar el colorido para los motivos de adornos aplicados en prendas de vestir, exclusivamente femeninas, decoración de las habitaciones y hasta en los más diversos útiles de menaje.

Justo es reconocer que por el buen gusto y acierto puestos en su ejecución como por el minucioso y esmerado cuidado dado al trabajo, este pueblo ha sabido



LOS HOMBRES ROJOS DE LA VISTOS CON LOS OJOS DE



Anastas
Ivanovitch
Milcoyan.



Conrado
Kalenin.



Litvinoff.



Jorge
Tchitcherín.



Kamenenew

DESDE que los bolcheviques subieron al poder, todo el mundo se ha visto atestado de informaciones sobre los jefes comunistas. Primero eran "rojos peligrosos", "agentes alemanes", "asesinos" y "falosos", luego se convirtieron en radicales más vulgares, pero siempre, aún hoy mismo, se les acusa de llevar al cabo una peligrosa propaganda secreta. Ellos "amenazan los cimientos de la civilización", "intentan el violento derrocamiento de todos los otros gobiernos del mundo".

Ahora bien: si la gente desea saber lo que son en realidad

los jefes bolcheviques, un medio seguro es conseguir informes dignos de confianza de aquellas personas que han visitado Rusia. Yo estuve en ese país tres años, durante la revolución, como jefe de una organización de socorros. Desde entonces, he vuelto cuatro veces. Por mi condición oficial conocí a Lenin y a Trotsky. Desde que Stalin ha sido dictador, he sostenido con él largas pláticas en dos ocasiones.

Después de trece años de estudio sobre la Rusia revolucionaria, estoy de acuerdo con la opinión del coronel Cooper, millonario, constructor de obras públicas, que construye en Rusia la usina eléctrica más grande del mundo. Y me dice que los gobernantes comunistas son "hombres de gran habilidad intelectual, y que practican lo que predicán."

Otro método de elogiar la dirección comunista es leer los antecedentes sobresalientes y dramáticos de la vida de los jefes. Tómese a Stalin, por ejemplo. Era hijo de labradores, y nació en el año 1879. Su padre murió cuando Stalin era aún un jovencuelo y un alumno brillante a la cabeza de su clase. Su madre me dijo que soñaba con que su hijo fuese un gran jefe religioso, y que trabajó y se sacrificó para enviarlo al seminario teológico. Fué expulsado por tener una copia de Karl Marx en su posesión. El resultado fué que se hizo revolucionario profesional en el partido comunista. Fué arrestado seis veces, logró escaparse cinco, y estuvo siete años preso o desterrado. Su esposa no pudo soportar los rigores del destierro y murió, dejando una criatura. Stalin siguió luchando.

Algunos de los revolucionarios de este período permanecieron bastante tiempo en el extranjero en seguridad relativa. No así

La historia de los hombres rojos de la Rusia soviética no es tan terrible como generalmente se cree. La mayoría de esos hombres han salido de las universidades y son hijos de familias nobles o burguesas. Esta nota demuestra claramente hasta dónde es de fantástica la versión corriente de que todo bolchevique es, por fuerza, un bandido. Por el contrario, muy bien puede decirse que es un ser que lucha por ideales para él sagrados y que en tal lucha ha gastado lo mejor de su juventud.

Stalin. Estaba siempre en el frente más peligroso, dándose pródigamente a la propaganda partidaria. En 1913 tomó parte en la campaña electoral para el cuarto Duma (Congreso), y se hizo jefe del bando bolchevique. En esa época era también uno de los editores de los diarios ilegales, "La Estrella" y "La Verdad". Fué arrestado por sexta vez en febrero de 1913, y desterrado bajo la vigilancia severa de una guardia. Esta vez no se escapó, y fué libertado gracias a la revolución de febrero.

En el vuelco bolchevique, Stalin era uno de los cinco componentes del comité que dirigió la sublevación; trabajó hombre con hombre con Lenin, cuyo arribo al poder favoreció. Más tarde sirvió como comisario del gabinete soviético, secretario de Lenin, jefe del frente del ejército rojo, y por último secretario del partido Comunista.

Al principio, esto último era meramente una posición rutinaria sin importancia. Stalin lo convirtió en el nervio central directivo del partido. Le dió la oportunidad de enviar trabajadores políticos por toda Rusia. Hombres capaces lo rodearon para trabajar bajo sus órdenes, haciéndole posible la organización de una poderosa máquina política. En esta forma se convirtió en un líder, y hasta el día de hoy reconocen su supremacía. Es el jefe y dictador del partido.

Es imposible hacer aquí un bosquejo de la vida de los otros detentadores actuales del poder en Rusia; sus antecedentes no difieren mucho de los Stalin. Sin embargo, se puede bosquejar brevemente la historia de unos cuantos de los jefes revolucionarios de Rusia.

La historia de la vida de Anastas Ivano-

La cárcel donde pasaron largos meses casi todos los jefes actuales de la Rusia soviética, resultó para ellos la mejor maestra revolucionaria.



RUSIA SOVIETICA

LA IMPARCIALIDAD



Rikow.

do Comunista, y cuando estalló la revolución, fué enviado a Bakú como trabajador del partido. En 1918 era comisario del gobierno en el frente contra los turcos que avanzaban; y cuando los turcos capturaron Bakú, primero fué arrestado y luego puesto en libertad. Más tarde, cuando los ingleses ocuparon Bakú, fué arrestado nuevamente. Veintiséis de sus camaradas fueron fusilados, pero por razones que aún hoy no comprende, su vida fué perdonada. Estuvo en varias cárceles inglesas hasta marzo de 1919, fecha en que fué puesto en libertad. Sin perder el ánimo, regresó prestamente a Bakú y organizó y dirigió una huelga general. Fué arrestado de nuevo. Esta vez se le condenó a muerte, pero se escapó de la prisión. Muy pronto fué recapturado, mas para su suerte, sus nuevos capturadores no conocían su identidad, y en vez de fusilarlo, lo desterraron a Grushin, de donde salió inmediatamente para volver a Bakú a seguir trabajando por sus ideales.

Toda esta actividad enérgica llamó la atención de sus superiores. Fué enviado a Moscú, para informarse acerca de las posibilidades de un levantamiento arma-

vitch Milko-yan, quien llegó a ser Comisario del Comercio Extranjero y Doméstico a la edad de treinta y dos años, elevándose así a uno de los puestos más importantes del gobierno soviético, es tan reveladora como la de Stalin.

Milko-yan era hijo de unos pobres trabajadores de Tiflis, en el Cáucaso. A los veinte años era miembro del parti-

do en el Cáucaso, y desde ese punto, su ascenso a un puesto elevado en el consejo del partido fué rápido.

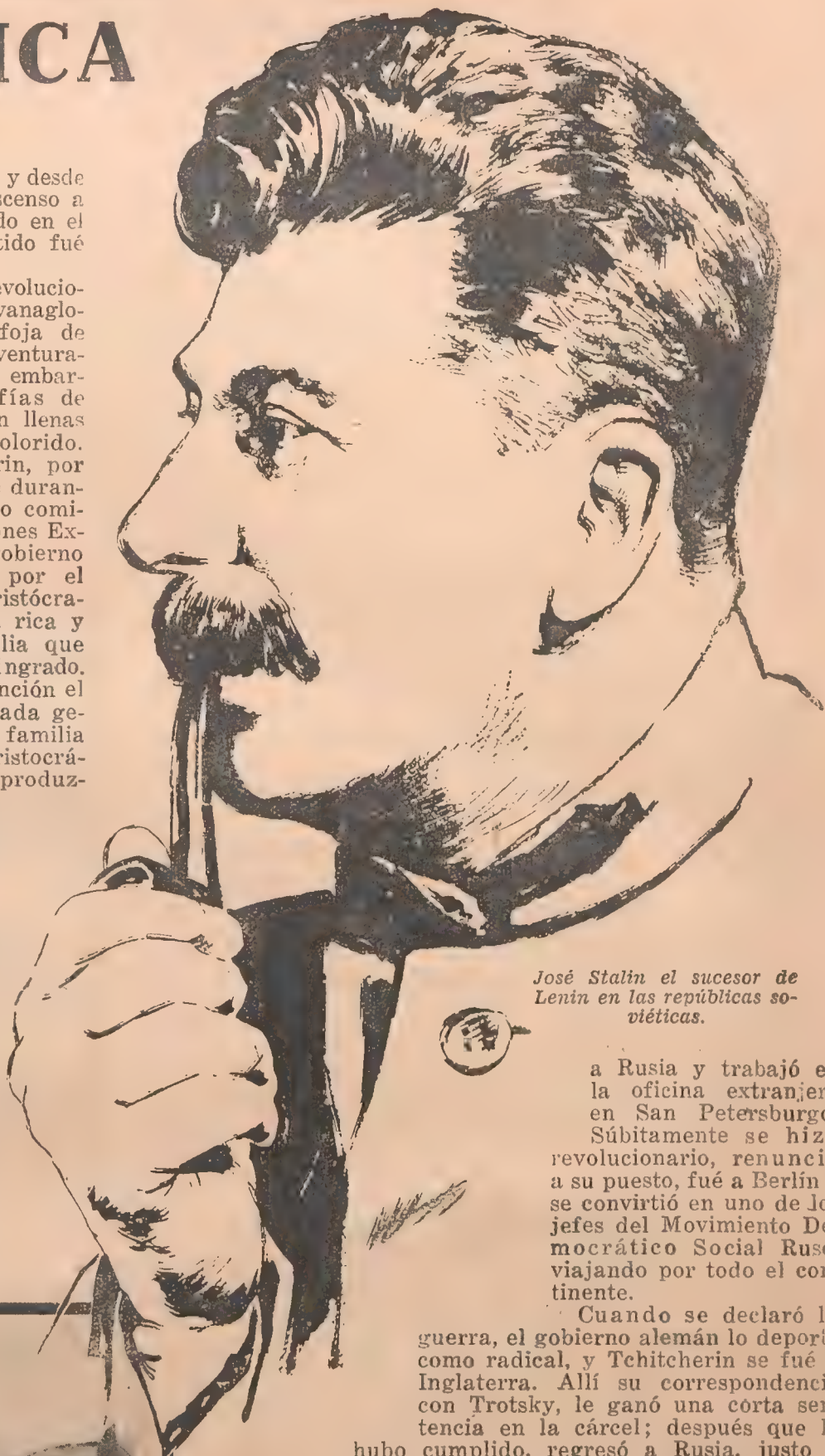
Pocos jefes revolucionarios pueden vanagloriarse de una foja de servicios más aventurada que esta. Sin embargo, las biografías de todos ellos están llenas de interés y colorido. Jorge Tchitcherin, por ejemplo que fué durante mucho tiempo comisario de Relaciones Exteriores en el gobierno Soviético, esa, por el contrario un aristócrata, hijo de una rica y honorable familia que vivía en Leningrado. Es digno de atención el hecho de que cada generación de la familia Tchitcherin, aristocrática como era, produzca por lo menos, un rebelde: Un Tchitcherin mató al Emperador Pablo.

El Tchitcherin del presente fué educado en la forma usual del hijo de un aristócrata ruso. Estuvo en la Universidad de San Petersburgo y aprendió a tocar el piano y la flauta. Entró al servi-



Voroshilov.

cio diplomático después de completar sus estudios, y con el tiempo llegó a ser secretario de la Embajada Rusa en Berlín. Luego regresó



José Stalin el sucesor de Lenin en las repúblicas soviéticas.

a Rusia y trabajó en la oficina extranjera en San Petersburgo.

Súbitamente se hizo revolucionario, renunció a su puesto, fué a Berlín y se convirtió en uno de los jefes del Movimiento Democrático Social Ruso, viajando por todo el continente.

Cuando se declaró la guerra, el gobierno alemán lo deportó como radical, y Tchitcherin se fué a Inglaterra. Allí su correspondencia con Trotsky, le ganó una corta sentencia en la cárcel; después que la hubo cumplido, regresó a Rusia, justo a tiempo para unirse con Trotsky en la revolución y llegar a ser el ministro de Relaciones Exteriores de los Soviets, después que hubo triunfado la revolución.

Se nos ofrece aún otro contraste en la carrera de Kalenin, quien sucedió a Lenin en el mando del gobierno, después de la muerte de este último. Kalenin pertenecía a una familia de labradores. Fué a San Petersburgo cuando era joven y trabajó en una fábrica de cartuchos. Nunca recibió mucha instrucción y toda su vida pareció y habló como un típico campesino, aunque debe agregarse que demostró tener más energía y capacidad que el término medio de los campesinos. Empezó a una edad temprana su carrera revolucionaria, y estuvo algún tiempo desterrado, regresando para organizar el primer grupo socialista en Reval.

Cuando llegó la revolución, muy pronto se hizo uno de los jefes, y su elección a la presidencia de la república fué cosa de pocos años.

(Continúa en la página 59)

Labores y



1. — Corbata escocesa en popelina.
2. — Cinturón de cuero en dos tonos.
3. — Slip para la gimnasia, en lana azul y blanca.
4. — Pantalón en franela beige con botones de nácar.
5. — Combinacioncita para la casa, en zefir de dos tonos.
6. — Guarda servilleta, en tela, con motivo bordado.
7. — Vestidito para la casa, en franela blanca y azul. Seis botones.
8. — Camisa de madapolán, abotonada delante.
9. — Blusa de terciopelo, con adornos de armiño.
10. — Blusa de tela de seda, ornada de plisado y cintas.
11. — Salida de baño, de tela escocesa.
12. — Pijama en zefir rayado.
13. — Blusa calzón, en tela de seda, ornada de puntos anudados.

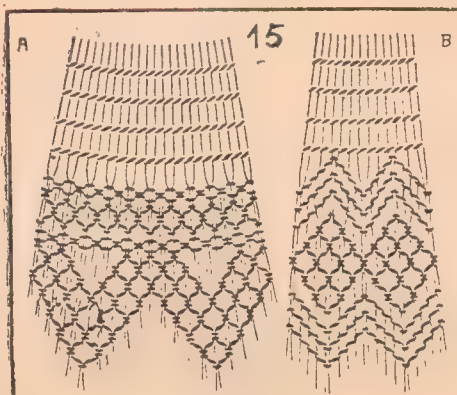


14. — Pijama de tela de seda acolchada. Cuello y botamangas festonadas.
15. — Gracioso delantalcito a cuadros, con dos bolsillos y presilla atrás.
16. — Camisa de noche, en tela de hilo.
17. — Blusa en crêpe de China, con botamangas y cuello de doble volado.
8. — Cuello y botamangas bordados en oro.
19. — Los bordados en los cobertores de las cunitas infantiles son muy lindos. He aquí dos modelos fáciles y graciosos.



Figurines para los Niños

1. — Combinación para niña de ocho a diez años, en tela de seda. La amplitud es dada por algunos pliegues.
2. — Combinación jubón, de fino lino bordado, con plumetis. Tres voladitos adornan la falda.
3. — Camisa y calzón de lino blanco, con aplicaciones bordadas.
4. — Camisa de noche, en tela de seda, con fruncidos en la parte alta.
5. — Combinación de noche, en hilo blanco.
6. — Chaquetita y calzón en tissú, con motivo bordado en la pechera.



7. — Combinación en tela de seda, para traje largo de ceremonia.
8. — Pijama de franela de fantasía. El pantalón se cierra sobre la blusa. Cuello y botamangas azules.
9. — Combinación pantalón, en limón azul y rosa.
10. — Delantal de muselina moteada, adornado de encajes.
11. — Combinación para cinco o seis años, con bordados y cordones.
12. — Blusa en crêpe de China, plisada.
13. — Blusa de linón, bordada y montada por un grupo de pliegues.
14. — Cuello y botamangas de linón y encajes.
15. — Tipo de bordado, que se adapta para los trajecitos de niños de corta edad.
16. — Otro estilo de bordado para vestidos de niños y niñas, con el cual las buenas costureras podrán estampar un sello espontáneo, revelador de su buen gusto.



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

ANTONIO RUIZ (SOLANET, F. C. S.).—Gracias por sus augurios. Nos formula usted quince preguntas. Para responderlas tendríamos que postergar las restantes de esta página, que está destinada al beneficio general de los lectores. Entre sus inquisiciones figuran éstas: "cómo hace la vaca su leche", "por qué es contagioso el bostezo" y si "volvemos a la edad de hierro". Preguntar por el solo hecho de comprobar si sabremos responder, es una curiosidad estéril, amigo.

DAMIAN.—La Universidad de Buenos Aires fué inaugurada en el año 1821.

FUTURO ABOGADO.—Nos hace usted demasiadas preguntas. 1º Diríjase al Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad del Litoral, en Santa Fe.

2º Para adquirir una cultura enciclopédica necesita leer tantos libros que su enumeración no cabría en estas páginas.

3º Hay un libro sobre el arte de la declamación, de Enrique García Velloso. En cuanto a si los recitadores profesionales abonan derechos a los autores, eso no pasa de ser, por el momento, una justa aspiración de los mismos.

ORTODOXO.

La frase de San Agustín, en la cual se refería a la actividad de Varrón, era que se maravillaba de "cómo había tenido tiempo para escribir algo". Por su parte, Varrón pudo pensar lo mismo que San Agustín, el cual, a pesar de su teoría, escribió tanto que quizá no hay quien haya leído sus obras completas. "Ciudad de Dios" y "Confesiones" son las más conocidas.



San Agustín

GUELFO.—En el hombre, la triquina se desarrolla entre las masas musculares, y especialmente, en la región basal de los miembros y en la pectoral. Este parásito vive en el cerdo y en las ratas, también. Se infecta el ser humano al comer carne de cerdo atacado por el mal, cuando está poco cocida. Es un error creer que las carnes saladas y las ahumadas están libres de la "trichinella spiralis".

ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la Dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION



LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

DOS EN DISPUTA.—A. tiene razón. El agua de mar contiene materias orgánicas disueltas, provenientes de los millones de organismos que viven en ellas.

VALENZUELA.—Es una tradición, pero no una obligación del presidente de la república, apadrinar al séptimo hijo varón, seguido, de un matrimonio. En cuanto a si el que ha tenido siete hijas mujeres tiene derecho a análoga distinción, el uso no lo ha establecido así.

GONZALO PARDO.—El nombre de "Extremadura" dado a ciertas regiones de España, proviene de que en la Edad Media, se llamaban territorios a "extremos" a los países fronterizos. Por primera vez el término "Extremadura" se aplicó a las tierras del Duero, desde Astorga a Aranda.

EL CHIFLADO H.—La letra W forma parte del alfabeto castellano, que tiene treinta signos ortográficos, que son "a, b, c, ch, d, e, f, g, h, i, j, k, l, ll, m, n, ñ, o, p, q, r, rr, s, t, u, v, w, x, y, z". La "y" se pronuncia "ye". Diga "labidental". El dicciona-

rio de la Real Academia no registra este fonema.

VARIOS.—Para ingresar en el curso preparatorio del Colegio Militar se requiere ser argentino nativo, tener más de quince años y menos de veintuno, buena salud, de acuerdo con la constancia de un examen médico y ser aprobado en el examen de ingreso.

CLIENTES DEL CAFE M.—El tercer censo nacional de 1914 dió los siguientes resultados, en cuanto a la población del país:

Varones..... 4.237.161
Mujeres..... 3.666.591

Población según la nacionalidad.

Argentinos..... 5.527.285
Extranjeros..... 2.357.952

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO."—La fundación Pro Paz Mundial asegura, oficialmente, que la población de la tierra es de 1906 millones. La Liga de Naciones fija la cantidad de 1580.000.000. Elija usted.

EL ARTE DE CONTESTAR

SNOB DE BUEN GUSTO.—Wenceslao de Moraes es el Lafcadio Hearn de Portugal. Es un japonésista, aunque algo decepcionado, pues comprende que una indestructible cuestión de razas, sentimientos y costumbres mantendrá fundamentalmente alejado al japonés del hombre occidental. Su obra fundamental es "Dai-Nippon". Nos parece muy difícil que usted la consiga en una librería de esta plaza.

DELFINA DELGADO.—Para ingresar a la Escuela Comercial de Mujeres se requieren los mismos requisitos que se exigen en los colegios nacionales.

ESTUDIANTE.—Restos de elefantes enanos, a los que usted se refiere, fueron hallados en cavernas situadas en la costa de Mesina, Palermo y Trapani. Esas bestias, según todos los cálculos, vivieron en la época glacial. Pero los hallazgos no son modernos, como usted cree, pues Empédocles (492-432 años antes de J. C.) da cuenta de esos hallazgos, a los que considera como restos de alguna raza desaparecida para siempre. Esos restos fueron confundidos con restos humanos, de gigantes. Dichos restos mostraban el orificio nasal en el medio de la frente, y, al creérseles restos de gigantes, surgió la idea de que poseían éstos un solo ojo. De ahí el mito de los ciclopes que poseían esa característica. Como usted comprende, en pocas líneas, no se puede esbozar, sino una rápida teoría general sobre este asunto.



Irene López Heredia

RODOLFITO.—La actriz Irene López Heredia nació en Murcia. Trabajó con Vilches en el Lara, Dorado, Princesa, etc., de España. Ella ha asegurado que el lema de su labor es "gustarse a sí misma", y que nunca está satisfecha. Entre sus mejores creaciones, es decir, entre las que más le gustan a ella, que tiene una autocrítica tan severa figuran "Lady Frederick", "Los caballitos de madera", "Juventud de príncipe", etc.

BERNABE PILAR.—La locución latina "ad referéndum" que usted ve tantas veces empleada, quiere decir "a condición de ser aprobado después".



DONOSTIARRA.—El puerto importador más importante de España es Barcelona. Allí el volumen de mercaderías descargadas es cinco veces mayor a las cargadas. Esta es una vista de dicho puerto, tomada desde el muelle de España.

Luego está Rudzutak, quien durante años ha tenido puestos muy altos en el gobierno. Rudzutak era también hijo de campesinos y nació en un pueblo en Latvian. A los 18 años fué a Riga a trabajar en una fábrica.

Poco después, cuando aún tenía 18 años, se unió a la sección local bolchevique del partido Social Democrático. Fué arrestado y sentenciado repetidas veces, y fué libertado de su última condena por la revolución de 1917. Entonces se le dió un puesto que le capacitó para desempeñar un papel importante en la revolución de octubre, después de la cual fué electo secretario del comité central del partido Comunista.

Voroshilov, jefe (teniente) del ejército rojo, era también hijo de campesinos. Cuando era un jovencuelo fué a trabajar en una fundición y muy pronto se hizo un revolucionario ardiente, sufriendo frecuentes encarcelamientos y desempeñando un papel responsable en la revolución. Luego se convirtió en uno de los jefes del ejército, tomando parte en muchas de las confusas batallas que siguieron a la revolución de octubre, dirigiendo un ejército contra Denikin y exterminando los restos de las quebrantadas organizaciones "blancas" en el Cáucaso después que Denikin fué vencido.

Otro jefe rojo digno de examinar es Varvara Nikoliovna Yakovleva, la notable mujer que es comisaria de Finanzas en las repúblicas soviéticas.

Hija de una familia burguesa, nació en el año 1884, recibió una buena educación y en 1904 se unió al partido Socialista Revolucionario. Fué encarcelada varias veces, deportada a Siberia, de donde logró escaparse, arrestada y desterrada nuevamente, y por fin regresó a tiempo para participar en la revolución y tomar su lugar con los jefes masculinos comunistas.

Es más interesante aún, que una ojeada a estas breves biografías, la planilla de datos que obtuve examinando todos los bosquejos autobiográficos de jefes comunistas en la enciclopedia de tres volúmenes publicada en ruso. Incluye a todos los hombres que se han destacado: 163 en conjunto.

Como resultado de un análisis científico de estos archivos, es fácil comprender que hay un fundamento real para algunos de los cargos formulados contra los bolcheviques. Por ejemplo, a menudo se alude a ellos como a una "banda de convictos". En realidad, se hallará que, prácticamente todos ellos, tienen antecedentes policiales bajo el régimen del zar. Debe recordarse, sin embargo, que no fueron arrestados por robos o crímenes, sino por el crimen de organizar un partido político. Fueron enviados a la cárcel porque estaban luchando contra la culminación de siglos de tiranía y opresión. En la cárcel pasaban el tiempo estudiando el modo de mejorar la situación y condición de las masas de obreros y campesinos. Es injusto, por lo tanto, llamarlos criminales.

En vez de condenarlos por estos antecedentes, debe reconocerse que tenían gran valor y voluntad para soportar las penalidades que les aguardaban y hacer frente a dificultades tremendas. Hasta cierto punto, en la Rusia zarista, un arresto político era considerado por los defensores de la democracia como una insignia honrosa. Un ejemplo concreto de esto, está demostrado en la autobiografía de un revolucionario, quien cita un párrafo de una carta de su padre después de su propio arresto: "En Rusia todos los grandes jefes han pasado por la cárcel en su juventud."

Interesante resulta una tabla demostrando los arrestos registrados por los revolucionarios. Demuestra que de un grupo de 163 jefes, únicamente 17 no fueron arrestados. Veintiséis fue-

LOS HOMBRES ROJOS DE LA RUSIA

(Continuación de la página 55)

ron arrestados una vez, y un número igual fueron arrestados dos y tres veces. Veinticuatro fueron arrestados 4 veces y 15 cinco veces. Luego hallamos que 9 fueron arrestados 6 veces; 11, 7 veces; 4, 8 veces; 2, 9 veces, y, para terminar, un hombre fué arrestado 10 veces, otro 11 veces y otro 13 veces.

Estos arrestos son citados orgullosamente como condecoraciones en la larga guerra contra la tiranía.

Sin embargo, esta tabla no es completa. Algunas de las biografías estudiadas empiezan con la revolución, de modo que es probable que algunos de los 17 que no tienen antecedentes en la policía, fueron arrestados antes de la sublevación. En algunos casos, el jefe escribiendo su autobiografía, refiere simplemente que fué "arrestado frecuentemente en el curso de varios años." Por eso es probable que el nú-

tro que hoy en día estos jefes están excesivamente concentrados en Moscú. Por lo tanto, es bien evidente el peligro de la burocracia. A pesar de que casi todos ellos no nacieron en la vieja capital y de que la mitad vinieron al mundo fuera de Rusia, actualmente casi las dos terceras partes tienen puestos de gobierno en Moscú.

En relación a esto, es interesante notar qué distritos en Rusia contribuyeron con más jefes comunistas. Estudiando en la enciclopedia las 161 carreras, encontramos que 89 de ellos vinieron de la propia Rusia. El grupo siguiente más numerosos, 27, venían de Ucrania. El Cáucaso ocupa el tercer puesto con 14. Después siguen las provincias bálticas con 8. Siberia con 6. Polonia con 5. Turkestán y la Crimea con 3 cada una y Bessarabia con 1. Dos vinieron del extranjero y Finlandia no contribuyó.

LAS AVENTURAS DE CHOCHA

¡Nunca podré aprender el golf! ¡Si por lo menos pudiera hacer lo que hacía cuando aprendía a manejar el auto...!

¿Y qué tiene que ver el auto con el golf?

Es que por aquel entonces, cuanto cosa se me ponía delante, la golpeaba...

¡Y en cambio ahora...!



mero de arrestos haya sido mayor que el total que damos más arriba.

Otra manifestación floja contra el comunismo es que está controlado y dirigido por judíos. Por supuesto, ni Lenin ni Stalin eran judíos. En cambio Trosky, sí.

¿Qué hay de cierto en la supremacía judía? Actualmente sólo un 17 por ciento de los jefes que se destacan son judíos (28 de 163). Por otra parte, es verdad que los judíos suplieron tres veces el número de jefes que su cuota poderosa debía dar. Había un jefe comunista para cada 800.000 habitantes, pero los judíos tenían uno para cada 250.000 de su raza. Sin duda, la razón de esto estriba en que los judíos estaban, en general, mejor educados que el término medio de los rusos.

Otro resultado de mi estudio demos-

tró que hoy en día estos jefes están excesivamente concentrados en Moscú. Por lo tanto, es bien evidente el peligro de la burocracia. A pesar de que casi todos ellos no nacieron en la vieja capital y de que la mitad vinieron al mundo fuera de Rusia, actualmente casi las dos terceras partes tienen puestos de gobierno en Moscú.

Es interesante clasificar a estos jefes por la raza o nacionalidad de sus padres. Esto demuestra que 80 eran nacidos en Rusia. Veintiocho judíos y 14 caucásicos. Once eran de descendencia polaca y otros once de padres alemanes. El resto se divide en varias nacionalidades: nueve de ellos tenían padres ucranianos, seis padres lettis-

mongólicos y uno era el hijo de un búlgaro.

Los feministas y aquellos que creen en iguales derechos, insisten que una vez que a las mujeres les sea dada la oportunidad, llegarán a la cumbre.

Uno de los dogmas de la fe comunista es la absoluta igualdad para hombres y mujeres. Sin embargo, de todos estos jefes revolucionarios, únicamente cinco de ellos son mujeres. Aparentemente, aun bajo el comunismo, los hombres desempeñan el principal papel. Pero debe recordarse que las mujeres tuvieron pocas oportunidades para educarse bajo el zar.

Otra característica del comunismo es que es un movimiento de la juventud. Aun cuando los bolcheviques subieron al poder y sus jefes habían tenido años de actividades revolucionarias, más de la mitad de ellos tenían menos de 37 años.

El carácter joven del comunismo se demuestra más claramente en el hecho de que más de la mitad de ellos habían dado comienzo a sus actividades revolucionarias antes de los 19 años, y más de ochenta por ciento cuando llegaron a ser mayores de edad. La mitad de ellos se habían unido al partido cuando tenían 20 años y más del 2 por ciento lo habían hecho cuando tenían 25.

Las siguientes tablas demuestran la edad exacta en que estos jefes comunistas se unieron al partido revolucionario:

Uno se unió a los 13 años, 2 a los 4 y 4 a los 15. Diez a los 16, 15 a los 17; 15 a los 18, 16 a los 19, 21 a los 20, 10 a los 21, 8 a los 22, 11 a los 23, 4 a los 24, 6 a los 25, 5 a los 26, 1 a los 27, 1 a los 28, 2 a los 29, 7 entre los 30 y 34, 6 entre los 35 y 39, 2 entre los 35 y 40, y 2 entre los 45 y 49.

No es menos interesante estudiar las edades actuales de los jefes. Ninguno de ellos tiene ahora menos de 30 años. Cuatro tienen entre 30 y 34 años, y 18 entre 35 y 39. El grupo más numeroso es el de 42 entre 40 y 44 años. De los más viejos, 30 tienen entre 45 y 49 años, 28 entre 50 y 54, 23 entre 55 y 59, 11 entre 60 y 64, y 2 entre 65 y 69. Ninguno de ellos tiene 70 años o más.

Tomando en consideración el hecho que han pasado 12 años desde que los bolcheviques subieron al poder, se puede calcular las edades de los jefes en la época de la revolución, restando 12 de cada una de esas clasificaciones.

¿Qué hicieron estos muchachos de 18 y 19 años en su primera actividad revolucionaria? Treinta y ocho organizaron círculos de discípulos para el estudio de economía política y socialismo; 53 ayudaron a formar grupos de trabajadores. Debe hacerse notar que estas acciones serían perfectamente legales en los Estados Unidos, pero que en Rusia podían ser utilizadas como base para un arresto y destierro.

Otro hecho sorprendente que revela este estudio, es que los jefes comunistas no vinieron de la clase proletaria: trabajadores y campesinos. Vinieron, en su mayor parte, de las clases intelectuales y acaudaladas. En realidad, los campesinos y trabajadores juntos, comprendiendo un 93 por ciento de la población, llenaron únicamente el 40 por ciento de los jefes revolucionarios.

Es posible, después de todo, que la llamada clase media, es la que proporciona los hombres para el derrocamiento de sus propias instituciones de clase. Es aparentemente verdad que una revolución no puede tener éxito sin tener a su favor un grupo considerable de las masas, pero el temprano antagonismo y hostilidad del comunismo hacia todas las clases excepto aquellas de los trabajadores y campesinos, parece que en alguna medida ha pasado de alto sus propios antecedentes revolucionarios.

De los 137 jefes comunistas estudiados, encontré que solamente 30 eran hijos de trabajadores, y únicamente 26

hijos de campesinos. Trece eran hijos de maestros, cuatro de "intelectuales", dos de curas y uno de doctor, otro de editor, otro de abogado y otro de ingeniero. Diez y seis eran hijos de empleados y tres de hombres importantes en el gobierno. Once eran hijos de padres muy ricos y once más de propietarios de fincas o fábricas. Ocho de nobles, seis de hombres de negocios y tres de oficiales del ejército, uno de los cuales era un general.

A menudo se oye hablar de los bolcheviques como de un grupo ignorante. Es una equivocación. Más de un 60 por ciento de los jefes comunistas han estado en la universidad. No hay más que decir que muchos de ellos fueron expulsados por hechos revolucionarios, por lo cual no terminaron sus estudios. Todos, menos una quinta parte, coronaron la instrucción secundaria. Aparentemente, pues, la educación es tan necesaria para el comunismo como para el capitalismo.

Todo esto se presentará mejor en la siguiente tabla, sacada en conclusión, bajo la base de 158 biografías, demostrando cuánta educación recibió cada hombre:

Ninguna	2
Educación primaria o su equivalente	34
Escuela secundaria su equivalente	23
Universidad (incompleta)	48
Universidad (bachilleres)	51

En América, donde el temor de la propaganda bolchevique se hace sentir a menudo, es de suma importancia descubrir cómo se infectaron con el bacilo bolchevique los jefes comunistas. La gran mayoría fué influenciada por la injusticia del régimen del zar. Veían a los obreros trabajando rudamente 12 horas por día, 7 días a la semana, con un sueldo de 15 dólares por mes, y se sublevaron; o vieron a los campesinos siendo castigados por sus severos patrones, y esto los decidió por una carrera revolucionaria.

Tablas estadísticas exactas, demostrando las razones dadas por estos jefes revolucionarios para dar sus primeros pasos en actividades revolucionarias, resultan una lectura extremadamente interesante.

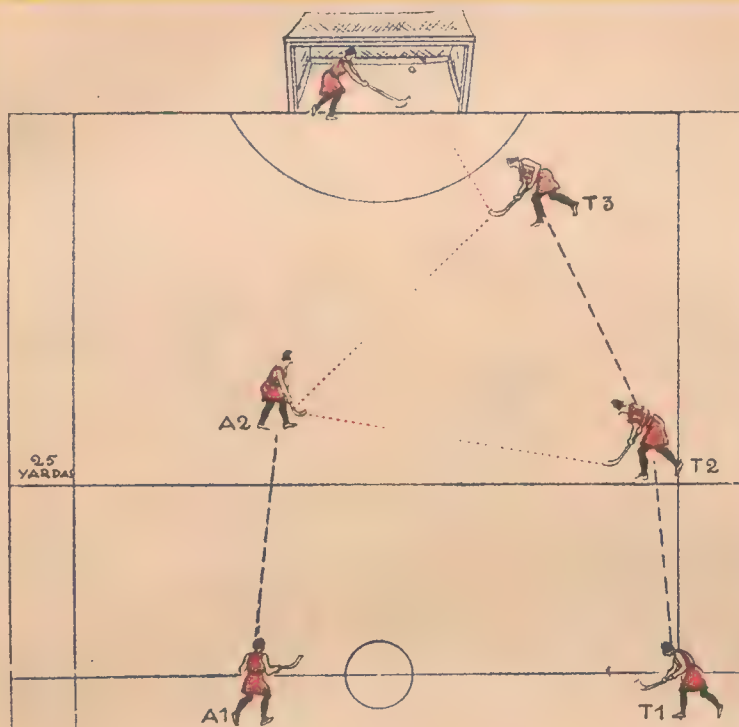
Influencia de padres revolucionarios	8
Sacrificio e idealismo del padre...	17
Severidad, inmorales, miras estrechas del padre.....	9
Sacrificio o idealismo de la madre	12
Influencia del hermano mayor....	8
Literatura, libros, periódicos revolucionarios	66
Diferencia de raza	5
Crueldad de los oficiales del zar, o experiencia en la cárcel.....	9
Penalizaciones en la familia o injusticia de los propietarios.....	15
Penurias de los campesinos.....	9
Penurias de los trabajadores.....	15
Represión de las autoridades en las escuelas	14
Influencia de condiscípulos.....	45
Influencia de compañeros de trabajo	20
Influencia de maestros.....	13
Influencia del partido revolucionario en general.....	10
Influencia directa con los desterrados o contacto con aquéllos en la cárcel.....	3
Participación en la actividad revolucionaria en sí.....	3
La revolución de 1905.....	15
Asesinato de Alejandro II.....	3
La revolución de octubre, 1917....	3
Presionando huelgas.....	5
Experiencias mientras fueron residentes en el exterior.....	2
Desilusión de la religión.....	3
Miscelánea: la guerra mundial, presenciando revueltas estudiantiles, etc., etc.....	5

Total..... 317

Si con toda esta evidencia se hiciese un cuadro general de los jefes comunistas, resultaría lo siguiente:

MI JUGADA FAVORITA

Por ALICIA KNIGHT DE TENNANT



REFERENCIAS

CORRIDAS
PASES

Señora Alicia Knight de Tennant, capitana del equipo de hockey femenino de Quilmes Athletic Club.

La señora Alicia K. de Tennant capitanea en la actualidad al conjunto más armónico y técnico de cuantos practican entre nosotros el hockey femenino. Nos referimos al equipo de Quilmes Athletic Club, que ha ganado consecutivamente durante ocho temporadas el título de campeón y la Copa de Competencia. La señora de Tennant ha integrado durante todas esas temporadas el conjunto vencedor, y es considerada como la winger derecho más veloz y efectiva, razón por la cual ha sido más de una vez seleccionada para integrar el equipo argentino que anualmente disputa el match clásico con el extranjero.

He aquí cómo esta jugadora relata su jugada favorita.

La base de la acción de nuestro equipo consiste en el nexo que hace de todas una sola pieza, por eso es un tanto difícil poder especificar cuál es mi jugada favorita, porque por encima de lo que me agrada hacer a mi individualmente, está el interés del conjunto. Con todo, puedo decir que la jugada que más me agrada es ésta:

"Estando en mi puesto de winger derecho, si recibo la pelota de una compañera y entro en posesión de ella, realizo entonces un rápido rush por el costado del field hasta llegar a las veinticinco yardas, desde donde aplico un fuerte golpe con el palo a la pelota, y cruzándola se la cedo a mi compañera, la insider izquierda, quien ha seguido mi acción, hasta colocarse unos metros más allá de las veinticinco yardas. Si ésta entra en poder de la pelota, avanza unos pasos, mientras que yo también me desplazo sesgando campo, hasta colocarme muy próxima al círculo, en donde espero el pase de mi compañera. Si el pase de ésta ha sido bien medido y pudo realizarlo eludiendo la acción de las backs, yo tomo la pelota y entro al círculo del goal, y desde allí envío un fuerte shot al arco en busca del tanto. Si logro conquistar el ansiado goal, entonces considero que he ejecutado con éxito la jugada que más me agrada realizar, porque con ella mi cuadro consigue ventaja. Entiendo que está de más decir que el éxito de la misma depende de la rapidez con que las acciones se ejecuten.

"Esa es, en verdad, mi jugada predilecta. También realizo otra que me agrada mucho, pero que, claro está, no tiene la finalidad de la anterior, que es vencer al goalkeeper, pues sólo se trata de ganar terreno y hacer que la pelota quede en poder de nuestro equipo. Se trata de lo siguiente: Cuando una de mis compañeras pone en juego la pelota realizando el "throwin", en el momento que ella arroja la pelota al campo de juego, yo estiro el palo con rapidez, buscando tocar, con su punta a la pelota en el aire. Así consigo cambiar su trayectoria y ejecuto una rápida vuelta casi sobre mis talones y voy hacia donde la pelota va, y dejo desmarcadas a las dos o tres rivales que siempre me marcan cuando se realiza esta jugada, y además logro apoderarme de la pelota para cedérsela a una compañera bien colocada o seguir con la pelota hasta encontrar la ocasión de realizar un buen pase. Es esta una maniobra por la cual siento gran predilección, porque, en verdad, siempre he sacado de la misma situaciones de ventaja para los avances de mi cuadro."



La mayoría son rusos, educados en ciudades con más de 10.000 habitantes. Casi todos ellos hijos de padres que venían de las clases adineradas o intelectuales. Estuvieron en la universidad y dieron comienzo a sus actividades revolucionarias muy jóvenes.

Fueron desesperadamente sinceros, soportaron las penalidades de la cárcel y del destierro con invencible coraje. No bien cumplían con una sentencia, reanudaban sus actividades revolucionarias. Las cárceles actuaban como receptáculos para la restricción, pero en realidad estimulaban aun más la acción radical. Estos jefes son hombres de gran capacidad que creen que es posible construir una sociedad con la línea de conducta comunista. Tienen una fe apasionada y fanática en su causa. Sin embargo, si hubiesen nacido en América podrían haber llegado a ser capitanes en la industria. Nacidos en Rusia y sometidos a la tiranía del régimen de un zar, se hicieron jefes radicales revolucionarios.

FIN

¿QUIEN MATÓ A...

(Continuación de la página 31)

Blake se hallaba en la cabecera de la mesa de aquella habitación poco después de las ocho. A su derecha estaban Robin Dale, luego Harding y dos policías más. Los Adair estaban todos, Dedrick, Augusta, Belfridge, Susana... Todos menos el niño Rodrick. Robin Dale se levantó y observó los rostros impasibles de los presentes. Después dirigiéndose a Blake, habló:

— Esta es una teoría, Blake, que considero la única que encaja perfectamente con los dos crímenes perpetrados en esta casa. Nada de lo que le voy a decir lo autorizará a usted a arrestar a alguien, pero es mejor que estos señores aquí reunidos sepan que su secreto ya ha dejado de ser tal. Tan sólo la confesión de ellos hará que usted pueda apresar a los culpables... Pero estoy seguro que no confesarán. El honor de la familia es la única y poderosísima fuerza que ha provocado los acontecimientos, un credo, un pacto de honor, de raíces tan profundas, que hasta autorizan la muerte de cualquiera de los que los violen. Y esto fué precisamente lo que Bob Adair hizo. Se hallaba próximo a deshonrar a los Adair, aun más, a cubrir de vergüenza a otro Adair más. Ese otro es Nancy Adair.

Dale hizo una pausa. Los rostros de los personajes no evidenciaron la más mínima admiración. Dale prosiguió:

— El sentimiento que Bob demostró hacia la esposa de su hermano, fué razón suficiente para cometer el primer crimen. Pero, ¿quién empuñó primero el arma? El epitafio escrito por Bob nos dio la primera parte de este misterio y el de Gerald nos aclaró el resto. Cada uno de los miembros de la familia debía intervenir por turno. El trato era simple como un A, B, C. La primera A, la segunda B, y así sucesivamente. Augusta Adair, fué la primera víctima elegida. No hubo nada de criminal en su acción. Sólo se trataba de conservar el honor de la familia. Bob conocía la sentencia y aguardaba su realización. Gerald, un individuo anormal, conocía el secreto y nos lo habría confesado de no haber sido por el segundo, Belfridge, que, sentándose al lado de Salomón, lo mató.

Hubo después un largo silencio. ¿Qué haría el capitán Blake? ¿Cómo hacer para probar lo que Dale había dicho? Dedrick Adair fué el primero en hablar:

— ¡Más aprenden los sabios de los tontos, que éstos de aquéllos! Y ahora, señor detective, ¿qué va usted a hacer?

Blake bajó la cabeza pensativo. Y en verdad, nada hizo.

FIN

EL PRECIO DE SU AVENTURA (Continuación de la página 18)

gado espíritu y heroico sacrificio, me complazco en entregaros los despachos de mayor del ejército, que se os ha mandado extender por acuerdo especial del gabinete.

Entre el resonar de cálidos aplausos, los asistentes al acto, se preguntaban qué significado ocultaban los últimos párrafos del discurso ministerial.

Y otra vez los violines de la orquesta preludiaron, entre luces y flores, en el salón repleto de uniformes brillantes y de "toilettes" maravillosas, los compases arrobadores del vals. Y otra vez Carlos Ruiz Acuña recorrió el recinto. Voces de cariño y de estímulo lo seguían al pasar, pero él no sonreía ya. Amable y serio, retribuía los saludos. Su mirada tropezó con la de Chita Robín Suárez, que se mantenía casi oculta por un gran jarrón japonés. Ella, insinuó una sonrisa y un saludo, pero en los ojos azules de él no hubo

respuesta: despedían frío... Fue fugaz el choque de las miradas; unos segundos apenas, y él, admirable de orgullo, girando sobre sus talones, se inclinó ante la primera niña que encontró a su paso y le ofreció el brazo...

El rostro de Chita se ensombreció, y deslizándose a lo largo de la pared, se dirigió a la salida. En la puerta se volvió y buscó por última vez a su ex novio. El no la vio, y ella, con un suspiro, salió a la calle, e hizo llamar su auto. El chauffeur, gorra en mano, le abrió la portezuela. Chita le ordenó: —¡A casa!

Y se acurrucó en un rincón del vehículo.

El capitán Ruiz Acuña seguía bailando, serio, imperturbable. Ya no sonreía... ¡Pagaba el precio amargo de su aventura!

FIN

EL HUMOR EN NUESTROS TEATROS
(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante "GINZO"



Un beso bajo la presidencia Giacobini, según los autores de la revista "¿SI TRIUNFARA GIACOBINI?", éxito del Teatro Cómic.



EL CHARRO (A. Guerrero). — Padre, acabo de matar a un hombre porque en todo me llevaba la contraria, y eso es lo que yo no puedo permitir...

EL CURA (P. Iglesias). — Hijo mío, ¿crees en Dios?

EL CHARRO. — ¡No!

EL CURA. — Bueno, bueno, ni te lo aconsejo...

De "Xochitl", éxito del Teatro Astral.



URIBURU (J. López). — Y usted, ¿qué partido representa?

CALAMIDADES (P. Arias). — ¿No lo está viendo?... ¡Al de la Salud Pública!... De "¡Que entre Justo!", éxito del Teatro Casino.

REPETTO (Pepe Arias). — Cuando convenimos la alianza te envié un telegrama en clave con las iniciales de tu partido: P. D. P.

DE LA TORRE (E. Delabar). — ¿Y eso qué significaba?

REPETTO. — Significa: ¿PUEBLO, Dará Pelota?

DE LA TORRE. — Yo te contesté con otro cifrado, con las iniciales de tu partido: P. S.

REPETTO. — ¿Y qué me querías decir?

DE LA TORRE. — PUEDESER.

De "¡Que entre Justo!", éxito del Teatro Casino.

LA QUE TODO LO DIÓ

(Continuación de la página 46)

va a acompañar hasta Rosario. Después de todo, no es tan lejos, y es un viaje agradable... Pero no me mires así, Ana María. Sé que para ti soy sólo una abuela, pero, según parece, todavía conservo algunos atractivos para los hombres de mi edad...

Esa noche la señora de O'Farrell se puso más crema que de costumbre en la cara y se llenó la cabeza de papeles para que al siguiente día sus cabellos estuvieran bien ondulados. A la mañana, un día gris y triste, se despidió de ellos y subió al auto del doctor. Parecía más joven y muy feliz, sonriéndole

a Ana María por debajo del ala de su sombrero nuevo.

— ¡Qué gracioso sería que los dos se casaran! — dijo Jorge tan pronto como arrancó el auto. — Se han conocido durante tantos años y no sería nada extraño; al fin y al cabo, cosas más raras han sucedido ya...

Ese pensamiento llenó a Ana María de una rara alegría. Después de todo, ella sentía un cierto afecto por la madre de Jorge. A veces, fastidiábale con preguntas sin sentido y le hacía ver cosas en Jorge que ella no quería ver ni pensar; mas, después de todo, ella lo

quería, y por eso mismo Ana María la quería a ella.

Durante las semanas que siguieron, Jorge había regresado siempre temprano de la oficina. Ana María le preparaba una tacita de café y él se recostaba en el sofá a leer o a dormir hasta la hora de cenar. Parecía sentirse muy feliz en la tranquilidad del departamento y pasaba horas interminables al lado de Ana María y su hijito, escuchando la radio o comentando con ella los asuntos del día. Decíale también qué esposa maravillosa era ella, de-

masiado buena para él, y que no sabría qué hubiera hecho sin ella. Ana María agradecía la felicidad que Dios le deparaba. Ella siempre se había imaginado que la vida junto a Jorge tendría que ser así, comprendiendo, sin embargo, que no hay felicidad completa...

Pero después, en los últimos días de aquel frío mes de julio, ella pudo comprobar, con creciente angustia, que una inquietud inusitada se iba apoderando de Jorge.

(Continúa en el próximo número.)

C. CINEMATOGRAFICO (Continuación de la página 50)

Que le conste que no soy tan cachador como usted supone. La seriedad es una condición nata en mí. Y a pesar de mi gordura sé llevar mis ciento diez y ocho kilos con la seriedad que se merecen y la lentitud que necesitan... Esa foto de **RONALD COLMAN** irá, no sé cuándo, pero irá. **Tito Schipa** no ha sido contratado para actuar en el cine.

a Lucía de Lammermoor.

JOSE MOJICA no ha hecho tal cinta. **TITO DAVISON** hace ese papel en *Cheri-Bibi*. La próxima de **GRETA GARBO** es *Susan Lenox*, con **CLARK GABLE**, **JOHN MILJAN** y **JEAN HERSHOLT**. Los actores argentinos actualmente en Hollywood son **MONA MARIS**, **BARRY NORTON** y **PAUL**

ELLIS. Esa carta puede enviarla a esta misma dirección.

a Hugo Arturo.

Muy agradecido por su originalidad. Usted es la primera "admiradora" que me escribe. Las demás lectoras son casi todas "enamoradas" nada más... **KEN MAYNARD** nació en *Mission* (EE. UU.), el 21 de julio de 1895. Ese es su verdadero nombre; m. 1.80; ojos grises y cabello negro. Casado con **Mary Leeper** el 25 de agosto de 1923. Hasta la próxima.

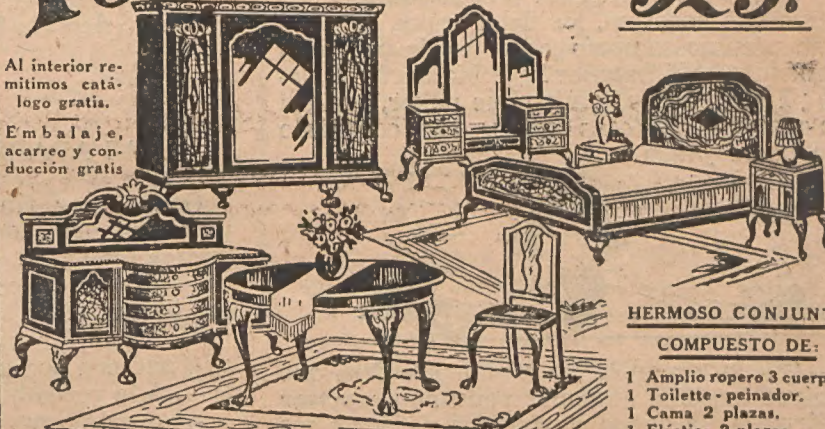
a Solly.

Lo lamento, pero nada puedo hacer por usted. ¿Por qué no se dirige por carta a algún "studio"? No sería difícil que le tomaran una prueba de cámara.

a E. F.

19 Piezas por solo
Chippendale... \$ 325.-

Al interior remitimos catálogo gratis.
Embalaje, acarreo y conducción gratis



Contra giro, enviamos estos mismos muebles al interior.

Casa Gicovate
LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA

LAS PIEZAS DE ESTE JUEGO SE VENDEN TAMBIEN SUELTAS

SECCION MUEBLES:

490 - Talcahuano 490 - Bs. Aires

HERMOSO CONJUNTO

COMPUESTO DE:

- 1 Amplio ropero 3 cuerpos.
- 1 Toilete - peinador.
- 1 Cama 2 plazas.
- 1 Elástico 2 plazas.
- 2 Mesas de luz.
- 1 Percha 3 ganchos.
- 1 Banqueta.
- 1 Toallero - Percha.
- 1 Cenicero de pie.
- 6 Perchas ropero.
- 1 Gran aparador.
- 1 Mesa ovalada con una tabla repuesto.
- 6 Sillas tapizadas en cuero.

GRATIS Real Academia Criscuolo

y sin compromiso, SOLICITE Prospectos explicativos a **REAL ACADEMIA CRISCUOLO**, QUILMES, F. C. Sud, República Argentina.

Los grandes premios de Exposiciones Nacionales y Extranjeras que poseemos, son las mejores garantías de nuestra **ENSEÑANZA INTERNACIONAL POR CORREO** de Corte y Confección (Masculino y Femenino).

**COCINAS ECONOMICAS "SARTORE"**

Ahorran trabajo y economizan dinero cada día que se usan

Catálogo gratis enviamos a cualquier punto del País. Nuestros precios módicos, compensan con creces los gastos del flete.

C. D. SARTORE & HIJOS CARLOS CALVO 3950 Buenos Aires

A los ferroviarios, créditos a pagar desde \$ 5.50 por mes.

DIALOGOS EN

LA PELUQUERIA



Mal día. Don Giácomo hace milagros de rapidez con la navaja, pero la "cola" en vez de disminuir aumenta con el continuo ingreso de parroquianos. No hay duda de que el prestigio de mi fígaro ha trascendido los límites del barrio de Mataderos.

Mientras me llega el turno, me dedico a escuchar los diálogos de los parroquianos.

● ● ●

NUEVA FORMULA PRESIDENCIAL

— Nosotros los radicales del Parque — dice uno — no nos ahogamos en un vaso de agua. ¿Que no nos dejan votar la fórmula Alvear-Güemes, porque dicen que es inconstitucional? ¡Pshe! Ponemos otra, ¡y ya estuvo!

— Pero ¿tienen di ande sacarla, don? — pregunta el interlocutor.

— ¡Claro que tenemos! ¡Avisé, amigo! ¿O se cree que nosotros, los del Parque, vivimos en un páramo sombrío y tétrico de patéticas orfandades? ¿Y Saguier? ¿Y Molina? ¿Y Ortiz? ¿Y Goyeneche? ¡Mire que póker, amigo! Con cualquiera de esas cartas yo me conformo para hacer juego...



— Güeno, entonces yo también le diré que nosotros también andamos pensando cambiar de fórmula, pa que la concuerdancia no se nos quede renga, no sea que con esos pingos no alcancemos a yegar a la tranquera.

— ¡Ah, ja! ¿Y cómo la van a arreglar, amigo?

— Y... el general es güenaso, pero don Roca y don Matienzo se empeñan en no aflojar, ¿sabe? Lo mejor va a ser que cambiemos del todo nomás, paque no haiga doloríos.

— Pero largue, pues, amigo, de una vez. ¿Y qué fórmula van a poner? ¿Laurencena-Patrón Costas? ¿Naón-Santamarina?

— No, ninguna de esas...

— Entonces, no caigo.

Y el criollo, mirando de rabo de ojo y retorciéndose el mostacho, termina:

— Melo-Pinto, don...

● ● ●

LOTERIA DE NAVIDAD

— Este año sí que el que acierte la de los dos millones podrá decir que se ha sacado la grande — comenta otro cliente.

— Ya lo creig: con lo dugos qu'están los tiempós...

— Siquiera con los billetes se pudiera hacer como con la leche, ¿no?, que cuando los tamberos quieren, dicen: "Vamos a venderla más

barata" y al otro día ya está solucionado el asunto.

— A los billetes no se les puede echag agua; pego de todás manegas si yo fuega administradog arreglaría eso del agio.



— Y yo también, ¡qué se cree! Ustedes los estranjis se piensan que solamente ustedes saben hacer las cosas... ¡oh!

— Bueno, no se enoja, señog.

— Vea: yo sacaba las agencias y ponía una ventanilla en cada oficina de correos para vender billetes por su valor escrito. Y no se necesitaría más, ¿no le parece?

— ¡Admigable, admigable! Yo creig que el gobiernó debería tomag nota de su proyect.

● ● ●

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

Ocupo, por fin, el sillón, y no tardo en verme amortajado con un lienzo de problemática blancura.

— Y, don Giácomo, ¿qué novedades políticas tenemos?

— Todas las que están sobre los diarios. ¿Le parecen pocas?

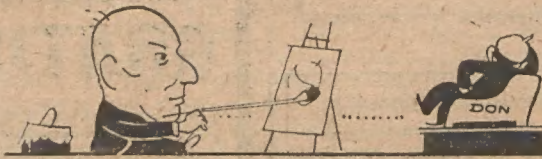
— A la verdad, hay como para entretenerse.

— A mí no me entretienen, don Mandinga, sino que me hacen venir la rabia, me hacen.

— Las cosas hay que tomarlas como vienen...

— Yo no puedo; a mí me vienen propiamente con cianuro. ¡Pensar que nosotros, los radicales, hayamos llegado a no entendernos ni en el llano, que era la única parte donde podíamos entendernos!...

— Entonces...



— Entonces lo que pasa es que todos los dirigentes que tenemos no son más que simples dirigidos; ellos dicen que dirigen el partido, y la verdá es que los últimos gauchos del partido los dirigen a ellos... Sí, don Mandinga, así es la cosa. Ahí andan todos ellos, hasta los más copetudos, como Gallo, haciendo

Por

El Viejo Mandinga

trenzas y buscando "arreglitos", y es claro: para que los muchachos les den el voto a la convención, se dejan llevar por donde ellos quieren... Y ¿sabe cuál es el resultado?

— No caigo.

— Que siguen gobernando al partido los turcos de las tienditas, el zapatero de la esquina y el almacenero que vende azúcar con almidón y alverjas con el gorgojo... Propiamente como antes, cuando lo teníamos a Scarlatto.

● ● ●

— Veo que está muy disgustado con sus correligionarios.

— Yo soy radical, pero no del klan, que ahora se han pasado a la Legión, ni como los de don Cuan, que nunca supieron ni la boleta que metían en las urnas, porque ya se la daban doblada... Yo quiero política limpia, amigo, para que alguna vez podamos decir que le hemos visto la cara a la Democracia y no la careta.

— Tiene razón, don Giácomo, ¡Ah, si todos pensarán como usted!...



— Eso sucedería si en vez de esperar el empleo del gobierno, todos tuvieran el boliche como yo, y en vez de querer sacar la plata del presupuesto, se la sacaran de las muñecas, como hace — y muy satisfecho — su seguro servidor...

● ● ●

— De manera que usted ya nos tiene amenazados de dejarnos meter los pelitos cortados entre la camisa...

— Eso no será lo peor.

— ¿Y?

— Lo peor será que no vamos a tener algo-dón para las elecciones.

— De todas maneras, para votar no creo que haga falta...

— Para votar no, pero para el árnicia, sí.

● ● ●

— ¿Usted cree que va a haber leña, don Giácomo?

— Me tengo un pálpito clavado de que los radicales se van a trenzar con los de la Legión, ¿sabe?... me parece que va a ser una de trompadas...

— ¡Caramba!

— Sí, don Mandinga, estoy viendo que la cosa se pone fierá, y ¿quiere que le diga? El más mejor negocio de todos para dentro de un mes va a ser el de los farmachistas... ¡Ah, si yo en vez de la peluquería pudiera tener un depósito de cabezas de repuesto, le juro que entonces sí que me hacía l'América!

SALPICON



El golfista difunto. — ¡Ah! ¡Por fin me entero adónde venían a parar las pelotas de golf que yo perdía!

(De "Life", Nueva York)

ANECDOTA

El compositor de operetas Leo Fall paseaba en I s c h l acompañado de un libretista, cuando desde una ventana llegaron las notas de un fogoso vals a su oído.

— ¿Es suya esta música? — preguntó el acompañante a Fall.

— Todavía no — repuso lácónicamente el compositor.



— Préstame la escoba.
— No puedo. La tengo ocupada. Estoy esperando que regrese mi marido.
(De "Tribuna Illustrata", Roma)

EPIGRAMAS

A un militar muy cobarde quiso Juan darle un disgusto. Le vió y le dijo: — ¡Adiós, César! Y el otro dijo: — ¡Adiós, Bruto!

EUSEBIO BLASCO.

Un avaro cayó al mar, y un prójimo allí cercano llegó, le pidió la mano... ¡Y no se la quiso dar!

U. SEGARRA BALMASEDA.

Fué a ver al pintor Malvar, don Juan, que es hombre grotesco, diciendo, grave, al entrar: — Vengo a retratarme al fresco. — Y se empezó a desnudar.

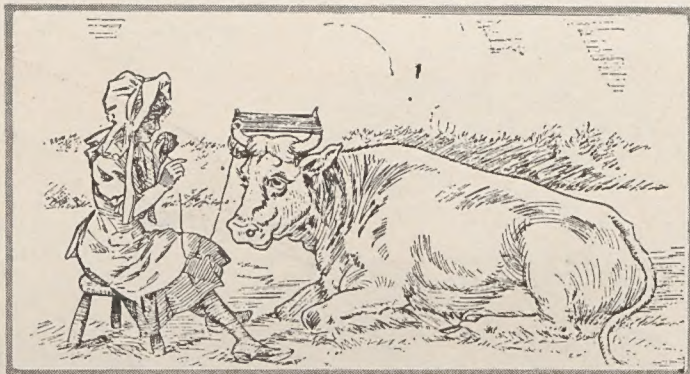
LUIS TABOADA.

COPLAS HUMORISTICAS

Conociéndote te quise, por eso no tengas pena; soy el ratón que ha caído por gusto en la ratonera.

¿De qué servirá a tu madre cerrar puertas y ventanas, si no te cierra los ojos que son las puertas del alma?

Los enemigos del alma que son tres, dicen los tontos; yo digo que es uno más desde que a ti te conozco.



La necesidad aguza el entendimiento.

(De "Punch", Londres)

CUENTO JUDIO

— Sí, Salomón; hay que aceptar ese casamiento. Te aseguro que Rebeca Hirschfeld es bellísima. Es la mujer que necesitas.

— Bueno, bueno... Pero, ¿cuánto tiene?

— ¿Cómo?

— ¿Cuál es su dote?

— Cincuenta mil francos, si su padre no se declara en quiebra.

— ¿Cómo que si no se declara en quiebra?

— ¡Ah, qué poco perspicaz eres! Es que si se declara en quiebra, la dote será de cien mil francos.

FRASES DE MUJERES CELEBRES

— ¡No! ¡No seré conducida en triunfo! — De Cleopatra, al envenenarse.

— He oído decir que el verdugo sabe bien su oficio... ¡Y tengo un cuello tan pequeño!... — De Ana Bolena, esposa de Enrique VIII de Inglaterra.

— Decid a mis amigos que muerdo como buena católica. — De Maria Estuardo, reina de Escocia, al marchar al cadalso.

— Mi hija es como Godofredo de Bouillon: ha querido defender mi sepulcro contra los infieles. — De la escritora Mme. Geoffrin, separada del mundo por su hija.

FABULA DE ESOPO

EL CAZADOR Y EL CIERVO

Un ciervo que bebía en cierta fuente, recreábase mirando su bella imagen en el agua, muy satisfecho de sus cuernos, pero renegando, en cambio, de sus delgadas y largas piernas. En esta contemplación llegaron hasta él, los gritos de un cazador y los ladridos de sus perros ya poco distantes, por manera que hubo de recurrir a la ligereza de sus piernas para escapar de sus enemigos. Pero sucedió que al entrar en el bosque, se le enredaron los cuernos en las ramas de un arbusto, a lo cual debió el cazador poderle prender, sin la menor dificultad. Y el ciervo, al considerar el estado en que le pusiera la parte más bella de su persona, cambió de parecer, alabando lo que antes menospreciaba y menospreciando lo que antes ensalzara.

Moraleja: Muchas veces lo que más agrada es lo más perjudicial.



La señora. — Mira, Pascual; antes de que me presentes a ese caballero me vas a permitir que le ofrezca un helado.

El caballero. — ¡Caramba! ¿No esperaba yo un recibimiento tan frío!

(De "Buen Humor", Madrid)

CHISTE

El comedor de aquel hotel de campaña estaba siempre concurrido. Una vez un cura se sentó a la mesa común. Naturalmente, fué blanco de alusiones y bromitas de palabra. El cura las recibía con gran indiferencia. Un señor anciano, sentado a su lado, le dijo:

— No sé cómo soporta usted tan tranquilo las bromas de esos individuos.

— ¡Bah! Estoy acostumbrado — repuso el cura en voz alta. — Soy capellán de un manicomio...

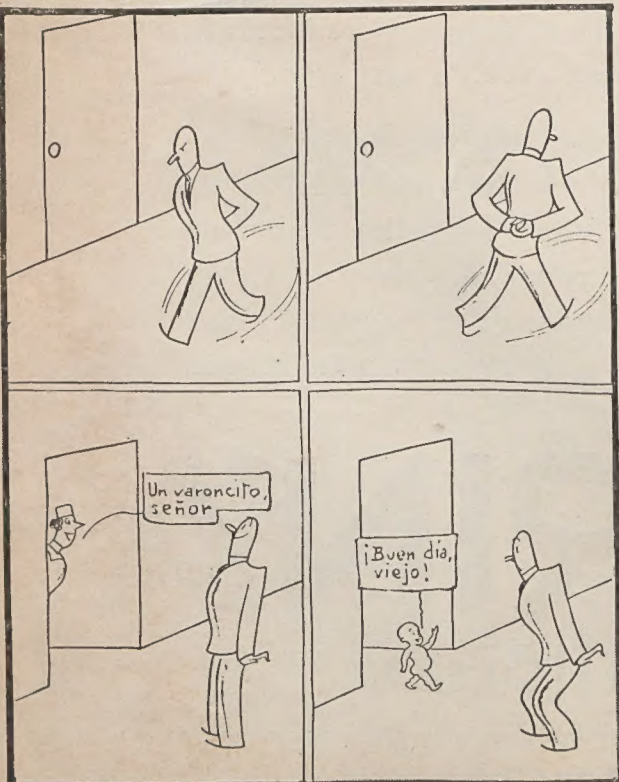


— Pero... ¿no ve, agente, que soy artista? — No quiero saber nada. Queda usted detenido por portación de armas.

(De "Le Rire", París)

Un hombre (a su vecino). — Voy a denunciar a su perro. Ayer mi hija tuvo que dejar de dar lección de canto, porque no dejaba de ladrar un momento.

El vecino. — Lo siento mucho; pero su hija fué la que empezó primero.



EL NIÑO MODERNO

(De "Collier's")

¿Qué es Confianza?

La autoridad más respetada del idioma - el Diccionario de la Academia Española, en cuya última edición colaboraron los académicos argentinos Dres. Ernesto Quesada, Calixto Oyuela, Carlos María Ocantos, Pastor S. Obligado y Marco M. Avellaneda - ofrece preferentemente la siguiente definición:



La escrupulosa elaboración científica que caracteriza nuestros laboratorios, ha mantenido la uniformidad digna de confianza en la preparación del producto, que en todo tiempo y en todo el mundo, ha satisfecho la "esperanza firme que se tiene en una cosa."

La seguridad de sus buenas cualidades ha hecho que millones de personas reconozcan las bondades de la Cafiaspirina para combatir y vencer los dolores de cabeza, oídos o muelas; neuralgia; jaqueca; resfrio; reumatismo y los malestares de la mujer, sin dañar órganos como el corazón, el estómago o los riñones.

CAFIASPIRINA

el producto de confianza